

1978

Operación Lanceros

***Voces de los centinelas de
Última Esperanza***

Marcelo Eló Rodríguez – Daniel Lillo Anabalón – Alfredo Martínez Hidalgo
Diego Piedra Fuentes – Francisco Sánchez Urra

Portada Carolina Vieritt Briceño Gallegos carobrigall@gmail.com

1978. *Operación Lanceros: Voces de los Centinelas de Última Esperanza*

ISBN 978-956-9839-08-5

Sobre los autores

Marcelo Eló Rodríguez, *Oficial de Ejército, Licenciado en Ciencias Militares, Oficial de Estado Mayor, Magíster (c) en Recursos Humanos UNAB y Magíster (c) en recursos Humanos y Habilidades directivas Universidad Europea de Madrid.*

Daniel Lillo Anabalón, *Oficial de Ejército, Licenciado en Ciencias Militares, Oficial de Estado Mayor, Profesor de Academia en Operaciones Militares. Magister en Ciencias Militares con mención en Gestión Estratégica.*

Alfredo Martínez Hidalgo, *Oficial de Ejército, Licenciado en Ciencias Militares, Cientista Político de la Universidad Diego Portales.*

Diego Piedra Fuentes, *Cientista Político, Licenciado en Ciencia Política y Políticas Públicas de la Universidad del Desarrollo.*

Francisco Sánchez Urra, *Licenciado en Historia, Licenciado en Educación, Profesor de Historia y Cs. Sociales, Magíster en Historia por la Universidad de Valparaíso y Magíster en Ciencias Militares y Gestión Estratégica por la Academia de Guerra del Ejército de Chile.*

1978. Operación Lancers: Voces de los Centinelas de Última Esperanza

Palabras iniciales	04
Prólogo Marcelo Eló Rodríguez	05
Contexto de la Crisis de 1978	07
Región de Magallanes en la Crisis de 1978	13
Descripción del terreno	20
Frente Natales	24
15 de septiembre de 1978: el día que pudo haber comenzado la guerra	25
Parada Militar	29
Comienza el despliegue	31
Frente Dorotea – Casas Viejas	34
Frente Paso San José	40
Implementando la defensa	44
A la espera de la guerra	47
Campo, Flor y Buena aguada	51
La comunidad de Natales	55
Llega la Artillería	70
Diciembre 1978	72
Frente Natales en diciembre de 1978	75
Arribo de jóvenes oficiales	77
Violación de la frontera por patrulla motorizada argentina	79
Captura de un oficial de inteligencia argentino	81
Situación al 20 de diciembre de 1978	85
La crisis del Canal Beagle en su momento más crítico	89
El “Día D” en el Frente Natales	92
La mediación	96
Palabras finales	99
Caminando junto a un veterano de 1978	101
Ya hace 40 años	104
Resistir	106
Memorias de una crisis: Coronel Rodrigo Martínez González	108
Recuerdos: Suboficial Jorge Ibáñez Aguilera	112
Mis vivencias: Pedro Oliva Salgado	115
1978 el año que marchamos a la guerra: Suboficial Mayor Luis Ruiz Miranda	119
Memorias del conflicto de 1978: Sergio Pino Paredes	125
Experiencias año 1978: Suboficial Juan González Castro	129
Vivencias de la “Crisis del Beagle 1978”: Coronel Oscar Moreno Gallardo	139
Rememoranzas 1977-1978: Teniente Coronel Octavio Mora Vargas	144

PALABRAS INICIALES

El presente estudio representa el esfuerzo de un equipo multidisciplinario con el objetivo de rescatar, sintetizar y transmitir una de los acontecimientos más importantes del siglo XX, en donde Natales tuvo un rol preponderante, quizás desconocido para sus propios habitantes y para el resto del país.

Por medio de una recopilación de testimonios, levantamientos documentales, bibliográficos, entrevistas y visitas a los lugares de los acontecimientos, se pudo llegar a describir en forma general, el proceso que involucró a Natales en la Crisis del Canal Beagle de 1978, circunstancias en que estuvimos durante un largo período al borde de la guerra.

Sin lugar a dudas, hay muchos elementos por desarrollar, esto dado lo lejano de los acontecimientos, inexistencia de documentación, así como también testimonios que por la naturaleza de la fragilidad humana ya no están, partiendo junto a los vientos que cruzan la pampa.

De esta manera, el presente estudio es un libro abierto, especialmente para aquellos que, siendo partícipes de las diferentes acciones descritas, pueden complementar con sus vivencias y experiencias de aquel período, en donde los natalinos partieron a la frontera a defender nuestra Patria, superando dificultades, soportando inclemencias climáticas y limitaciones, pero por sobre todo siendo parte de una historia épica, la cual, es parte de los páginas más importantes dentro de la región Magallanes.

Agradecemos a todas las personas que, en forma generosa y sincera, aportaron al desarrollo del presente estudio, siendo pilares fundamentales en los distintos ámbitos que involucra una investigación de esta envergadura, principalmente a quienes nos entregaron un tiempo para escuchar “*Las voces de los Centinelas de Última Esperanza.*”

Los Autores

PRÓLOGO

Al cruzar por la guardia del cuartel del único Destacamento Acorazado del Ejército de Chile y en el momento en que se empieza a conocer a las personas que portan los parches del glorioso *Lanceros*, de manera casi inmediata se puede observar y sentir a una unidad militar con un espíritu diferente, marcados por una mística especial que se ha forjado por la tradición de los soldados de antaño y por las exigencias de la vida en una las provincias más aisladas del territorio nacional.

Esa tradición es una guía casi marcada con fuego en los corazones de los “*Lanceros*”, que los obliga a cumplir con gran profesionalismo sus tareas diarias, demostrando en todo momento que son merecedores del legado heredado de sus predecesores.

Es por este motivo que se hace necesario rendir un justo reconocimiento a aquellos soldados del pasado que tuvieron que cumplir con la defensa de la soberanía de nuestra patria durante el año 1978, protegiendo las gélidas fronteras de la Patagonia, en la provincia de Última Esperanza, en un período histórico complejo marcado por una crisis internacional que estuvo a minutos de traslapar a un conflicto armado; es en esos instantes donde una vez más los bravos *Lanceros*, demostraron con hidalguía y valor, los más puros sentimientos de patriotismo, honor y sacrificio para cumplir su cometido, viviendo en carne propia el juramento hecho ante Dios y la bandera, de estar dispuestos a rendir la vida por su Patria, si fuese necesario.

Al cumplirse 40 años de ese momento histórico, es preciso dejar un registro de aquellos valientes hombres integrantes del Regimiento de Caballería N°5 “*Lanceros*”, para que su historia no se pierda en el silencio del viento magallánico y en los recuerdos de los que ya han

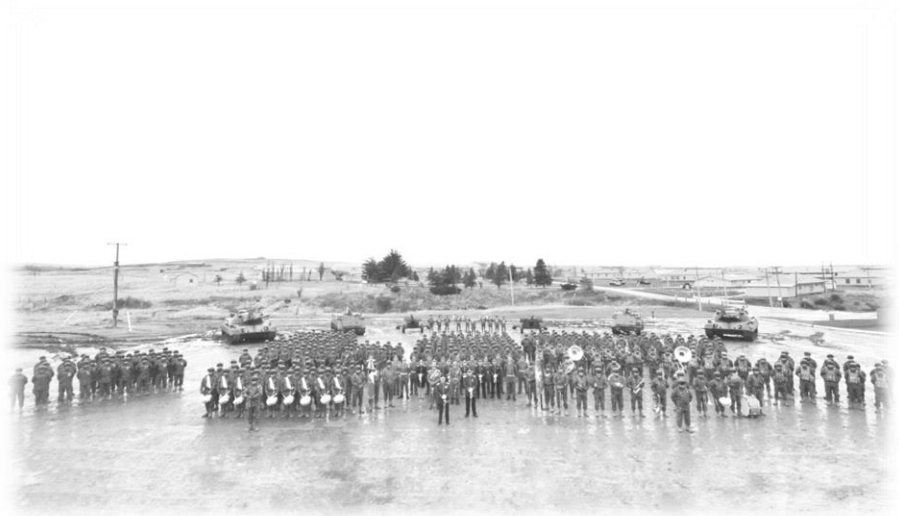
1978. Operación Lanceros: Voces de los Centinelas de Última Esperanza

partido a formar filas a los cuarteles celestiales; para rescatar lo vivido por ellos, en una experiencia de vida que los hizo ser privilegiados al tener que cumplir su misión en condiciones lo más cercana a lo que podría haber sido una guerra, y lo más importante que en sus acciones mantuvieron siempre presente que eran los “*Centinelas de Última Esperanza*”.

Marcelo Eló Rodríguez

Teniente Coronel

Comandante del Destacamento Acorazado N°5 “Lanceros”



CONTEXTO DE LA CRISIS DE 1978

La controversia sobre el Canal Beagle comenzó a tomar forma en los primeros años del siglo XX, existiendo infructuosos esfuerzos para encontrar una solución, esta controversia se basaba en visiones distintas en la proyección y delimitación de las islas en el lado oriental del canal, la cual derivó a una proyección oceánica de envergadura.

Diferentes incidentes limítrofes fueron conllevando distintas situaciones de tensión entre Chile y Argentina durante ese tiempo, como son el caso en 1958 del incidente de Islote Snipe y en 1965 con Laguna del Desierto, hecho que conlleva a un alto nivel de tensión tras la muerte del teniente Hernán Merino Correa de Carabineros de Chile.¹

Tras diferentes instancias de diálogo, el arreglo se encauza entre 1967 y 1977, la primera fecha en virtud del Tratado General de Arbitraje de 1902, y la segunda, año en que se suscribe el Compromiso Arbitral que establece el procedimiento al que se debía someter el juicio de la soberanía de las islas Picton, Lennox, Nueva y roqueríos adyacentes.²

En el intertanto, otro instrumento de solución pacífica había sido suscrito entre Chile y Argentina: el Tratado sobre Solución Judicial de Controversias de 1972, lo cual era producto de un largo proceso de encuentro entre ambas naciones para llegar a la solución de diferencias limítrofes.³

El Laudo Arbitral de 1977 puso término definitivo a esa larga controversia, confirmando la soberanía de Chile sobre las islas Picton,

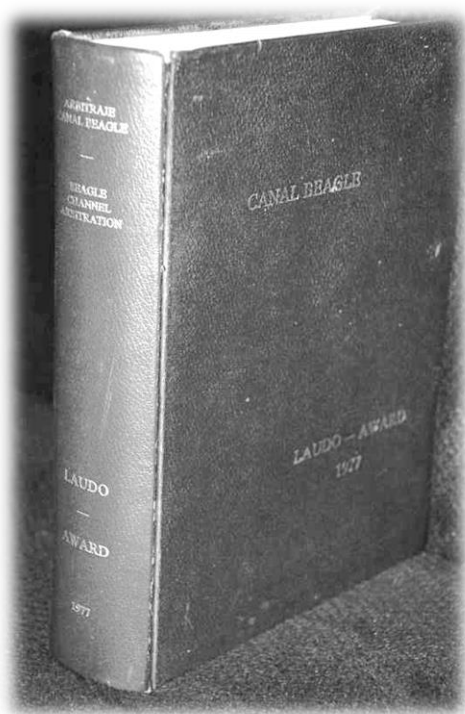
¹ Sánchez, Francisco. “Los Soldados del Mar en Acción: La Infantería de Marina y la defensa de la soberanía Austral”, Círculo Acton Ediciones, 2018.

² Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, “Mediación por la Paz”, Editorial Andrés Bello, 1985, pág. 13.

³ Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Op Cit, pág. 16.

Lennox y Nueva, además de las otras islas e islotes aledaños y determinando el límite entre las jurisdicciones territoriales y marítimas de ambos países en la zona del arbitraje.

Una vez conocido el Laudo Arbitral que puso fin a la controversia sobre el Canal Beagle, se planteó la necesidad de llegar a la delimitación de los demás espacios marítimos en la zona austral. El Laudo debía ser implementado en febrero de 1978 lo que conlleva a una serie de reuniones y encuentros que de a poco fueron tensando una relación que hasta ese momento se mantenía más bien en estado de cordialidad.



En el mes de mayo de 1977, el Gobierno argentino invitó al Gobierno de Chile a iniciar negociaciones destinadas a obtener una delimitación en las regiones marítimas australes. El Gobierno de Chile aceptó la iniciativa argentina señalando que esa delimitación debía hacerse a partir del término de la línea limítrofe fijada por el Laudo Arbitral, recién dictada por su majestad Británica respecto al Canal Beagle.

Durante el resto del año de 1977 se desarrollaron, tanto en Santiago como en Buenos Aires, conversaciones y negociaciones tendientes a materializar tal delimitación. Sin embargo, esas gestiones no prosperaron por

diferencias sustanciales en las posiciones de las partes dando inicio a un conflicto de insospechadas características.⁴

Fracasadas las negociaciones, el Gobierno de Chile decidió invocar el Tratado sobre Solución Judicial de Controversias de 1972 y, al efecto, invitó al Gobierno de la República Argentina a concurrir a la Corte Internacional de Justicia para resolver los distintos aspectos de la controversia.



En estas circunstancias y para tratar de disipar la tensión surgida, los presidentes de Chile y Argentina se reunieron en Mendoza el 19 de enero de 1978. Ambos acordaron reiniciar así las negociaciones, conformando un determinado esquema de trabajo, sobre el que se logró un principio de acuerdo.

Sin embargo el 25 de enero de 1978, el gobierno de la República Argentina declaró que, a su juicio y en forma unilateral, el Laudo Arbitral de 1977 era insanablemente nulo.⁵

⁴ Cerda, Mónica. “Chile y Argentina: Historia del gran conflicto”, Universidad San Sebastián, 2018, pág. 28.

⁵ León, Consuelo y Llanos, Nelson. “La controversia del Canal Beagle. Perspectivas periodísticas y documentos oficiales, 1977-1985”, editorial LW, 2018, pág. 141

EL LAUDO ES NULO



El canciller, Oscar Antonio Montes, anunció ayer la decisión de nuestro país de considerar nulo el laudo arbitral británico sobre el canal de Beagle, basándose "en el exceso de poder, los errores que contiene y la violación de reglas jurídicas esenciales que hacen que el gobierno argentino considere que no está obligado a su cumplimiento". En un mensaje dirigido a la opinión pública nacional e internacional, el canciller manifestó la decisión del gobierno "de adoptar todas las medidas para la defensa de los plenos derechos en la zona hasta el Cabo de Hornos", reafirmando la soberanía argentina sobre toda la región en litigio. Previamente habían sido convocados al Palacio San Martín los embajadores de Chile y Gran Bretaña para notificarles la decisión argentina, mediante la entrega de un documento titulado: "Nulidad del Laudo". En tanto, trascendió que los presidentes Videla y Pinochet volverán a reunirse dentro de 10 días en Chile. (Información págs. 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 82)

Portada diario El Clarín, 26 de enero de 1978

Al día siguiente, el Gobierno de Chile procedió a rechazar la antedicha declaración y reafirmó los derechos que conferían a Chile los tratados, el Laudo y demás instrumentos jurídicos en vigor. Posteriormente, la Corte de Arbitraje también consideró improcedente la declaración mencionada.⁶

La situación se agravó. Nuestro gobierno, con todo, mantuvo serenidad y prudencia en la adopción de medidas preventivas e invitó nuevamente al gobierno argentino a concurrir ante la Corte Internacional de Justicia para dirimir la controversia.⁷

Considerando el difícil momento que se vivía, prosiguieron las gestiones iniciadas en Mendoza. Ellas culminaron con el encuentro de los presidentes de Chile y Argentina en la ciudad de Puerto Montt, el 20 de febrero de 1978. En esa ocasión se aprobó un Acta que permitía

⁶ León, Consuelo y Llanos, Nelson. Op cit, págs. 143-146.

⁷ León, Consuelo y Llanos, Nelson. Op cit, pág. 197.

iniciar una nueva etapa en la búsqueda de una solución pacífica al diferendo.⁸



Fotografía encuentro presidencial en Puerto Montt, febrero 1978

En lo esencial, el Acta de Puerto Montt señaló las materias específicas en las cuales existía controversia y un sistema de negociaciones que debía desarrollarse en un plazo determinado, con la intervención de comisiones representativas de ambos Gobiernos. La tensión en las negociaciones fue aumentando, la postura del gobierno argentino preparó a la población para un enfrentamiento armado con Chile, realizando ejercicios y movilizaciones en la frontera.⁹ Por su parte el gobierno de Chile mantuvo la calma y la prudencia, iniciando preparativos destinados a la defensa del territorio.¹⁰

Las negociaciones basadas en el Acta de Puerto Montt finalizaron el 2 de noviembre de 1978, sin haberse logrado acuerdo en los principales aspectos en controversia. En vista de lo anterior, en esa misma fecha, el Gobierno de Chile propuso, una vez más, a su par argentino, concurrir ante la Corte Internacional de Justicia, en virtud al Tratado sobre Solución Judicial de Controversias. En su defecto, el Gobierno de Chile ofreció como alternativa la mediación de un Gobierno Amigo, dejando a salvo la posibilidad del recurso judicial, el que

⁸ Tapia, Luis Alfonso. “Esta noche la guerra”, Grijalbo, 1998, págs. 87-90.

⁹ The Times, “Argentina se equipa a sí misma para guerra con Chile”, 5 de septiembre 1978. En León, Consuelo y Llanos, Nelson. Op cit, pág. 201.

¹⁰ Cerda, Mónica. Op Cit, Pág. 20.

podía ser puesto en ejecución por ambos gobiernos conjuntamente o unilateralmente.

La situación se tornaba cada día más crítica. La comunidad internacional, con alarma, vio la paz seriamente comprometida y diversos países expresaron su preocupación.

Diciembre comenzaría con indicios de un posible acuerdo, sin embargo el quiebre total llegó en los primeros días, iniciándose para muchos el punto de no retorno para el inicio de una guerra.¹¹

En ese crítico año de 1978 las dificultades no fueron pocas, tomándose trascendentales decisiones a nivel de gobierno con el fin de evitar el enfrentamiento y sobre todo mantener a la población del país en calma, sin embargo, pese a los esfuerzos, el peligro bélico fue inminente, movilizándose miles de soldados a los diferentes rincones de la frontera, desde el árido desierto hasta la zona austral.

Durante ese año miles de soldados fueron de a poco tomando posiciones, lejos de sus hogares y amigos, viendo como el tiempo pasaba en el desierto, la cordillera y la pampa, pasado los días y semanas los preparativos para una guerra que parecía inevitable volcó los esfuerzos del Ejército de Chile, Armada, Fuerza Aérea y Carabineros, a los distintos Teatros de Operaciones, contando con escasez de recursos en muchas ocasiones, pero sin embargo un alto espíritu de entrega que conllevó inmensos sacrificios en el silencio, inspirados por el amor y defensa de nuestra Patria, de aquellos momentos el tiempo se ha llevado algunas voces, sin embargo otras con emoción y profundo orgullo nos entregan una herencia gloriosa para nuestro país.

¹¹ Tapia, Luis Alfonso, Op Cit, pág. 192.

Tal como lo señalará G. K. Chesterton “*El verdadero soldado no lucha por lo que tiene adelante, sino porque ama lo que tiene detrás*”, siendo en síntesis el sentimiento que a muchos motivo en ese largo periodo en la frontera.

En la Región Militar Austral, actualmente Teatro de Operaciones Austral Conjunto, en la región de Magallanes, sería sin lugar a dudas lugar de grandes enfrentamientos, paulatinamente durante 1978 soldados fueron construyendo trincheras y posiciones, llegando desde diferentes rincones de nuestro país a la pampa magallánica.¹²

Natales no fue ajena a estas circunstancias, tal vez sin nunca tomar consciencia, sus protagonistas no tan sólo marcarían el devenir de la ciudad, sino también de Chile, siendo en más de una ocasión forjadores de un destino que, en pocos metros y segundos, marcó la historia de Chile y Argentina.

A diferencia de otros frentes, lejanos de ciudades o poblados, en Natales serían los mismos natalinos quienes viendo las luces a la distancia de sus casas estarían en la primera línea de defensa, formando junto al Regimiento de Caballería N° 5 “*Lanceros*” parte de aquellos “*Centinelas de Última Esperanza*”, conformando una historia única y que debe llenar de orgullo a los herederos de aquellos que asumiendo el peligro y las dificultades decidieron defender su Patria hasta las últimas consecuencias.

LA REGIÓN DE MAGALLANES EN EL CONFLICTO

La región de Magallanes sería el escenario principal aunque no el único en las operaciones bélicas. A medida que transcurría el año de 1978, la guerra parecía aproximarse a pasos agigantados, exaltada por

¹² Para más antecedentes Nahuel, Arturo. “Veteranos 1978: Relato de los Protagonistas”, Legatum, 2018.

las autoridades castrenses argentinas que iniciaron una preparación psicológica de la población civil. Entre ellas, se destaca el almirante Emilio Massera, quién luego de una gira de 20 días por Europa, señaló a la prensa en su arribó a Buenos Aires, “*Tengo la convicción que las Fuerzas Armadas y el pueblo entero están conscientes de lo que significa la defensa de nuestra soberanía. Aunque unos grupos quieran negociar lo no negociable, incluso negociar con quien no quiere negociar*”, esto sintetizaba la postura de los denominados “duros” o “halcones”, entre ellos los generales Carlos Mason, Luciano Menéndez, quienes insistían “*dialogar con Chile era perder el tiempo y que el único camino era hacer uso de las armas*”.¹³

La V División de Ejército al igual que el resto de la institución completó sus cuadros. Los soldados conscriptos que cumplieron con su servicio militar durante el año de 1977 no fueron licenciados, manteniéndose en sus regimientos por un período extendido, según lo facultado por la ley vigente.¹⁴ A mediados de 1978, las unidades orgánicas comenzaron a recibir personal y material proveniente de otras parte del país para completar sus dotaciones, comenzando los trabajos de fortificación de campaña para un dispositivo defensivo, en el que se utilizaron herramientas de manos y en algunas zonas maquinarias pesadas de ingenieros militares y también de empresas de vialidad, única forma en algunos casos de roturar el congelado suelo magallánico.¹⁵

Con total sigilo se estableció un dispositivo, que con limitaciones, estaba enlazado a través de redes de telecomunicaciones, basados en algunos casos en medios telefónicos, reservándose las radios al máximo para no delatar los sitios en que se ubicaban los cuarteles generales, puestos de mando y de combate. Los servicios logísticos

¹³ Tapia, Luis Alfonso. Op Cit, pág. 106.

¹⁴ Zauritz, Waldo. “Historia Militar de Magallanes”, La Prensa Austral, 2003, pág. 296.

¹⁵ Zauritz, Waldo. Op cit, pág. 298.

trabajaban al máximo de su capacidad para mantener la operabilidad del material y atender a las tropas desplegadas en el extenso terreno.¹⁶

Diversos estancieros cedieron sus campos para la instalación de campos minados y vieron sus tierras ocupadas por tropas, cooperando en diversos casos con alimentación de los soldados y vieron paulatinamente transformarse sus galpones en polvorines y en instalaciones logísticas desde las cuales salían todas las noches las columnas de acarreo que transportaban suministros hacia las líneas más adelantadas.¹⁷

En julio de 1978 se veía un clima bélico en ambos lados de la frontera. En Argentina se hacían ejercicios de oscurecimiento en las ciudades y fueron expulsados dos mil cuatrocientos treinta y ocho chilenos.¹⁸ El procedimiento para ello era muy sencillo, citándolos por parte de las autoridades policiales y se les requerían sus documentos de identidad y residencia, los cuales eran retirados para ser comprobados, citándolos nuevamente y al no poseer documentación, la misma que les había sido retenida, se les recluía y subsecuentemente eran expulsados,¹⁹ para Puerto Natales esto sería extremadamente significativo dada la dependencia económica de parte importante de sus habitantes que trabajaban en la Mina de Río Turbio y que fueron despedidos en masa durante los meses críticos del conflicto.²⁰

Muchos de ellos, contribuyeron con las autoridades chilenas, entregando información sobre el movimiento de unidades, puntos de

¹⁶ Zauritz, Waldo. Op cit, pág. 299.

¹⁷ Zauritz, Waldo. Op cit, pág. 300.

¹⁸ Idem

¹⁹ Idem

²⁰ Entrevista a Víctor Chávez Marín, agosto 2018.

concentración de tropas y estado de los caminos, lo que permitía a la inteligencia militar complementar sus antecedentes.²¹

El gobernador de Punta Arenas, coronel Carlos Soto Pellizzari, organizó la zona de comunicaciones, emitiendo instructivos ante un inminente ataque. Se recomendó a la población construir refugios antiaéreos en los patios de sus hogares, en los que se debía hacer acopio de agua envasada, velas y comida; se designaron los subterráneos de los edificios existentes, distribuyéndose por sectores. Los hospitales fueron preparados y se asignaron ciertos colegios como lugares para recibir heridos. Se coordinaron las sirenas de bomberos para alertar a la población.²²

El 4 de octubre, Argentina convocó públicamente a sus reservistas bajo el slogan “*soberanía nacional, prioridad número uno*”. El día 10, el comandante en jefe de la fuerza aérea boliviana, general José Antonio Sempertegui declaraba que las fuerzas armadas de ese país estaban “*alerta ante cualquier eventualidad*”. En los primeros días de noviembre, las tropas chilenas y bolivianas se encontraban frente a frente, separadas solamente por el río Cosapilla.²³ Quedaba claro que de haber guerra, ésta no sería sola contra los argentinos, la Hipótesis Vecinal 3 tomaba fuerza con diferentes acciones y declaraciones públicas, más aun con después de la llegada de diverso material bélico para Argentina vía El Callao.²⁴

Los vuelos nocturnos continuaban transportando soldados y bastimentos a la zona austral, los que eran trasladados en camiones aportados por los civiles, directamente desde el aeropuerto a sus zonas

²¹ Entrevista a German Vargas Mahuzier, septiembre 2018.

²² Zauritz, Waldo. Op cit, pág. 299.

²³ Idem

²⁴ Informe Periódico de Inteligencia de la Brigada IM, Secreto N° 2240/1/1978

de empleo,²⁵ acción fundamental tomando en cuenta la carencia de recursos, testigo de este gran movimiento fue el entonces concripto Luis Barrientos Sotomayor, quien realizaba su servicio militar en la ciudad de Punta Arenas.

En Isla Grande de Tierra del Fuego la situación era similar. El Regimiento “*Caupolicán*” se desplegó cubriendo la zona de Tres Arroyos, Río Chico y Ríos Grande, desde el camino internacional hacia el sur. El sector norte fue ocupado por las tropas del regimiento “*Chacabuco*” proveniente de Concepción. En octubre arribó junto a otras tropas el Regimiento de Artillería “*Silva Renard*”, al igual que transporte marítimo con parte del Regimiento de Infantería “*Andalién*”.²⁶

Las fuerzas fueron a su vez completadas con la movilización de más de mil carabineros provenientes de la Escuela de Suboficiales y otras unidades manteniendo además reforzadas sus dotaciones en los retenes fronterizos. Las academias de Guerra y Politécnica, así como las escuelas de armas, cumplieron los planes de destinaciones de emergencia, para completar los cuadros de oficiales necesarios en los cuarteles generales y el mando de las unidades de combate.²⁷

Chile había vaciado sus arsenales para enfrentar la contingencia, en Punta Arenas, ante la inminencia del conflicto, el general Nilo Floody recibió de parte del Comandante en Jefe del Ejército, Capitán General Augusto Pinochet, la siguiente misión de guerra “*Ante agresión de fuerzas argentinas defenderá su zona jurisdiccional combatiendo hasta el último hombre*”.²⁸

²⁵ Entrevista a Luis Barrientos Sotomayor, agosto 2018.

²⁶ Para más antecedentes Nahuel, Arturo. “Veteranos 1978: Relato de los Protagonistas”, Legatum, 2018.

²⁷ Entrevista a Jaime García Covarrubias, octubre 2018.

²⁸ Zauritz, Waldo. Op cit, pág. 299.

Hacia diciembre de 1978, la componente terrestre de la Región Militar Austral tenía desplegados en sus puestos de frontera a más de 18 mil hombres.²⁹ La gran mayoría de ellos, permanecieron más de tres meses en las trincheras, relevándose ocasionalmente a sólo a los de primera línea, quienes eran reemplazados por otras unidades que se encontraban más hacia la profundidad del dispositivo, debido al alto desgaste físico y psicológico que su condición acarrearba.³⁰

A partir de mediados de ese mes, los pilotos de combate de la componente aérea hacían turno a bordo de sus aviones, listos para despegar día y noche.³¹



El comandante en jefe de la región militar austral, general de división Nilo Floody Buxton se reunió con la ciudadanía el día 13 de diciembre para explicar la realidad de la situación que se vivía. Fue el momento culminante de la toma de conciencia por parte de la civilidad en cuanto a la inminencia del conflicto y en ese momento quedó demostrado el carácter del magallánico; sin histeria ni manifestaciones patrioterías, los magallánicos asumieron estoicamente lo que el destino les deparaba. Ninguno abandonó la región, continuando en sus actividades día a día y cooperando cada uno en la medida de sus capacidades con las autoridades militares.³²

²⁹ Floody Buxton, Nilo, “Mi experiencia en 1978”, entrevista realizada por Claudia Arancibia F., a quién se agradece haber facilitado tan importante documento.

³⁰ Diversos testimonios han manifestado que el desgaste físico y psicológico fueron unos de los mayores desafíos a enfrentar, para lo cual la camaradería, disciplina y juegos como el truco fueron elementos fundamentales.

³¹ Entrevista a Jorge Rivas, octubre 2018.

³² Floody Buxton, Nilo, “Mi experiencia en 1978”, entrevista realizada por Claudia Arancibia F.

El día 18 de diciembre, Argentina en forma unilateral ordenó el cierre de las fronteras.³³ Ese mismo día asumió el mando de la V División el general Carol Lopichich, con ello el general Floody se concentraba en el mando conjunto de las fuerzas.³⁴

La Escuadra Nacional en sus fondeaderos secretos esperaba el inicio de las hostilidades, la Infantería de Marina apostada hace meses esperaba en las diferentes zonas insulares habiendo establecido una fuerte defensa, especialmente en las denominadas “*Islas del Martillo*” objetivo estratégico para Argentina.³⁵

La región de Magallanes sin lugar a dudas era el Centro de Gravedad del Conflicto. Las fuerzas argentinas se apostaban en diferentes sectores de la frontera y esperaban el inicio del “*Operativo Soberanía*”, la gran ofensiva argentina.³⁶



*Regimiento de Caballería N° 5 “Lancers”
Formación en julio de 1978,
Fotografía Óscar Moreno Gallardo*

³³ León, Consuelo y Llanos, Nelson. Op cit, pág. 261.

³⁴ Zauritz, Waldo. Op cit, pág. 299.

³⁵ Sánchez, Francisco. Op Cit, pág. 129-131.

³⁶ Tapia, Luis Alfonso. Op Cit, pág. 194.

DESCRIPCIÓN DEL TERRENO



Natales se encuentra ubicada en los sectores norte y noroeste de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, entre los paralelos 48°90' y 52°40' de latitud sur y los meridianos 76° y 72° de longitud oeste, y sus límites son los siguientes: Limita al norte con la Región Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo; al sur con la comuna de Punta Arenas, al este con las comunas de Torres del Paine y Laguna Blanca, y con la República Argentina; y al oeste con el Océano Pacífico.

La comuna de Natales comprende un área de 48 974,2 km², lo que la hace el segundo municipio más grande de Chile después de la comuna de la Antártica, e incluso es más grande en superficie que once regiones del país. Su densidad de población es de sólo 0,39

habitantes por kilómetro cuadrado,³⁷ contando hacia 1978 con aproximadamente 14 mil habitantes.³⁸



Puerto Natales hacia 1978, fotografía Guillermo Manoli Nazal

La comuna cuenta con una intrincada geografía que comprende gran parte del Campo de Hielo Patagónico Sur, en su sector nororiental, numerosos fiordos, canales e islas en el sector occidental, y planicies semiáridas en el sector suroriental. El gran Parque Nacional Bernardo O'Higgins ocupa la mayor parte del territorio de la comuna.³⁹

Sin duda alguna, la ciudad de Puerto Natales es la ciudad más cercana de frontera con Argentina, a solo 15 kilómetros. Lo cual implica directamente la correlación climática que hay a los dos lados de la frontera. Esta correlación explica directamente dos cosas: la similitud del terreno y de la vegetación. Por lo tanto, la gélida pampa magallánica, entre otras características geográficas, es un aspecto compartido.

³⁷ Gobernación de Última Esperanza, disponible en <http://www.gobernacionultimaesperanza.gov.cl/geografia/> [consultado 18 de octubre 2018]

³⁸ Instituto Nacional de Estadísticas, Datos Históricos, disponible en <http://www.ine.cl/estadisticas/demograficas-y-vitales> [consultado 18 de octubre 2018]

³⁹ Gobernación de Última Esperanza, Op cit.

Desde el punto de vista militar táctico, el análisis del terreno considera las características naturales y las creadas por el hombre. Las subvariables consideradas en este análisis son la observación y el campo de tiro, las direcciones de aproximación, los corredores de movilidad, los obstáculos, terrenos críticos y la cubierta y protección. Las características naturales predominantes en la zona son la pampa magallánica sin cordones montañosos predominantes, a excepción del Cerro Dorotea y las lomas que se encuentran en el Sector de El Peter.

El resto del terreno es parejo sin grandes ondulaciones. Las características creadas por el hombre son todas las edificaciones urbanas construidas en la ciudad, la cual representan el peso estratégico de un potencial conflicto: la comuna de Natales, propiamente tal. Entrando en las subvariables, tenemos las condiciones favorables que entregan el terreno para la observación y el campo de vista de tiro.

Es decir, al no haber grandes relieves, el uso de armas de trayectoria tensa (fusiles y ametralladoras) eran más provechosos y por lo tanto, la construcción de posiciones (trincheras) resultaba vital, dado la carencia de cubierta y protección que podía entregar el terreno y la vegetación. Todo lo anterior, nos indica que la movilidad de las unidades en disputa se desarrollaría sin grandes obstáculos, teniendo como objetivo supremo el Cerro Dorotea (terreno crítico) el cual es el paso obligado para una eventual invasión a la ciudad.



*Regimiento de Caballería N° 5 “Lanceros”
del General Sofanor Parra Hermosilla, 1977*

Pero, para el logro de cualquier objetivo táctico sobre el Cerro Dorotea, resulta crucial el dominio del terreno del (entonces) Regimiento de Caballería N° 5 “Lanceros”, el cual se encuentra próximo tanto a la ciudad, como al cerro mencionado. Por lo tanto, desde el punto de vista puramente militar, la ubicación del cuartel significa una posición fundamental dentro del tablero de ajedrez.

Desde una mirada civil, Puerto Natales era una ciudad eminentemente ganadera, lo cual contrasta con el gran auge turístico actual. El centro de la ciudad era la plaza y las casas circundantes, que representan su casco histórico. Como consecuencia de las calles y carreteras sin asfaltar, las vías de comunicación hacia Punta Arenas no eran tan fluidas como lo son ahora, lo que representa una debilidad estratégica. No obstante y sin una mirada para el conflicto, Puerto Natales es en gran medida producto del Canal Señoret, el cual entrega sus productos marítimos en el pequeño puerto ubicado en la Costanera, lo que origina un menudo mercado de productos del mar.

Sin embargo, gran parte de la riqueza de esta zona se encuentra en las estancias, las que entregan carne y lana para el comercio, siendo la principal actividad económica. Lo anterior es potencializado por sus paisajes planos y extensos, con pastizales asegurados por las

distintivas condiciones climáticas y por causales de las pampas. En resumen, Puerto Natales es la joya escondida de la pampa al final de la Ruta 9, la que nos recibe con una mano de piedra en dirección al canal y un camino que atraviesa la costa natalina.⁴⁰

FRENTE NATALES

Con el desarrollo del conflicto la ciudad de Puerto Natales tenía un importante papel en la planificación del dispositivo defensivo que se estaba implementando, su localización estratégica en la parte más estrecha de Chile continental la hacían una de las zonas más vulnerables y objetivo claro para un eventual ataque argentino que eventualmente dividiera territorio chileno y permitiese un avance de tropas hacia Punta Arenas.



El trabajo de planificación estaba a cargo del Coronel Jaime González Vergara, comandante del Regimiento de Caballería N° 5 “Lanceros” y Gobernador de la Provincia de Última Esperanza en la región de Magallanes.

Los preparativos en el año de 1978 consideraron el sembrado de campos minados en diversas zonas cercanas en la frontera, así como también la determinación de zonas de posiciones en tierra en los sectores de Paso San José, Dorotea y Casas Viejas, en donde los pasos fronterizos hacían evidente un eventual avance de fuerzas adversarias.⁴¹

⁴⁰ Descripción realizada a base del estudio del terreno y variables que incidieron en las operaciones en 1978.

⁴¹ Entrevista a Guillermo Manoli, septiembre 2018.

Sumado a lo anterior se prepararon unidades de guerrilla, se coordinó con instituciones de la ciudad y se alistaron sigilosamente casi 500 efectivos con que contaba en ese momento el Regimiento.⁴²

La normalidad de la ciudad se trató de no alterar, sin embargo, el contacto directo que tenían diferentes habitantes con la zona de Río Turbio, especialmente trabajadores chilenos en la mina de carbón y ferrocarril, así como también la escucha de radioemisoras argentinas, los tenían al tanto de la fuerte campaña del gobierno argentino en la zona y la paulatina llegada de unidades militares del país trasandino en la frontera.⁴³

Los diferentes procesos diplomáticos desarrollados por ambos países sin lugar a dudas fueron poniendo en alerta a los diferentes habitantes, los cuales, trataron de llevar su vida normal a pesar de los difíciles momentos que atravesaba el país.⁴⁴

15 DE SEPTIEMBRE DE 1978: EL DÍA QUE PUDO HABER COMENZADO LA GUERRA

Sin embargo los “*vientos de guerra*” ya recorrían diferentes rincones de Chile. Desde el extremo norte a Magallanes, el desplazamiento de tropas argentinas a diferentes lugares de la frontera habían puesto en alerta a las autoridades chilenas, las cuales, habían comenzado un

⁴² Entrevista a Elizardo Terán Bastías, agosto 2018.

⁴³ Eterovic, Francisco. “Aquí no existe sicosis bélica”, entrevista a Nilo Floody Buxton, 13 de octubre de 1978. En León, Consuelo y Llanos, Nelson. Op cit, pág. 216.

⁴⁴ La estrategia del gobierno chileno fue de mantener en calma a la sociedad, evitando así una escala y eventuales acciones de particulares que pudiesen complicar las negociaciones. En la sesión secreta de la Junta Nacional de Gobierno, 14 de septiembre de 1978, se discuten formas de financiamiento limitado, centros de gravedad militar y la decisión clave de no alterar el orden público como tampoco el erario nacional o el proceso de reforma económica en desarrollo.

lento desplazamiento de unidades ante la tensión que se había provocado.⁴⁵

A pesar de diversos registros de violación de territorio marítimo y aéreo, a mediados de septiembre de 1978 no existían registros de incursiones terrestres por parte de Argentina en territorio nacional, con excepción de pequeñas patrullas, las cuales eran instaladas a regresar a su territorio por parte de Carabineros en el Límite Político Internacional.⁴⁶

Sin embargo el 15 de septiembre a las 11:00 horas el Jefe de la subcomisaría Casas Viejas escuchó tiros de morteros, próximos a la frontera en Laurita y visualmente aparecieron el humo de las explosiones de las granadas. De inmediato envió una patrulla montada que constató que a unos 400 metros de la alambrada, en territorio chileno se encontraban tres militares Argentinos con tenida de combate, equipados y con armamento automático FAL, en posición aprovechando el terreno.⁴⁷

En la falda de la colina, en el sector chileno, había además aproximadamente 200 militares más, también equipados y con armamento. Un intercambio de palabras con la patrulla chilena derivó en un momento de alta tensión, a pesar de la evidente violación de territorio. El personal de Carabineros dispuso comunicar al Regimiento de Caballería N° 5 “Lanceros”, quién en ese momento estaba al mando de su Segundo Comandante, capitán Juan Pérez

⁴⁵ Diversas obras en torno al tema han señalado que el despliegue comenzó en el mes de julio a septiembre, sin embargo es solamente durante el mes de septiembre cuando el supremo gobierno toma la decisión de volcar los esfuerzos en forma definitiva a los diferentes teatros. Es sin lugar a dudas un interesante tema de investigación dada la diversidad de testimonios, para la Infantería de Marina esto comenzaría en junio de 1977.

⁴⁶ Los diferentes informes periódicos de inteligencia a la fecha solo hacen mención de pequeños incidentes a nivel de patrulla, violación de espacio aéreo y marítimo sin mayores implicancias.

⁴⁷ Informe Periódico de Inteligencia de la Brigada IM, Secreto N° 2240/1/1978.

Cadenasso, el cual dispuso equipar al personal y desplazarse al sector.⁴⁸

“Rápidamente la distribución de armamento, munición y otros enseres llevó a frenéticos movimientos, subiéndose a los camiones para llegar en no más de 15 minutos al lugar del incidente.”⁴⁹

El capitán Pérez, antes de partir decide informar de la situación vía telefónica al comandante del Regimiento, coronel Jaime González Vergara, quién era además gobernador de la provincia. Su mensaje fue bastante directo *“los argentinos vinieron a la fiesta y ya le tenemos el coctel”*, ante lo cual el coronel González reaccionó paralizando la maniobra y esperar instrucciones.⁵⁰

El coronel Jaime González ante la gravedad de la situación estableció contacto telefónico con su par argentino, evidentemente cualquier acción que involucrase esa cantidad de efectivo iba a desencadenar una guerra. La respuesta del mando argentino convenció al coronel González que no era una incursión en territorio nacional, sino ejercicios de tropas que desconocían el área, las cuales raudamente abandonaron el territorio chileno.⁵¹

Averiguaciones posteriores establecieron que se trataba de parte de los efectivos del Regimiento de Infantería Motorizada N° 24 *“Río Gallegos”*, que en gran número habían arribado al área el 10 de septiembre a las 19:00 para prácticas de campaña en el terreno, al mando de dos Tenientes primeros. Los cuales habían establecido sus vivac en las inmediaciones del puesto Laurita de la Gendarmería Argentina y por pequeñas unidades realizaron ejercicios en el terreno.

⁴⁸ Entrevista a Juan Pérez Cadenasso, octubre 2018.

⁴⁹ Ídem.

⁵⁰ Ídem.

⁵¹ Informe Periódico de Inteligencia de la Brigada IM, Secreto N° 2240/1/1978.

Al día siguiente, el 16 de septiembre, el comandante Luis María de Castillo, 2do Jefe del Escuadrón N° 43 “Río Turbio”, llamó por teléfono al Comandante del Regimiento de Caballería N° 5 “Lanceros” para *“presentarle las excusas correspondientes ante la penetración al territorio nacional de efectivos del Ejército Argentino, además le expresó haber llamado la atención al oficial responsable de la situación. Indicó que la situación se creó por desconocimiento del terreno por cuanto este personal es de Río Gallegos.”* Las excusas fueron aceptadas por el coronel González.⁵²

A las 10:00 horas, del mismo día se presentó en la subcomisaría Casas Viejas el capitán Carlos Alberto Meinrich, acompañado de un teniente primero no identificado y perteneciente al Regimiento de Infantería Motorizada N° 24 “Río Gallegos” y el jefe de la sección Laurita, subalférez Ramón Alberto Mansilla, de la gendarmería, a dar las excusas y a solicitar las disculpas pertinentes ante el señor gobernador de Última Esperanza, dado que una sección bajo su mando por desconocimiento de la ubicación del Límite Político Internacional habían cruzado a territorio chileno. Igual diligencia efectuaron ante el comisario de carabineros, regresando posteriormente los tres oficiales a Laurita en un camión militar Unimog N° 70 de gendarmería argentina.⁵³

Para el mando de la que conformaban la Región Militar Austral el incidente estaba muy lejos de ser simple error de desconocimiento de la zona, del análisis de la situación se concluyó que *“...se estima que la penetración de una unidad del Ejército Argentino a territorio chileno, no es una mera casualidad producto del desconocimiento del terreno por parte de los oficiales que dirigían el ejercicio, sino que se habría tratado efectivamente de un entrenamiento de pequeña Unidad en el “Ataque de un Puesto Destacado Chileno”, como son nuestros*

⁵² Informe Periódico de Inteligencia de la Brigada IM, Secreto N° 2240/1/1978.

⁵³ Informe Periódico de Inteligencia de la Brigada IM, Secreto N° 2240/1/1978.

puestos policiales de frontera, cubiertos normalmente por dos o tres carabineros.”⁵⁴

PARADA MILITAR DE 1978



*Parada militar de septiembre de 1978 en Puerto Natales,
Fotografía teniente Germán Vargas Mahuzier*

El 18 de septiembre de 1978 se realizó la tradicional parada militar en la ciudad de Puerto Natales, volcándose la población a ver el desfile del Regimiento de Caballería N° 5 “Lanceros”, acompañado de su banda de guerra, animando una jornada que para muchos era motivo de fiesta y admiración.⁵⁵ El regimiento ya cumplía 30 años en la ciudad, generando gran arraigo y un fuerte vínculo de unión con los habitantes de la zona, parte de la visión geopolítica del General Ramón Cañas Montalva.⁵⁶

⁵⁴ Informe Periódico de Inteligencia de la Brigada IM, Secreto N° 2240/1/1978.

⁵⁵ Entrevista a Jaime Basualdo Mistó, agosto 2018.

⁵⁶ El General Ramón Cañas Montalva fue Comandante en Jefe del Ejército entre 1947-1949, plasmó una visión geopolítica de soberanía en la región de Magallanes siendo recordado por precursor de la reconstrucción de Fuerte Bulnes, creación de un sistema de Radio Emisoras para difusión informativa y cultural, además de ser un

La gran mayoría, sin saberlo, estaba presenciando el desfile que sería el prelude al despliegue en terreno. La situación había cambiado y a nivel de gobierno se había asumido la necesidad de establecer la defensa ante una posible agresión argentina, lo cual durante el mes de septiembre fue asumida como posibilidad real con la llegada de aviones T-34 desde Estados Unidos de América, equipamiento desde España, Francia e Inglaterra, y el arribo de grandes unidades desde la zona norte argentina a Río Gallegos.⁵⁷

La población que observó el desfile vio a los miembros del “Lanceros” con sus rostros marciales y movimientos firmes, muchos de ellos no volverían a la ciudad hasta navidad y otros hasta inicios de 1979, observando desde sus posiciones las luces a la distancia de sus casas y a las tropas argentinas que de a poco se agrupaban al otro lado de la frontera.⁵⁸

Esa parada militar, sin lugar a dudas, tiene un tremendo significado, no fue tan solo la conmemoración de nuestras fiestas patrias, era la síntesis de un momento histórico que quizás tras 40 años podemos comprender en parte. Fue un momento de encuentro para los natalinos, entre aquellos que ya habían jurado defender la Patria, y que lucían con orgullo sus marciales pasos, y la ciudadanía que veía a sus familiares y amigos, los mismos que con seguridad habían compartido las anécdotas de lo cotidiano, y que próximamente partirían junto con otros a las trincheras y reencontrándose entre ellos, a medida que fuera

promotor de la creación de entidades deportivas y culturales, gran parte de su visión es clave para comprender el rol de Chile en la Antártica y su proyección al pacífico. Para más información se recomienda la lectura de “Geopolítica oceánica y Austral. General Ramón Cañas Montalva”, editado por la Academia de Guerra el año 2008.

⁵⁷ Informe Periódico de Inteligencia de la Brigada IM, Secreto N° 2240/1/1978.

⁵⁸ El frente Natales tendría una característica única a nivel país, sería pues el único en donde sus propios habitantes defenderían su ciudad, esto dada la cercanía de la frontera y la poca profundidad de operación de la misma.

haciéndose necesario. Cientos de natalinos se fueron sumando a la defensa de la Patria en los puestos de combate.

La tensión en el ambiente de una u otra forma se sentía, tanto por el despido de mineros chilenos en la Mina de Río Turbio como también por las diferentes comunicaciones que llegaban por radio desde Argentina.⁵⁹

Finalizada la ceremonia cívico-militar, el alférez de Gendarmería Argentina Clodomiro Loma, quién presenció como invitado la parada militar, se dirigió a una pastelería con el objeto de comprar cigarrillos y bebidas.

Al percatarse de su presencia, las personas que se encontraban en el local procedieron a insultarlo y a pedir que abandonara de inmediato el país.⁶⁰ El oficial se retiró presuroso, de una u otra forma las relaciones entre Chile y Argentina no serían las mismas por un largo tiempo. Al otro lado de la frontera se decretaba el fin de clases en los diferentes colegios de la zona para el 30 de septiembre, los establecimientos educacionales serían utilizados por las diferentes unidades que arribarían desde el norte argentino.⁶¹

COMIENZA EL DESPLIEGUE

Para el frente de Natales, se organizó una posición defensiva con diferentes trabajos en tierra con diversas posiciones dispersas en el terreno, desde muy cerca los límites fronterizos hasta la línea principal de resistencia.

Para la V División de Ejército este frente fue considerado como crítico por tener solamente 15 kilómetros de profundidad desde el límite

⁵⁹ Informe Periódico de Inteligencia de la Brigada IM, Secreto N° 2120/7/1978

⁶⁰ Informe Periódico de Inteligencia de la Brigada IM, Secreto N° 2240/1/1978.

⁶¹ Informe Periódico de Inteligencia de la Brigada IM, Secreto N° 2233/8/1978.

fronterizo hasta el mar y por estar desconectado a más de 250 kilómetros de las fuerzas principales del teatro de guerra. Por dichas razones el coronel Jaime González Vergara que tenía el mando de las fuerzas del frente de Natales, tenía la misión de continuar la defensa mediante el combate de localidades en la ciudad de Puerto Natales, ante una incontrarrestable superioridad de fuerzas argentinas en el frente principal de combate. También estaba considerado en dicho plan defensivo continuar la resistencia por medio de la guerra de guerrillas para lo cual se contaba con armamento y munición depositados en distintos sectores de la zona.⁶²

Las primeras posiciones se comenzaron a construir a pala y picota, el entonces cabo 2° Juan Garcés Oyarzo recuerda que *“el mismo 18 después de la parada nos comunicaron que al día siguiente, el 19 de septiembre, se debía dirigir al sector de Tres Lagunas, frente a Casas Viejas, para ubicar en el sector el vivac para esperar la llegada del escuadrón, caminando, dentro del predio del regimiento completamente equipados”*.⁶³

Sin saber que regresaría hasta mediados del mes de marzo de 1979, con excepción de los cobros de sueldo en el cuartel, ducha y bajar raudamente a Puerto Natales a dejar el sueldo a sus casas y regresar otra vez a la posición.⁶⁴

El escuadrón se organizó y comenzó los trabajos en tierra para establecer la defensa, en la loma de Tres Lagunas, trabajando entre las 10 de la noche y las 5 de la madrugada, aprovechando la noche para no ser descubierto los diferentes movimientos.⁶⁵

⁶² Floody Buxton, Nilo, “Mi experiencia en 1978”, entrevista realizada por Claudia Arancibia F.

⁶³ Entrevista a Juan Garcés Oyarzo, agosto 2018.

⁶⁴ Entrevista a Carl Marowsky Pilosky, Remigio Jiménez Vásquez, agosto 2018.

⁶⁵ Entrevistas a Remigio Jiménez Vásquez, agosto 2018.

Se utilizaron la pala portátil y las herramientas de mano que facilitó la municipalidad y el comercio local, ya se contaba con el plan de fuego y la distribución de las posiciones, las cuales eran las que iban a usar de manera definitiva, “*nos habían señalado que estas eran nuestra protección y que entre mejor quede más posibilidades de vida*” recuerda Garcés con tono de emoción.⁶⁶

Pasado el tiempo se comenzó a mejorar sus respectivas posiciones, ampliándose, estableciendo zanjas de comunicación entre las posiciones, colocando techos cubiertos con “*champa*” sacada de lugares cubiertos para no hacer notar la posición ante eventuales observaciones aéreas.

Posteriormente comenzaron a llegar maquinarias de la municipalidad o facilitada por los civiles, desde ahí ya fueron más profundas y se comenzó a trabajar de día, pues ya estaba claro todo lo que estaba pasando.⁶⁷

Esta etapa se realizó con personal del regimiento compuesto por personal de planta y contingente que realizaba su servicio militar, que contaba con instrucción y que ya habían aprobado su período básico de combate, parte del contingente provenía de otras ciudades como Chillán.

Desde el lugar se podía observar a los argentinos que estaban a unos a unos 2 kilómetros, cuando los abastecen con agua y otros elementos, sin embargo los Puestos Avanzados de Combate (PAC), estaban a menos de 500 metros de la frontera, los cuales, se ocupaban de noche con el objetivo de observar los movimientos y eventualmente iniciar el accionar del dispositivo.⁶⁸

⁶⁶ Entrevista a Juan Garcés Oyarzo, agosto 2018.

⁶⁷ Entrevista José Burgos Villa, agosto 2018.

⁶⁸ Entrevista a Remigio Jiménez Vásquez, agosto 2018.

FRENTE DOTOREA - CASAS VIEJAS⁶⁹

El Sector de Casas Viejas y valle del Palenque se presentan como terrenos semiplanos pantanosos permitiendo la formación de vegas, especialmente en los meses de octubre y noviembre producto de las lluvias del invierno, existiendo muy pocas alturas de consideración.

En general el suelo es transitable, a excepción de los sectores bajos donde se forman vegas tornándose blando. No obstante entre los meses de mayo a agosto las vegas se encuentran congeladas, considerando además que en la época en análisis, los medios de combate se movilizaban principalmente a pie y caballares, no existiendo mayores restricciones de movilidad.

En el frente “Dorotea – Casas Viejas”, se presenta vegetación de tipo semidescubierta predominando la existencia de arbustos bajos como el calafate y mata negra, los que no restringen el movimiento de tropas a pie, otorgando cubierta a las unidades que se desplazan.

El relieve y la vegetación en el frente de Puerto Natales facilita una buena observación por la existencia de terrenos planos (Pampa Magallánica), permitiendo el empleo de armas de tiro rasante, con excepción del sector de Llanuras de Diana, donde existen bosques de baja altura, que dificultan la observación y limitan el avance de las unidades.

La consistencia orgánica del terreno en el frente de Puerto Natales, permite la excavación de posiciones de protección individual debiendo considerar que ellas deben tener un excelente sistema de drenado producto de las abundantes lluvias durante los meses de invierno.

⁶⁹ Descripción basada en estudios en terreno, entrevista a oficiales y personal de cuadro permanente desplegados en 1978.

En la operación militar de 1978 se planificó una defensa en posición con PAC (Puestos avanzados de combate) en 1ra línea, seguidos de posiciones defensivas de Infantería, con apoyo de fuego de Morteros y una unidad de Artillería a retaguardia.

Para lo anterior se aprovecharon los terrenos críticos (alturas predominantes) del sector, tales como: Loma Larga, Loma Leonesa, Cota 380, todos los anteriores cubriendo el frente de la principal DA (Dirección de Aproximación) del adversario circunscrita a la ciudad de 28 Noviembre, Casas Viejas y Puerto Natales.

También se instaló (sembró) un campo minado entre Loma Larga y Loma Leonesa, con la finalidad de retardar el avance adversario, previendo obstaculizar la principal Dirección de Aproximación argentina.



*Ejercicio de tiro de Morteros en predio “Lautaro” 1978,
Fotografía Germán Vargas Mahuzier*



*Jeep con cañón sin retroceso de 106 mm, mediados de 1975
Fotografía Óscar Moreno Gallardo*



*Puesto de Mando sector Casas Viejas,
Fotografía agosto 2018*

PUNTO DE APOYO " CASAS VIEJAS "

SECTOR 1 a. : Tiene 90 posiciones de tirador con c/techo madera con sanja de comunicación.
- Refugio para camión de Telecom.
- Puesto de mando , de 3 X 3 X 2 de Prof.
- Frente 500 Mts.
- Azimut 100 grados .
- Coord. 83,2 - 69,5 HX.

SECTOR 1 b. : Tiene 60 posiciones de tirador con c/techo
Frente 250 Mts.
Azimut. 340 grados
Coord. HX.- 83,2 - 69,5

SECTOR 2 : " LOMA LEONESA "
Tiene 100 Posiciones de tirador con c/techo
Frente 1500 Mts.
Azimut. 90 grados
Coord. HX 83,3 - 70,9

SECTOR 3 : " C^o YAGAN "
Tiene 20 posiciones de tirador con c/techo
Frente 400 Mts.
Azimut 80 grados
Coord. HX.-

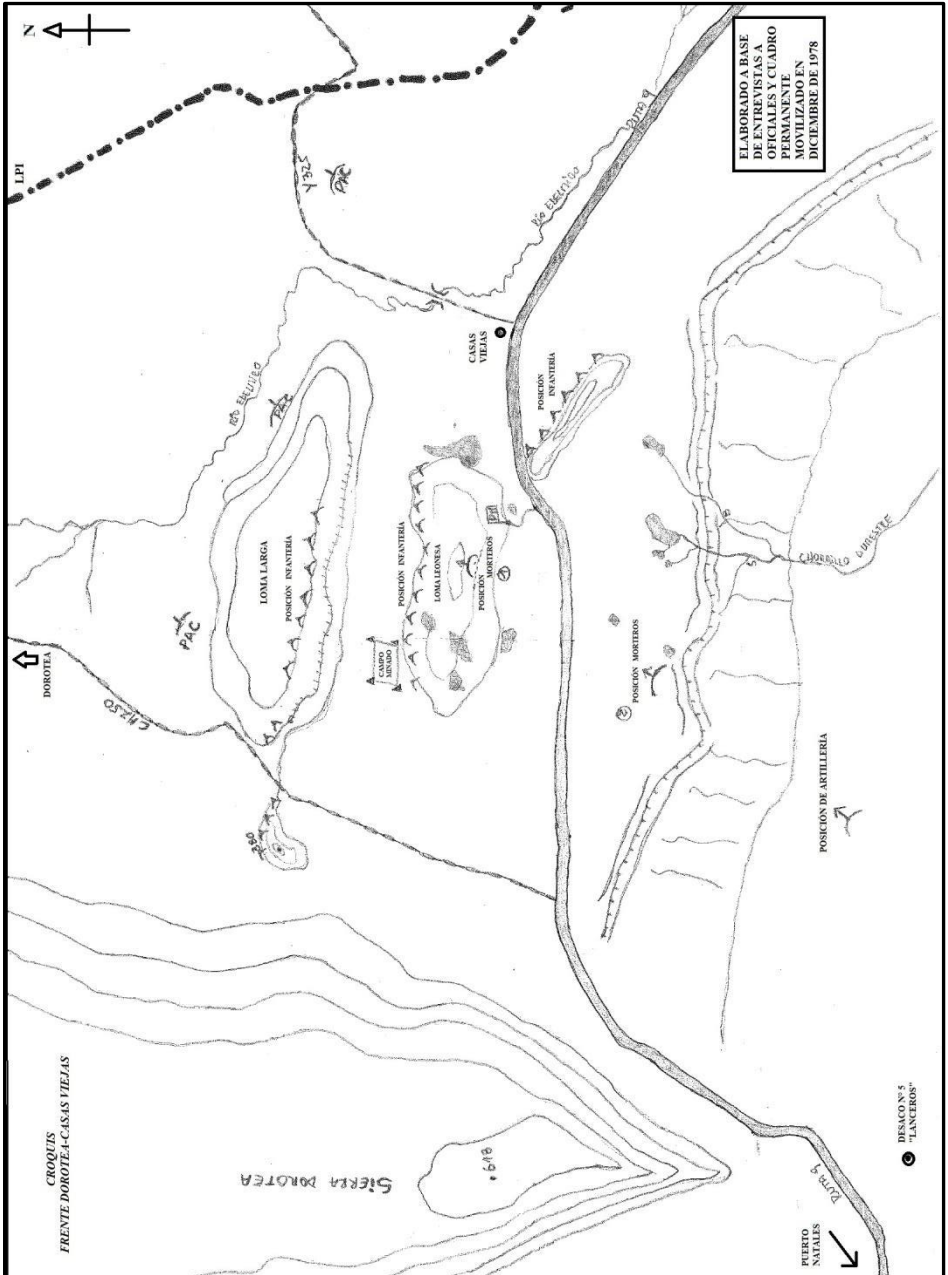
SECTOR 4. : " LOMA LARGA "
Tiene 70 posiciones de tirador con c/techo
Frente 1160 Mts.
Azimut 50 grados
Coord. HX. 82,5 - 71,5

*Detalle de posiciones sector Casas Viejas,
Documento en Circuito "Soldados de la paz de 1978",
Centro documental*



*Sector Loma Larga, Frente Casas Viejas
Fotografías agosto 2018*

1978. Operación Lanceros: Voces de los Centinelas de Última Esperanza



FRENTE PASO SAN JOSÉ⁷⁰

El paso San José se presenta como un pequeño valle que penetra la Sierra Dorotea a una altura aproximada de 400 metros sobre el nivel del mar, desde el territorio nacional hasta llegar a la ciudad argentina de Río Turbio.

Este paso presenta diversos obstáculos naturales como son la misma Sierra Dorotea, vegas y chorrillos formado por el escurrimiento de aguas desde los sectores altos de la sierra, pero con un terreno formado principalmente de sedimento rocoso, bajo la primera capa de tierra y coirón, lo que permite que sea transitable en toda época del año principalmente para unidades de infantería a pie y caballares.

Ambos lados del paso presenta alturas predominantes que se constituyen en terrenos críticos, con una buena visibilidad, pero de escasa cubierta y protección.

El terreno circundante, antes de ingresar al paso en comento, es plano y descubierto en su totalidad, tornándose en algunos sectores blando y pantanoso, producto de la poca permeabilidad y escurrimiento de chorrillos desde las diversas lagunas existentes en el sector.

No existe dificultad para el empleo de armas de tiro rasante de mediano alcance. No obstante, el empleo de armas de tiro curvo de largo alcance, pudiera verse dificultado no por la presencia de fuertes vientos en la zona, sino por las condiciones blandas del terreno. Al ser una superficie húmeda y llena de vegas, el emplazamiento de piezas de artillería se verían estancadas y enterradas por el peso de estas y por la fuerza al expulsar el proyectil.

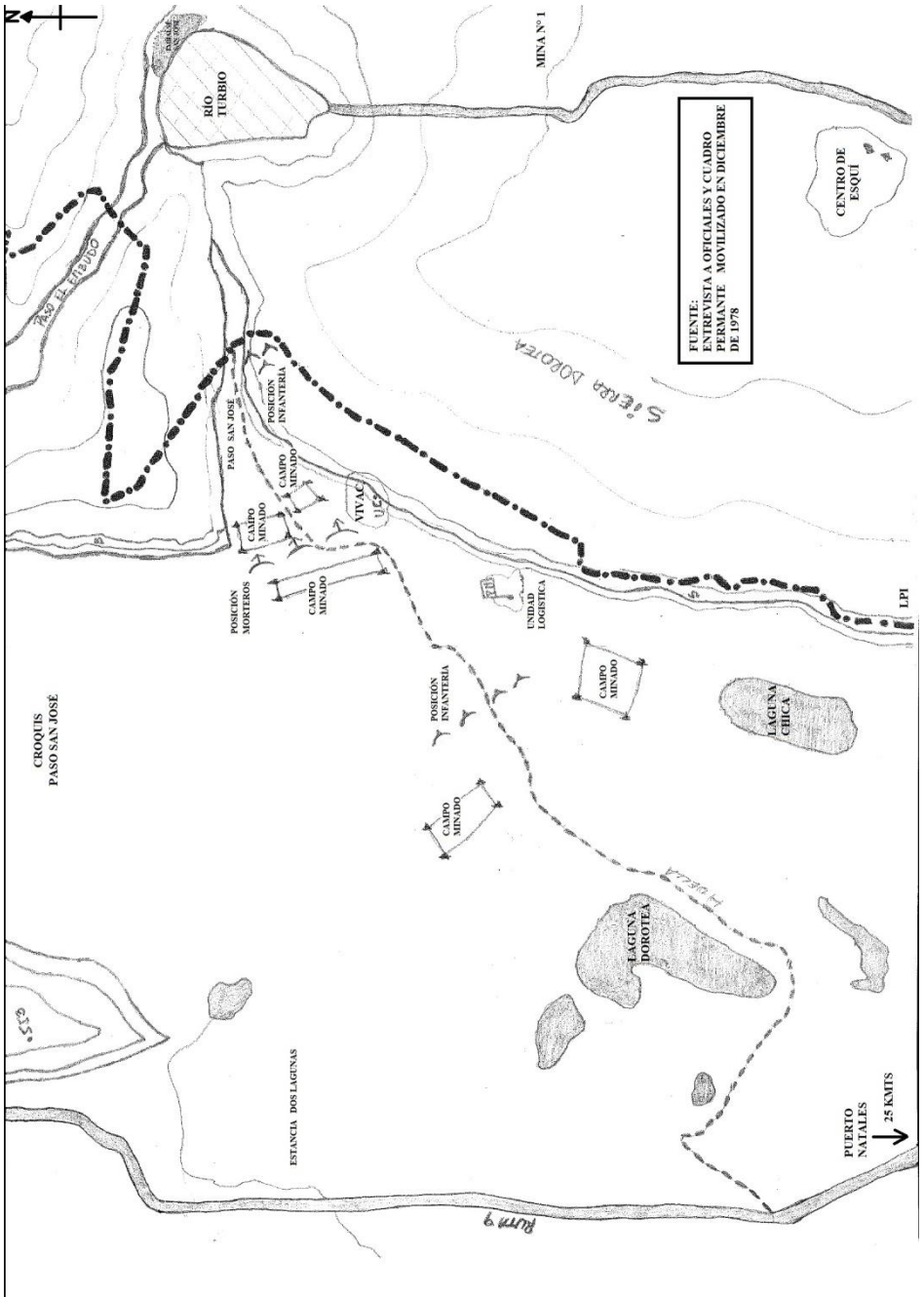
⁷⁰ Descripción basada en estudios en terreno, entrevista a oficiales y personal de cuadro permanente desplegados en 1978.

En la operación militar de 1978 el “Paso San José”, al igual que en toda la provincia de Última Esperanza, se planificó una defensa en posición, basada en posiciones de infantería en 1ra línea aprovechando las principales alturas del paso en comento, instaladas a una distancia aproximada de tres kilómetros de la ciudad de Río Turbio, seguido con el apoyo de fuego de morteros, cubriendo la salida del paso hacia territorio chileno, la que se estimaba como posible Dirección de aproximación (DA) secundaria del adversario.

Conforme a los relatos del personal entrevistado en el Paso San José se encontraba desplegada una fuerza correspondiente a la magnitud de un Escuadrón Montado, con apoyo de fuego de morteros.

Debido a las características que presenta el terreno en el territorio chileno, este paso aumenta considerablemente su frente, motivo por el cual se planificó la defensa con la instalación de una mayor cantidad de campos minados a fin de retardar, encausar y entorpecer el avance adversario en la Dirección de aproximación Río Turbio, Estancia Dos Lagunas y Puerto Natales.

1978. Operación Lanceros: Voces de los Centinelas de Última Esperanza





*Sector Frente San José,
Septiembre 2018*



Reconocimiento de la zona eje Dorotea-Paso San José-Paso Cancha Carrera-Paso Baguales y Cerro Guido en 1978, Fotografía Óscar Moreno Gallardo

IMPLEMENTANDO LA DEFENSA

Los diferentes frentes debían ser defendidos con los recursos disponibles, los cuales eran limitados y en muchas ocasiones insuficientes, por lo cual el ingenio se convino con la preparación técnica de años de escuela dando nacimientos a particulares artefactos.

Estas no eran ajenas a los diferentes teatros de operaciones, dado que muchas de ellas correspondían a los respectivos manuales y reglamentos de la época. Algunas eran las siguientes:

a) “Minas Antipersonales Artesanales”: Sobre la base de cordón detonante, detonadores eléctricos, tiras de lata de raciones de campaña, circuitos estrella eléctricos múltiples alimentados por varias baterías de camión, logrando exactamente el mismo efecto que las minas de fabricación convencional.⁷¹ La cantidad de cordón detonante necesaria para obtener el mismo efecto de una mina

⁷¹ Alveal-Naves-Wunderlich. “Crisis en el canal Beagle 1958 y 1978”, Escuela Naval Arturo Prat, 1999, S/E.

convencional, fue determinada mediante la comparación del efecto entre ambas, esto mediante la destrucción de una bota de combate cargada con ochenta kilos de peso en piedras, peso medio de una persona con equipo de combate.⁷²

Las minas debían ser conectadas a una red de alimentación eléctrica, las cuales posiblemente eran vulnerables al fuego de artillería. Para observar hasta qué punto la red podía resistir un bombardeo de artillería o una aéreo, se realizaron pruebas de destrucción de las redes de alambre de los circuitos eléctricos, detonando granadas de 120 milímetros y de 155 milímetros, enterradas debajo de la red, a 1.20 metros y a 1.70 metros de profundidad respectivamente. Se comprobó que la red de alambre telefónico militar resistió repetidas pruebas, sin sufrir daños, salvo en los tramos de conductor que quedaban inmediatamente sobre la granada que explotaba.

El parámetro para enterrar las granadas de 120 milímetros y de 155 milímetros en las profundidades indicadas corresponde a la profundidad media de los cráteres que forman las granadas de esos calibres en el terreno. Las pruebas demostraron que la posibilidad de que un campo minado alimentado por circuitos eléctricos sea neutralizado por fuego de artillería es sensiblemente la misma que tiene un campo minado con minas de patente. En cambio, los campos minados artesanales tienen la ventaja de ser posible conectarlos y desconectarlos a voluntad desde varias posiciones, todas a cubierto del fuego de artillería.

Esta ventaja permite dejar los campos desconectados durante el día, para su revisión y reposición de minas que hubieran detonado por fauna nativa, al posarse directamente sobre una de ellas. Esto es imposible de realizar en un campo minado normal.⁷³

⁷² Entrevista a Pablo Wunderlich, 25 de Junio de 2006, Cinta de Audio N° 2.

⁷³ Alveal-Naves-Wunderlich. Op cit.

Todos los campos minados fueron tendidos siguiendo rigurosamente las normas reglamentarias de registro de tendido de campos minados, lo que permite la ubicación de cada mina en el terreno.

b) “Fogatas Pedreras”: Formados por hoyos cónicos de un metro y medio de profundidad, un radio de diámetro superior de un metro y medio, y un diámetro inferior de un metro. En el fondo se colocaron cargas planas de un total de cinco kilos de Trotyl, cordón detonante y cordón eléctrico.⁷⁴ El hoyo se llenaba con piedras redondas de un peso promedio de dos kilos cada una. En la superficie se dejó igual que la original.

Estos “*Fogatas Pedreras*” se instalaron, en gran cantidad, alrededor de las posibles direcciones de aproximación adversaria.

c) “Hoyos Pedreros con granadas de mano”: Similares a los “Hoyos Pedreros”, pero de menor tamaño. Consistente en un hoyo de cuarenta centímetros por cuarenta centímetros, con cuarenta gramos de Trotyl en el fondo y llenos con piedras de ocho a doce centímetros de diámetro. Entre las piedras se colocó seis granadas de mano, a las que se les retiró el pasador de seguridad. La aleta disparadora queda trincada entre las piedras, de modo que no se puede activar la granada. Cuando se dispara la carga de Trotyl, las piedras y las seis granadas salen expulsadas en forma cónica hacia arriba. Las granadas de mano, al desaparecer la presión de las piedras sobre la aleta disparadora, se activan e inician el retardo de nueve segundos, caen diseminadas sobre el terreno y estallan en el suelo cubriendo un área de aproximadamente ciento cincuenta metros en terreno plano.⁷⁵

⁷⁴ Alveal-Naves-Wunderlich. Op cit.

⁷⁵ Alveal-Naves-Wunderlich. Op cit.

A LA ESPERA DE LA GUERRA

Cuando estuvieron listas las posiciones se asignó el personal suficiente para establecer la seguridad, pasando al sector de La Leonesa, a fines de octubre, comenzado nuevamente a cavar en tierra, estableciendo posiciones también iniciadas con herramientas de mano y posteriormente con maquinaria, estas a mediados de noviembre serían cubiertas por reservistas que se sumarían a los esfuerzos de guerra a cargo de personal de línea del Regimiento, algunos de ellos provenientes de las Escuelas de Armas, las cuales dado el plan especial de destinaciones, procedieron a graduar a los alumnos.⁷⁶



Frente Paso San José 1978, fotografía Guillermo Manoli Nazal

⁷⁶ Entrevista a Manuel Castro Camus, agosto 2018.

Los días pasaban con lentitud entre juegos de truco, conversaciones y mate en las posiciones, de vez en cuando pasaba el capellán asistiendo religiosamente a los soldados.⁷⁷

A través de pequeñas radios a pilas, se mantenían al tanto de lo que ocurría en el exterior, especialmente escuchando radioemisoras argentinas como Río Turbio y de Río Gallegos, en donde escuchaban comunicaciones como “*Le comunicamos a nuestros hermanos soldados, que acaban de llegar los ataúdes en caso que caigan en combate*”,⁷⁸ noticias que se corroboraron con los reservistas que engrosaban las filas, dado que varios habían trabajado en la Mina de Río Turbio o en la construcción del Regimiento Rospentek, muchos de ellos señalaban “*mi cabo atacemos, yo sé cómo llegar sin que nos vean*”,⁷⁹ muchas personas eran trabajadores que habían sido despedidos en el lado argentino y ahora eran parte de las fuerzas que debían defender Natales.



Reservistas en instrucción 1978, fotografía Iván Pivcevic Pavlovic

⁷⁷ Entrevista a Manuel Castro Camus y Remigio Jiménez Vásquez, agosto 2018.

⁷⁸ Diversos son los informes periódicos de inteligencia que hacen mención a este hecho, el cual, para muchos rompió la moral del soldado argentino. Testimonios de la época hacen notar que esta noticia se difundió por radio emisoras y prensa argentina hizo mención del acontecimiento en diversos medios.

⁷⁹ Entrevista a Juan Garcés Oyarzo, agosto 2018.

Este ímpetu excesivo contradecía las órdenes de mantener acciones netamente defensivas, esto llevó a que se tomaran medidas de precaución como quitar los cargadores y yataganes, revisar otras armas blancas que posiblemente trajeran consigo y mantenerlos a raya en todo momento. El temor de que hicieran una acción ofensiva que sobrepasase las órdenes, hacía necesario estar al pendiente, lo cual, al mismo tiempo reforzaba la moral de los que estaban en la posición.⁸⁰

En una ocasión se solicitaron voluntarios entre los reservistas para reforzar los Puesto Avanzados de Combate, se ofrecieron 3 o 4 entre 24 a 26 años de edad, en eso aparecieron tres entre 55 a 60 años que dijeron “*no cabros ustedes quédense acá, nosotros somas más viejitos y nos va a costar más para arrancar*”, dado que suponía que estos puestos iban a aguantar el ataque para que el resto de la unidad organizara la resistencia, se suponía que algunos PAC podrían cambiar de posición, sin embargo este grupo era tajante, incluso señalando “*yo ya soy gordito y viejo, voy al sacrificio a morir, así démosle no más*”.⁸¹

Este tipo de situaciones hacía subir la moral del contingente, algo que nunca faltó entre quienes estuvieron en las posiciones en esos largos meses.

⁸⁰ Entrevista a Manuel Castro Camus, agosto 2018.

⁸¹ Entrevista a Carlos Bernal Venegas, agosto 2018.



Reservistas en instrucción 1978, fotografía Iván Pivcevic Pavlovic

Muchos de los reservistas, dado que habían realizado su servicio militar hace mucho tiempo, contaban con conocimiento del fusil Máuser y no del fusil SIG, el cual, llevaba un par de años en uso en la Regimiento.⁸²



Reservistas en instrucción 1978, fotografía Iván Pivcevic Pavlovic

⁸² Entrevista a Juan Oyarzo Bahamonde, agosto 2018.

Muchos de aquellos mineros fueron despedidos, subidos a un camión y expulsados a la frontera. No obstante, eran acogidos por el Ejército y casi de inmediato eran dirigidos al Regimiento y se sumaban a las labores de defensa.⁸³

Uno de los encargados del polvorín de la Mina Río Turbio, era chileno, fue detenido durante toda la crisis, dado que tenía conocimiento crítico respecto a los explosivos y zonas de la mina.⁸⁴

CAMPO, FLOR Y BUENA AGUADA⁸⁵

Para quien llega por primera vez a Magallanes, hay ciertos aspectos que en forma inmediata le llamarán la atención, como el viento que sopla en la inmensidad de las pampas, en cuya extensión la soledad es su principal característica.

Pero no solo eso, al poco tiempo de permanecer en esta querida y austral tierra, atraparé sus sentidos, si tiene la oportunidad de presenciarlo, el “Truco”, juego de naipes que, a primera vista, es incomprensible para el neófito.

Solo con el paso del tiempo el recién llegado “nortino”, comenzará a entenderlo y a jugarlo, tratando de dominar sus aspectos formales y entender su espíritu.

⁸³ Entrevista a Víctor Chávez Marín, agosto 2018.

⁸⁴ Varios fueron los casos de chilenos detenidos en Argentina durante la crisis, esto queda evidenciado tanto en relatos, informes periódicos de inteligencias y periódicos de la época. Antecedentes Eterovic, Francisco. “Aquí no existe sicosis bélica”, entrevista a Nilo Floody Buxton, 13 de octubre de 1978. En León, Consuelo y Llanos, Nelson. Op cit, pág. 216.

⁸⁵ Colaboración de Antonio Yakcich Furche, presidente de la Federación Nacional de Truco Militar de Chile.

El Truco, cuyos orígenes se remontan a la vieja España, es jugado además de nuestro país, en especial desde Chiloé hacia el sur, en Argentina, Brasil y Paraguay.

En Magallanes ha sido desde décadas inmemoriales, un juego que es parte de la vida de los ovejeros y estancieros, que gradualmente ha sido adoptado por las familias y la sociedad en su conjunto.

Su ameno desarrollo, a base de jugadores organizados en parejas o tríos, permite para quien llega a dominarlo, disfrutar de un entretenimiento que, a juicio de muchos, lo convierten en el mejor de los juegos de naipe existente.

Claro está que lo anterior, es válido solo para quien logra jugarlo adecuadamente, conforme a sus consuetudinarias reglas, porque de lo contrario, será objeto del escarnio de los jugadores más avezados.

No se debe olvidar para dominar su arte, el empleo de los versos correspondientes, habitualmente creados por cada jugador, que le dan un sabroso contenido y lo hacen aún más incomprensibles a los que no lo saben jugar.

Algunos de sus versos trascienden a sus creadores y son utilizados masivamente, como el que reza textualmente; “Almbrada de siete hilos, campo, flor y buena aguada, si quiere ganarme al Truco, tiene que tener el az de espadas”, cuya parte central hemos empleado como título de éstas líneas.

Ahora bien, el jugarlo no solo es patrimonio de los que hemos nacido en la zona, muy por el contrario, muchos de los que llegan a vivir a ella lo adoptan durante su permanencia y al pasar los años y partir hacia otros confines, lo siguen jugando.

Es por ello que el Truco ha sido por años uno de los juegos más utilizados por los integrantes de las Fuerzas Armadas, que cubren guarnición en la Región de Magallanes, hayan o no nacido en la zona.

En la década del setenta ya era profusamente jugado entre los militares, ya fuera en los casinos del personal, como en campaña, amenizando con su entretenido devenir las largas noches australes.

Al ocurrir los acontecimientos que originaron éste libro, la vida de todos los involucrados o afectados por la crisis, cambió abruptamente.

La lejanía de la familia llegó a ser una constante por meses, la incertidumbre de lo que podría llegar a suceder se convirtió en una preocupación latente y el ritmo de convivencia habitualmente guarnicional de los militares varió, a una permanente vida de campaña.

Solo aquellos que estuvieron por largo tiempo en las posiciones desplegadas en el terreno, con condiciones climáticas adversas y sin acceso a las más mínimas comodidades de la vida moderna, comprenden los sentimientos que anidaban en los corazones de aquellos, que habiendo jurado servir a la Patria y a sus sagrados intereses, estaban dispuestos a sacrificar sus vidas si fuese necesario por ella.

Evidentemente, no eran muchas las comodidades, ni menos aún, la disponibilidad de elementos que permitían facilitar la vida en el terreno, por ello, el consabido mate fue un reanimador brebaje para muchos, siempre y cuando se tuviera acceso a agua caliente para prepararlo.

Compañero inseparable del Truco, el mate revive el cuerpo cuando se está aterido de frío y alegra el verso cuando en una mano del juego, se

tiene buenas cartas y expectativas de obtener los puntos de un “real envido” o un “retruco querido”.

Cuando la distancia y lejanía de los seres queridos atenazaba el alma y agigantaba la nostalgia, no eran muchas las cosas que devolvían el ánimo a quienes sufrían dichas penas.

El Truco era una de ellas, alrededor de una improvisada mesa o en el suelo de una carpa de campaña, cuatro o seis jugadores se enfrentaban en dos equipos, al desafío del entretenido juego, tratando de imponer sus “estrategias” al eventual contrincante.

Pasando de mano en mano, el mate en muchas ocasiones acompañaba el juego, reanimando los entumecidos cuerpos.

Muchos de esos ya viejos soldados, pasados los acontecimientos que dieron vida a la crisis y habiendo emigrado de Magallanes, para continuar su carrera militar en otras guarniciones, ya en retiro luego de una vida de servicio al país, se juntan a jugar con sus antiguos camaradas Truco, su fiel compañero de aventuras, cuando la incertidumbre y el riesgo de un indeseado conflicto, marcaba el devenir de sus juveniles vidas.

Seguramente, al escuchar que le cantan una “falta envido” o “un quiero vale cuatro”, brotan con fuerza en sus mentes, los recuerdos de una de las tantas noches bajo las estrellas de la Cruz del Sur, sumergidos en una posición defensiva en la noble tierra magallánica, sintiendo nuevamente al revivir dichos momentos, que la Patria está por sobre sus vidas y que, de ser necesario, independientes de los años que tengan, se sacrificarían nuevamente por ella.

LA COMUNIDAD DE NATALES

*Guardaparques de la Corporación Nacional Forestal*⁸⁶

En una oficina de la Corporación Nacional Forestal (CONAF) de Puerto Natales, se encontraban cuatro guardaparques, los más antiguos del Parque Nacional Torres del Paine, Guillermo Santana, Félix Bahamondez, Floridor Aro y Francisco Barrientos, quienes entre risas rememoraron amablemente a modo de testimonio las anécdotas que vivieron durante los agitados meses de 1978. Santana es quien lleva la batuta de la historia, mientras el resto se encarga de corroborar y/o rectificar ciertos antecedentes.

Santana cuenta que cuando partió la CONAF en el Parque Nacional Torres del Paine, los equipos de radio que se usaban eran los Thomson de la Segunda Guerra Mundial y el mantenimiento lo hacía el ejército. A mediados del mes octubre del 1978 llamaron desde Punta Arenas al jefe provincial solicitándole cuatro guardaparques que supieran hablar por radio. De inmediato se ofrecieron, no sabían lo que pasaba y pensaron que venían equipos de radio nuevos, o bien, que se trataba de un curso. Fue en ese contexto que partieron su viaje a Punta Arenas, sin saber lo que les esperaba en dichas tierras.

Llegaron y creyeron que iban a un hotel y les dijeron que los llevarían al regimiento. De los cuatro que fueron, había solo uno que hizo el servicio militar, los otros ni de cerca. Llegaron al regimiento de noche, y les llamó la atención cuando los recibió una teniente y a los pocos minutos llegó un soldado a preguntarle cómo los registraba. Ella dijo: *“a contar de este minuto pasan a formar parte de la fuerza del regimiento.”* Luego les preguntó: *“¿trajeron saco de dormir?”* Los cuatro guardaparques se miraron desorientados sin entender lo que

⁸⁶ Entrevista a Guillermo Santana, Félix Bahamondez, Floridor Aro y Francisco Barrientos, agosto 2018.

pasaba. A ellos les habían dicho que los llevarían a un hotel y los terminaron llevando a la enfermería que era el lugar más apto para que pudieran acomodarse en tan poco tiempo.

Recuerdan que de cena les dieron un sándwich y una cerveza, mientras preparaban las 4 camas de la enfermería.

Orgullosos cuentan que viajaron de civil y el día que llegaron eran los únicos del regimiento con parkas distintas a las de todos (llevaban puesta su parka de CONAF), por lo tanto no saludaban a nadie como militar. Se pusieron de acuerdo en eso porque no eran “milicos” y no se comportarían como uno. Cuentan que los observaban mucho porque nadie sabía de dónde venían ni qué hacían ahí, pero de todas formas recuerdan que en el regimiento no había mucho contingente, porque la gran mayoría se encontraba desplegada.



Guillermo Santana, Félix Bahamondez, Floridor Aro y Francisco Barrientos, fotografía Floridor Aro

Al día siguiente, los vistieron de militar y les pasaron un fusil máuser con 40 tiros para cada uno. Recuerdan que preguntaron con un tono de sorpresa por los 40 tiros, los cuales les parecían muy pocos para enfrentar una guerra, y dicen tener grabado cuando el entonces teniente García les respondió: “¿y qué quieren? Son 40 argentinos.”

Los cuatro concuerdan en que los atendieron muy bien. Les prepararon un dormitorio aparte para ellos durante la estadía. No cumplían ni siquiera horarios. Resulta que en ese regimiento se encontraban personas que compartían con ellos en Torres del Paine con los equipos de radio. Entonces fue muy grato para ellos encontrarse con aquellas personas y recibieron un trato de civil aunque vestían el uniforme militar. Cuentan que por entonces, incluso aprendieron a jugar pool. Entre risas comentan que más encima les pagaron viático al 100% mientras estaban allá. El paso de los años les hace mirar el pasado con orgullo y felicidad, a pesar de que en ese minuto vivían con una incertidumbre tremenda.

Un día comenzaron a llegar al casino militares con el pelo largo, lo cual les extrañó muchísimo. Luego les explicaron que era por una nueva orden en la cual se instruyó que si no se aguantaba el primer asalto, se pasaría a combatir como civiles. El ambiente de guerra se vivía intensamente en la zona, mientras que para el norte nadie parecía enterarse ni mucho menos comprender la seriedad del conflicto con Argentina.

Ahora bien, ¿por qué pidieron cuatro guardaparques? En esos años el equipo de radio no era común, por lo tanto y dado su trabajo en CONAF, ya estaban acostumbrados a hablar por radio, lo cual en esos años no era una tarea sencilla, y menos en vísperas de una guerra. Contaban con la experticia de transmitir los mensajes con “*lengua suelta*” y además sabían los códigos. Por eso les solicitaron como refuerzos. De esta respuesta se desprende que el conflicto abarcaba

más que solo a las Fuerzas Armadas, era un problema que comprendía a la sociedad civil y era necesaria la colaboración y unión de ésta, para estar preparados para una batalla que nadie quería luchar, pero de la que nadie escaparía si tuviera lugar.

A los diez días les separaron, dos se fueron a la frontera y dos se devolvieron a Puerto Natales. A uno le tocó la pampa, el sector de Rubens, y al otro el bosque, el sector de San José. Ahí estuvieron por un mes, hasta fines de noviembre.

Conforme avanzaban los meses y se producía la escalada del conflicto, una de las medidas que recuerdan se tomó con respecto al Parque Nacional Torres del Paine fue sacar la dinamita que había en el parque para reparar caminos y fue llevada al regimiento Lanceros. Esto ocurrió en el mes de diciembre, en las vísperas de la cuasi guerra.

Luego de largos minutos de conversación, Santana hace una reflexión en torno a lo que les tocó vivir como Natalinos. *“En Natales desde el punto social pasó algo bien interesante. En la década del '50 y '60, dependíamos de la minería del Turbio, entonces se fue generando un resentimiento por el trato de los gendarmes hacia los chilenos, el cual fue históricamente muy malo. Todos teníamos un familiar a quien le pegaron. Entonces cuando vino el conflicto del '78, hubo muchos voluntarios para cobrarse revancha por esos malos tratos. La relación actual con los argentinos es completamente distinta a la de aquel entonces, ahora nos respetan como país por nuestro crecimiento. Eso, cuando yo era chico nunca lo vi. Se referían a nosotros como chilotes en forma despectiva. Toda la vida fue así y a pesar de eso, nosotros como ciudad le debemos el sustento a los argentinos, pero el trato era muy malo y se notó para el 1978. Esas cosas los jóvenes de ahora no tienen por qué entenderlo, porque el trato ha cambiado.”* Al recordar los tiempos en que parecía iniciar la guerra, concluye diciendo que *“todos somos pacifistas, pero nadie va*

voluntario a la guerra, a nadie le preguntan; es un problema país, no es que la ciudadanía fuera belicosa. El santiaguino desconoce lo que vivimos.”

Fernando Paredes Mansilla⁸⁷



Por estos días, Fernando Paredes Mansilla es alcalde de la Ilustre Municipalidad de Natales, pero en 1978 era un joven con sueños y aspiraciones como cualquier otro. Recuerda que para ese año estaba cursando primero medio en el liceo y que un día andaba con dos compañeros de curso recorriendo el centro de la ciudad, entre las calles Baquedano y Bulnes, cuando se encontraron un bus militar -casi lleno- y los subieron para dirigirlos al Regimiento de Caballería N°5 Lanceros. No pudieron ni dar aviso a sus padres. Una vez allí, los inscribieron, les hicieron preguntas y les dijeron que se debían quedar. Recuerda que había algunos compañeros de su generación, al menos unos diez, pero que la gran mayoría eran adultos, entre ellos algunos profesores.

Luego les pasaron ropa militar para que se cambien y comenzaron un proceso de instrucción militar, en el cual con un fusil practicaban tiro y en las tardes se reunían en el regimiento, jugaban mucho truco y dormían ahí. Estuvo ahí alrededor de 10 días. El propósito principal

⁸⁷ Entrevista a Fernando Paredes Mansilla, agosto 2018.

detrás de esta acción era preparar a parte de la población para encabezar una posible defensa de la sociedad civil en caso de que la guerra diera comienzo.

Comenta que, como sentimiento generalizado de la población, nadie quería la guerra con Argentina, porque entre Natales y Río Turbio hay mucha familiaridad, mucho flujo de trabajo, por lo que fue un momento de gran tensión.

Al conocerse sobre la mediación papal y con esto la inminente finalización del conflicto, comenta que sintió un alivio muy grande, el cual se veía reflejado en la ciudadanía que había vivido grandes momentos de incertidumbre.

Iván Pivcevic Pavlovic⁸⁸



Fotografía Departamento Comunicacional del Ejército de Chile

Iván Pivcevic Pavlovic es un hombre muy conocido en Natales. Allí es dueño de un gran almacén en la calle Manuel Bulnes. Dentro de éste mismo, pudimos dar con él para que nos cuente, en su limitado tiempo, su experiencia para la crisis del año 1978. Tímidamente comenta que no tiene mucho material para aportar, pero con el paso

⁸⁸ Entrevista a Iván Pivcevic, agosto 2018.

del breve, pero interesante relato, nos damos cuenta que su historia es digna de ser retratada, principalmente porque su aporte representa fielmente la ayuda que puede brindar la sociedad civil en tiempos de crisis, con una gran disposición y compromiso que ayudó a la organización del contingente de guerra, demostrando el ferviente patriotismo del natalino para con su ciudad.

Para el año 1978, nos cuenta que la frontera se encontraba cerrada y se disponía en el regimiento de escaso material de guerra. Como el conflicto se vivía intensamente en la ciudad de Natales, no desaprovechó la oportunidad de ofrecer ayuda con los medios que disponía. Pivcevic tenía una empresa de camiones, los cuales utilizó para ayudar a buscar y transportar municiones, facilitando así los tiempos de traslado de las mismas.



*Uno de los camiones facilitados en 1978 para labores de transporte,
fotografía Iván Pivcevic Pavlovic*

Además agrega que en la época, su papá, amigo cercano del comandante del regimiento, el entonces coronel González, tenía un vehículo Mercedes Benz; esto resulta relevante cuando nos cuenta que fue precisamente en ese auto a buscar personalmente al aeropuerto de Punta Arenas al general Augusto Pinochet cuando vino en condición de una visita secreta. Relata que por pedido del general Pinochet se

dirigieron al sector de Casas Viejas y, de regreso, el general Nilo Floody le ofreció ir al sector del cerro Dorotea, lo cual Pinochet rechazó. De ahí emprendieron rumbo nuevamente al aeropuerto, lo que significó que la visita en cuestión duró solamente unas pocas horas. Menciona que este hecho ocurrió antes de navidad, aunque no recuerda con exactitud si fue a fines de noviembre o principios de diciembre.

Agrega lo anterior porque su padre trabajaba en la Cámara de Comercio de Natales y allí se estaban preparando bolsas de ayuda y regalos para los soldados. De la visita en particular al frente de Casas Viejas, lugar cercano a la frontera con Argentina, cuenta que la gente de seguridad de Pinochet le recomendó exhaustivamente que no vaya, pero él no hizo caso. Una vez en el frente, se reunió con oficiales y dio una arenga para los soldados del lugar.⁸⁹ Este testimonio representa, sin dudas, uno de los pocos registros que se tiene sobre el involucramiento directo del entonces Comandante en Jefe y Presidente de la República durante uno de los momentos más álgidos de la crisis con Argentina.

Por último, agrega que cercano al “*Día D*”, acompañó al oficial Contador (no recuerda el grado de la época) al frente de batalla, hecho que quedó grabado en su memoria por el sentimiento patriótico y la conmoción que allí presenció. Recuerda que “*Contador dio una arenga muy emotiva que dejó a todos los presentes la sensación de querer avanzar y pelear por nuestra patria, todo el mundo terminó llorando, querían avanzar y defender a Chile, a pesar de que había un gran déficit de armamento en nuestras filas*”. Sin embargo, “*nuestros soldados tenían una garra y moral inmensa que compensaba aquella falta*”. Emocionado por los vivos recuerdos menciona que, “solo los que estuvimos ahí sabemos cómo fueron las cosas, el resto de la población del país no lo vivió.”

⁸⁹ Entrevista a Jorge Santana Pérez, agosto 2018.

*María Soledad Domínguez*⁹⁰



María Soledad Domínguez es la esposa del coronel (r) Germán Vargas. El año 1978, Vargas estaba en su último año de teniente cuando fue destinado a Puerto Natales, embarcándose sólo, a la espera de una asignación de hogar que permitiera la mudanza de María Soledad, que en aquel entonces se encontraba embarazada. La situación no fue para nada fácil, en especial si se considera que se habla de una pareja muy joven, que debía trasladarse a uno de los puntos más críticos del conflicto que se estaba desarrollando con nuestros vecinos.

Soledad recuerda que en ese tiempo sentía mucho temor ante la incertidumbre de no saber que les depararía el destino. Menciona que viajó a Natales en el mes de julio, cuando el coronel Jaime González Vergara le propuso a su marido que podían vivir en su casa mientras les asignaban una, porque encontraba inaceptable que estuvieran casados, esperando un hijo y separados tanto tiempo.

⁹⁰ Entrevista a María Soledad Domínguez, septiembre 2018.

Estuvieron hospedándose en la casa del comandante del Regimiento hasta el mes de septiembre, que fue cuando les asignaron una casa. Este hecho coincide con la partida de Germán Vargas a las posiciones de batalla. Para aprovechar el tiempo de soledad y adaptación a su nueva vida, María Soledad consiguió un empleo en el liceo de Natales como profesora de inglés. Ella es profesora de francés de profesión, pero en medio de esos agitados meses, la escuela necesitaba personal que ayudará a organizar al alumnado, dado que con la movilización, todos los profesores hombres concurrieron a la frontera, quedando solo las mujeres. Un hecho que se materializó no sólo en el colegio, sino que también en la comuna. Agrega que para sobrellevar la ausencia de su marido, se mantenían en comunicación constante por medio de cartas que enviaban cada vez que iba un vehículo del regimiento a la ciudad a buscar víveres para las tropas.

En cuanto al ambiente que se vivía por esos días en Natales, Soledad cuenta que por el lado chileno no se informaba nada respecto al conflicto, con motivo de no alertar a la población. El único suceso llamativo que recuerda fue que se pintó una cruz roja en el techo del hospital de la ciudad. Por otro lado, recuerda que era común sintonizar la radio argentina proveniente de Río Turbio, en donde se escuchaba que habían llegado aviones con bolsas mortuorias y que los argentinos se preparaban día a día para el inevitable enfrentamiento.

Era parte de la estrategia argentina intentar infundir temor en la población de Natales por medio de una guerra psicológica, de la que Chile parecía estar ajeno. Afirma con emoción que el conflicto se vivía muy intensamente en la zona, pero que el resto del país no tenía idea de lo que estaba ocurriendo; ni siquiera su familia conocía a cabalidad lo que vivía Soledad y el resto de Puerto Natales durante esos arduos y agitados meses de crisis.

En medio de la incertidumbre que azotaba a la población, recuerda que un día, cercano al clímax del conflicto, tuvo la oportunidad de

cenar con el entonces Intendente de Magallanes, el general de división Nilo Floody, en la casa del coronel González. Preocupada por la situación del conflicto y el futuro de su marido, recuerda que el general Floody le aseguró que su bebé iba a nacer en paz porque los argentinos no iban a pasar. Aquello se lo transmitió con la seguridad de haber visitado a las tropas y corroborar que los soldados chilenos estaban bien preparados, con una moral muy alta y dispuestos a luchar hasta el último segundo por su patria y por su querido Natales.

Profesor Francisco Mansilla⁹¹



Fotografía Escuela Dorotea, agosto 2018

Francisco Mansilla era director de la escuela fronteriza de Dorotea en el año 1978. En ese entonces, le tocó ser un testigo privilegiado y silencioso de lo que ocurriría con respecto a la crisis con Argentina. Durante el mes de septiembre llegaron los primeros soldados del regimiento Lanceros quienes empezaron a construir una extensa trinchera. Recuerda Mansilla que *“en noviembre se empezó a utilizar la escuela como cuartel general de las tropas atrincheradas, pero con el fin de no alarmar a la población, cada mañana los escolares hacían sus clases normales y en la noche se sacaban las sillas y mesas*

⁹¹ Entrevista a Francisco Mansilla, La Prensa Austral, diciembre 2003.

y se realizaban las labores militares y se acomodaban los sacos de dormir, para a las seis de la mañana, dejar todo de nuevo para el reinicio de clases”.

Entre las anécdotas que recuerda está la detención de un alto oficial del Ejército argentino que fue sorprendido por un guardia, como asimismo el hecho de que un grupo de cuatro Natalinos decidieron ir a buscar corderos en el sector argentino, para lo cual debieron cruzar un campo minado, llegando con dos borregos hasta el campamento.

Añade que los soldados argentinos se paraban en la cima del cerro que está frente a Dorotea, en plena frontera (a unos 500 metros) para mostrar el gran número que eran, y que previo a la Navidad, cuando se conoció la intervención del Papa en el conflicto, estos soldados en la misma postura los saludaron desde lo alto con sus fusiles en los cuales habían amarrado pañuelos blancos.

También existía un clima de tranquilidad en Natales, donde de la noche a la mañana, fueron desapareciendo todos los hombres jóvenes y las autoridades militares, por lo que todo el peso de organizar a la población en caso de guerra quedó en manos del alcalde de aquel entonces Félix Dillems. Indicó que contaban con un instructivo para operar en caso de un ataque, por lo que se reunió con algunos vecinos de la comunidad para organizar el accionar del cuerpo de Bomberos, la entrega de combustible, el aspecto de salud, posibles refugios y otros. Indica que *“nunca hubo miedo, teníamos una inmensa confianza en que la guerra no se concretaría, como asimismo que en caso de ocurrir, no sé cómo, pero la íbamos a ganar”.*

Agrega que una de las primeras acciones que efectuaron fue reunir chocolates, cigarrillos, alimentos y otros elementos, que enviaron a la frontera, para que los soldados supieran que *“había una ciudad que los apoyaba”.*

Juan Paredes⁹²

Un clima de tranquilidad también se vivía en el sector campesino de Natales, donde incluso no existía una total claridad sobre el hecho que ambos países avanzaban hacia una guerra. En ese contexto, el trabajador del campo Juan Paredes, de 23 años en ese entonces, bajó desde el sector de estancia Perales a Natales en diciembre para hacer algunas compras, cuando transitaba tranquilamente por las calles lo llamaron desde un bus con el cual lo llevaron al regimiento “Lanceros”, sin darle mayores explicaciones. Allí recibió instrucción por 15 días y fue enviado a la frontera en el sector de San José, ubicado a 42 kilómetros al norte de la capital provincial. De inmediato se les indicó que se debían construir trincheras a lo cual se abocaron, incluso con buen ánimo, *“uno cuando está en grupo no siente miedo, además que nunca nos imaginamos que íbamos a estar en guerra con Argentina”*.

Diversos testimonios señalan que iniciada las hostilidades, la población de Puerto Natales debía buscar refugio fuera de la ciudad, es en este caso que la Cueva del Milodón iba a ser el punto de encuentro y eventual resistencia. Curiosamente el monumento del Milodón fue instalado justamente en 1978, con ayuda del Land Rover del Regimiento de Caballería N° 5 “Lanceros”, siendo el mudo testigo de uno de los períodos más tenso y dramáticos de nuestra historia con la república Argentina.⁹³

Raúl Cárdenas Ampuero⁹⁴

Raúl Cárdenas Ampuero, conocido personaje de Cerro Castillo, partió a mediados de diciembre de 1978 a presentarse en el Regimiento de Caballería N° 5 “Lanceros”, como muchos se había enterado de la

⁹² Entrevista a Juan Paredes, La Prensa Austral, diciembre 2003.

⁹³ Entrevista a Nancy Barria, Floridor Aro y Remigio Jiménez, agosto 2018.

⁹⁴ Entrevista a Raúl Cardenas, agosto 2018.

difícil situación con Argentina, no quería mantenerse al margen ante tan complicada situación.

Junto a un par de amigos cabalga hacia Puerto Natales, presentándose en la guardia junto a su libreta de reservista, en donde acreditaba su servicio militar en la sección de morteros. “Ahí nos dijeron que no había armamento y que no podían recibirnos, pero que hacía falta en el sector de Cerro Castillo”.



*Libreta de Obligaciones Militares de las Fuerzas Armadas,
Perteneiente a Raúl Cardenas Ampuero*

Por tal razón volvió a Cerro Castillo, lugar en donde junto a vecinos organizaron vigilancia en la frontera durante largas jornadas, “días después nos enteramos de la mediación del Papa, sin embargo no nos quedaríamos tranquilos.”

En efecto al año siguiente comenzarían un proceso de reinstrucción conformando la agrupación de “Los Huasos de Bueras”,⁹⁵ el cual, se

⁹⁵ Las agrupaciones de “Huasos de Bueras” se conformaron en 1978 en distintas regiones de nuestro país, el concepto era muy sencillo incorporar arrieros que

mantendría por varios años vigente formando en la Parada Militar de Natales.

Esta agrupación duraría varios años y sería un punto de encuentro entre la civilidad y el Ejército.



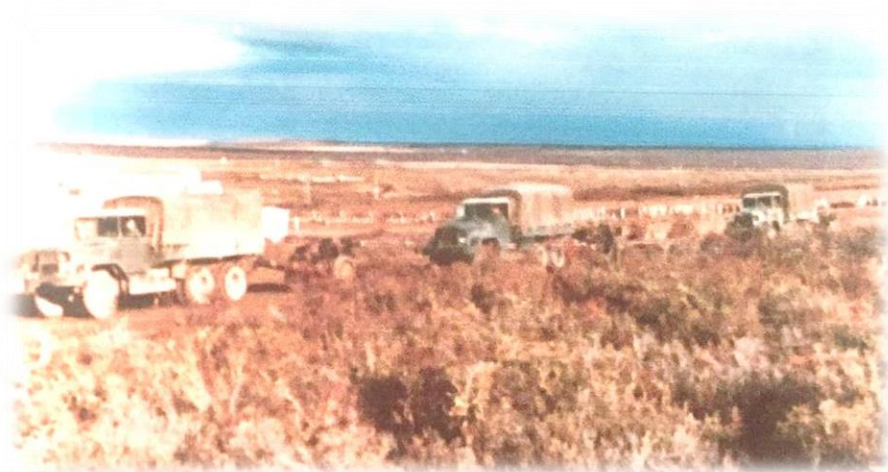
*Parada Militar de Natales Septiembre de 1979,
Teniente Guillermo Manoli Nazal encabeza formación de
“Los Huasos de Bueras”*



*Raúl Cardenas Ampuero, principio de los '90 siendo homenajeado
por su participación en “Los Huasos de Bueras”*

conociendo las intrincadas cordilleranas apoyaran a eventuales acciones del Ejército en distintos sectores de la frontera.

LLEGA LA ARTILLERÍA



*Grupo de artillería arribando al
Regimiento de Caballería N° 5 “Lanceros” en 1978,
Fotografía Abdías Oliva Navarro*

El tema del arribo de artillería es una de las anécdotas más recordadas del conflicto. Primero, porque llegó una batería perdida, que se dirigía a monte Aymond, desde el Regimiento “*Silva Renard*” en el mes de octubre, y segundo, porque eso ocasionó, de alguna manera, que se envíe una batería al Regimiento “Lanceros”, integrante de la unidad hasta hoy en día.

Respecto a la batería de artillería que se extravió, Carlos Bernal nos relata que en el sector de Casas Viejas, una noche comenzaron a proyectarse muchas luces, provocando dudas respecto a lo que estaba pasando. Se pensó que podía ser una ofensiva adversaria, por lo que se alistó a toda la unidad para hacer frente a la situación. Luego reconocieron que llevaba un distintivo chileno, por lo que la tensión se convirtió en felicidad al pensar que habían llegado refuerzos.⁹⁶

⁹⁶ Entrevista a Carlos Bernal Venegas, agosto 2018.

Después, se enteraron que la pieza de artillería provenía del Regimiento “*Silva Renard*” y había llegado extraviada al sector al no doblar en el cruce a monte Aymond. Igualmente, el coronel (r) Germán Vargas, relata que en el poco tiempo que estuvo la batería de artillería, se dejó descubierta para que los adversarios pensarán que contábamos con artillería. Y para cuando se fue, es de suponer que los argentinos quedaron confundidos al no saber su paradero.⁹⁷

Mientras que semanas más tarde llegaría definitivamente la batería. Esa misión estuvo a cargo del entonces capitán Pedro Mardones Coddou. La batería de artillería que llegó al “*Lanceros*”, vino proveniente del Regimiento de Infantería Motorizado N° 10 “*Pudeto*”.⁹⁸ Cercano al “*Día D*” a fines de noviembre de 1978, el coronel (r) Rodrigo Martínez González, relata en su testimonio que, *“el Mando ordenó que la 4ta Batería del Grupo debía trasladarse rumbo a Puerto Natales para reforzar al Destacamento “Lanceros”, por lo que debimos preparar la marcha para un desplazamiento nocturno por la única ruta que conduce hacia esa bella ciudad austral que es el camino que corre paralelo a la frontera y distante unos 5 kilómetros, con la desventaja de marchar sin cobertura y sin la necesaria oscuridad que en ese mes del año es como penumbra.”*⁹⁹

En el trayecto no estuvo exento de dificultades, Mardones relata que se reventó el neumático de una de las piezas de 105mm, lo que provocó una llamarada furiosa. Estuvieron un par de horas controlando el fuego, para luego colocar una rueda de repuesto y continuar el trayecto. A su llegada a Natales, específicamente al cuartel del regimiento, la unidad fue recibida con mucha felicidad y

⁹⁷ Entrevista a Germán Vargas Mahuzier, septiembre 2018.

⁹⁸ Martínez González, Rodrigo. “Memorias de una crisis”, inédito, s/f.

⁹⁹ Ídem.

pasó a conformar la Unidad de Apoyo de Fuego de carácter independiente.¹⁰⁰

Resulta increíble conectar el conflicto y las necesidades logísticas con el destino y organización futura de un Regimiento. La preparación para la guerra, dio cuenta, de una u otra manera, que Natales debía contar con más unidades y especializaciones, porque a pesar de ser una ciudad pequeña, es muy importante desde el punto de vista estratégico. Puerto Natales, sin considerar las islas y canales, es el territorio más angosto de Chile. Por lo tanto, una supuesta ocupación argentina, supondría dividir Chile en dos partes, encerrando, a su vez, a la ciudad de Punta Arenas y alrededores.

DICIEMBRE DE 1978

Actitud y colaboración de los Magallánicos¹⁰¹

El general de división Nilo Floody Buxton, comandante de la Región militar Austral, manifestó en diversas entrevistas las diferentes circunstancias que rodearon ese complejo año de 1978, señalando que:

“La totalidad de los habitantes de Magallanes desde el inicio del conflicto con Argentina, mantuvo una actitud serena, la que se acentuó a medida que se tornaba más crítica la situación, pareciendo inminente un enfrentamiento entre ambos países. Siempre mantuvo la “calma”, no existiendo una psicosis de guerra, como en la población civil de Argentina en la zona.

Lo anterior, significaba una verdadera ayuda tanto en el aspecto militar como en el gobierno regional, pues con su actitud ponderada y tranquila, fueron capaces de solucionar sus propios problemas sin recurrir a las autoridades de la región y a la vez prestar una valiosa

¹⁰⁰ Oliva Navarro, Abdías. “Reseña histórica del Grupo de Artillería N° 12 Magallanes”, inédito, s/f.

¹⁰¹ Floody Buxton, Nilo, “Mi experiencia en 1978”, entrevista realizada por Claudia Arancibia F.

colaboración a las autoridades militares en aquellos difíciles momentos. Facilitaron sus camiones para el traslado de miles de soldados hacia sus posiciones defensivas en los distintos frentes de combate, como también para el material de guerra, vestuario y alimentación.

Facilitaron sus bulldozer y vehículos para la construcción de trincheras, puestos de combate, refugios, zanjas para la detención de los blindados en determinados sectores de la defensa, etc. Los estancieros facilitaron sus construcciones para el alojamiento de los soldados, para almacenes de material de guerra, de vestuario y equipo, para puestos sanitarios, etc.

Declarada la movilización, que fue secreta, todos los jóvenes de la región fueron llamados como reservistas, integrando las unidades de la V División de Ejército y enviados a los distintos frentes de combate.

Además, gran parte de los profesionales y adultos mayores fueron movilizados en forma voluntaria para servir en los diferentes puestos en las “Zonas de Comunicaciones de las Unidades Operativas”:

- Funcionamiento de los servicios vitales, como agua, luz, gas, alimentos, etc.*
- Funcionamientos de hospitales, de cementerios, identificación y registro de muertos, etc.*



Discurso del general de División Nilo Floody Buxton en Teatro Municipal de Punta Arenas, 13 de diciembre de 1978

La valentía de los magallánicos quedó en evidencia cuando les informé de la situación militar existente en ese momento, en una reunión efectuada en el Teatro Municipal de Punta Arenas, en diciembre de 1978. En forma franca les indiqué que de acuerdo con informaciones existentes en el Cuartel General de la Región Militar Austral, el ataque de fuerzas argentinas para conquistar las islas Picton, Lennox y Nueva, podría producirse en cualquier momento, lo que significaba el inicio de la ofensiva terrestre y aérea en todos los frentes de combate de la región. Les manifesté que los efectivos de la Región Militar Austral estaban en condiciones de detener y rechazar dicha ofensiva, pero que la aviación enemiga, a pesar de las medidas que tomara nuestra aviación, no sería posible evitar el bombardeo sobre los centros vitales de nuestro territorio, aeropuerto, puerto, centro económico, fuentes de agua, ciudades, etc.

*Que dichos ataques causarían graves y trágicas consecuencias, pues se destruirían los servicios básicos de las ciudades, trayendo escasez de agua y de alimento, destrucción de hogares, heridos y muertos. Si alguno creyera no tener la tranquilidad y el valor para soportar los rigores y los sufrimientos de una guerra, les pedí que abandonaran la región. **A pesar de esta cruda información, ningún magallánico abandonó sus ciudades, para ellos el dejar sus hogares, el dejar la región, significaba abandonar la patria. Qué orgullo sentí en aquella ocasión, al conocer su patriótica y valiente actitud.***

Con el paso del tiempo, la situación se tornó más crítica, especialmente llegando diciembre, fecha en la cual por los antecedentes diplomáticos y militares existentes parecía inminente el inicio de la guerra. En este mes llegó a Punta Arenas el general de brigada Carol Lopicich D., a quien hice entrega de la V División de Ejército con sus efectivos en los distintos frentes defensivos de la región, con lo cual pude dedicar todo mi tiempo para dirigir y coordinar las operaciones de las fuerzas tridimensionales de la Región Militar Austral, de acuerdo con las misiones establecidas en el Plan de Campaña del Teatro de Operaciones Austral Conjunto.

A nivel diplomático, a pesar de las continuas reuniones de los cancilleres de ambos países, en las cuales el Ministro Hernán Cubillos actuó con firmeza e inteligencia, nada pudo lograrse. Tan grave era la situación en ese momento que el Canciller argentino al fracasar las conversaciones manifestó por medio de la radio: “Que se había agotado el tiempo de las palabras y que comenzaba el tiempo de la acción”.

En el plano militar se repitieron las violaciones en aguas territoriales y en el espacio aéreo de Chile.”

FRENTE NATALES EN DICIEMBRE

Hacia el último mes de aquel duro año los preparativos de guerra ya estaban realizados, las movilizaciones de reservistas ya habían completado las líneas y las informaciones que llegaban desde Argentina hacían notar un clima bélico inminente.



*Matrimonio Basualdo – Gatica, 09 de diciembre 1978,
fotografía Jaime Basualdo*

Esto no impidió que diferentes compromisos previos se llevarán a cabo como fue el caso del entonces teniente Jaime Basualdo, quien contrajo matrimonio el 9 de diciembre con Marta Gatica González en Puerto Natales en una ceremonia acompañado por parte de sus camaradas de armas que, al igual que él, estaban desplegados en los diferentes sectores de la frontera.

Con tres días de luna de miel en Torres del Paine, con tenida de combate dado el complejo contexto que se desarrollaba, vio concluido su permiso abruptamente tras el mensaje “*que debía volver*” entregado por personal de CONAF. “*Si no me dejaron por la guerra, menos me dejan ahora*” exclama al recordar con humor su matrimonio tras casi 40 años.¹⁰²



La tensión tanto en las posiciones como en la comunidad de Puerto Natales era palpable, el peligro de un conflicto armado hizo que el entonces teniente Germán Vargas Mahuzier, desplegado en el frente de Casas Viejas, coordinara una pequeña reunión con su esposa María María Soledad Domínguez cercano a las posiciones, quién en ese entonces contaba con un embarazo de seis meses.

El motivo para Vargas era muy simple, poder despedirse de su mujer y solicitarle que dejara la zona, sin embargo la respuesta estoica de ella no se dejó esperar negándose a abandonar Puerto Natales y a su esposo.¹⁰³

¹⁰² Entrevista a Jaime Basualdo, agosto 2018.

¹⁰³ Entrevista a Soldad Domínguez y Germán Vargas, septiembre 2018.

Esta es una de las tantas historias que sucedieron esos meses, en donde la mujer chilena, aguerrida y entregada a una causa justa, no abandonó la zona de conflicto a pesar de los diferentes ofrecimientos que realizaban las autoridades de la región.

ARRIBO DE JÓVENES OFICIALES¹⁰⁴



El entonces subteniente Pedro Pimentel vivió el conflicto con nuestros vecinos de una manera muy particular. El año 1978, Pimentel estaba en su último año en la Escuela Militar y su involucramiento directo en la crisis lo empezó a vivir el día de su graduación el 15 de diciembre.

Durante el cóctel de la ceremonia, fue llamado junto a los demás oficiales de su promoción y le comunicaron que su destinación sería Puerto Natales. El 16 tuvo su fiesta de graduación y debía partir a su destinación al día siguiente, por lo que terminada la celebración, viajó a su natal Quillota para tomar desayuno con sus padres y despedirse de ellos.

Luego se embarcó rumbo a Santiago a recolectar sus pertenencias y emprendió su rumbo a Natales junto a otros recientemente graduados oficiales, realizando una breve escala en Punta Arenas. En la capital regional lo recibió a él y a otros nueve oficiales, el recientemente asumido comandante de la V División de Ejército general Carol Lopicich, que les mostró la carta de situación del conflicto, dándoles a entender la gravedad de la crisis

¹⁰⁴ Entrevista a Pedro Pimentel, agosto y septiembre 2018.

comprendiendo en ese instante la compleja situación que se vivía, poco de eso se sabía en Santiago.

Emprendieron viaje por tierra llegando muy tarde a Natales, arribando al regimiento solo se veía una luz encendida, que era la de la guardia. Los recibió un suboficial que los dirigió al casino. Al ver este escenario de total soledad y de un frío recibimiento, pensaron que se trataba de una broma conocida en el mundo militar como la “*picá del alférez*”, la cual consiste en molestar de alguna forma a los recién egresados de la Escuela Militar cuando llegan a su primera destinación.

Agrega que no había nadie, les dieron un plato de comida que estaba un poco pasada y les comunicaron que los demás estaban en terreno. Les asignaron unos catres de campaña para dormir, sin colchón; y lo único que pensaban era que se trataba de la famosa “*picá*”. La mañana siguiente les informaron que debían estar listos en 30 minutos y los distribuyeron en los distintos frentes. A Pimentel le correspondió el frente Paso San José. Ahí comenzó a comprender que no había tal humorada y que la situación era extrema.

Una vez en las posiciones, el comandante del frente le informó de la situación y de su función. La tensión era máxima. El entonces subteniente Pimentel, sin realmente saberlo, había sido destinado a una posible muerte. Llegó en el punto más álgido del conflicto, a solo 4 días del supuesto “Día D”, donde se enfrentaría cara a cara con soldados argentinos y tendría que poner a prueba su valentía y sus conocimientos aprendidos en sus años de cadete. *¡Vaya inicio de carrera militar!*

Dentro de las anécdotas que recuerda una vez pasado el momento de máxima tensión, cuenta que tuvo la misión de devolver un gran número de caballos argentinos que habían sido enviados en manadas para explorar el terreno chileno y descifrar dónde había campos

minados. La idea argentina, por muy buena que suene, no fue efectiva pues todos los caballos siguieron una ordenada línea recta por lo que no pudieron detectar nada. Pimentel comenta que sintió una gran presión cuando fue a devolver los caballos al lugar y hora previamente acordada. No era fácil encontrarse cara a cara con quienes hace un par de días eran enemigos.

Recuerda que los argentinos querían conversar, mientras él solamente quería cumplir con su misión. Le preguntaron qué le parecía la situación, a lo que él contestó con enojo y en pocas palabras, que *“era una situación que habían provocado ellos, así que no le parecía para nada bien el nivel de exposición de casi llegar al enfrentamiento armado”*, por lo que se marchó rápidamente. Sintió que los soldados argentinos no estaban realmente convencidos con la causa que su gobierno les había ordenado defender.

VIOLACIÓN DE LA FRONTERA POR PATRULLA MOTORIZADA ARGENTINA

Con la tensión al máximo, muchos de los defensores de Natales, esperaban ya desde mediados de diciembre el ataque por parte de las fuerzas argentinas en cualquier momento.

Muchos observaban desde sus posiciones los diferentes movimientos de tropas, camiones y equipo al otro lado de la frontera, sin embargo mantenían una férrea disciplina, la cual fue puesta a prueba una vez más el 17 de diciembre a las 16 horas, el informe de inteligencia lo describe de la siguiente forma:

“El 171600-Diciembre pasado penetró a territorio chileno un camión Unimog del Ejército Argentino al mando del Teniente Martín y tres soldados, sobrepasando el Límite Político Internacional en el sector de Laurita – Casas Viejas, Frente Río Turbio, avanzando 500 metros aproximadamente. Fue detenido con disparos al aire, por un puesto

*avanzado del Regimiento de Caballería N° 5 “Lanceros” a cargo del Mayor Molina. Al ser interrogado el oficial argentino adujo encontrarse extraviado mientras buscaba una patrulla perdida hace varias horas. Fue puesto en la frontera junto con su personal”.*¹⁰⁵

Juan González Castro recuerda que una de las experiencias que más le marcó fue en el sector de Los Corrales, paso fronterizo Laurita. Recuerda que *“Un día de diciembre nos avisaron que una patrulla motorizada adversaria había sobrepasado el Límite Político Internacional, inmediatamente fue interceptada en la curva justo frente a Los Corrales”.*¹⁰⁶

En ese momento, señala González, que *“el ímpetu de todos los que allí nos encontrábamos era darlos de baja y la adrenalina fluía por ello. Fue así como se dio aviso al mando directo, el Comandante del Grupo Mayor J. Molina O., quien inmediatamente concurrió al lugar por orden del Escalón Superior”.*¹⁰⁷

El mayor Molina entabló una conversación con el comandante de esa patrulla, quien aludió que se habían extraviado, mostrando un temor generalizado y solicitando con misericordia que se les dejara ir.

Juan González recuerda que *“Mi mayor Molina consultó al Escalón Superior y la respuesta fue positiva. Entonces comprendí la sabia decisión de mis mandos superiores a pesar de sentirnos constantemente provocados. Creo y sé que fue lo correcto y en aquel momento, curiosamente sentí tranquilidad.”*¹⁰⁸

¹⁰⁵ Informe Periódico de Inteligencia de la Brigada IM, Secreto N° 3612/12/1978

¹⁰⁶ Juan González Castro, entrevista agosto 2018.

¹⁰⁷ Juan González Castro, entrevista agosto 2018.

¹⁰⁸ Juan González Castro, entrevista agosto 2018.

CAPTURA DE UN OFICIAL DE INTELIGENCIA ARGENTINO

La situación en los diferentes frentes era de máxima alerta, especialmente para quienes conformaban la primera línea de defensa. La madrugada del 18 de diciembre de 1978 sucedió uno de los hechos más particulares en toda la Crisis del Canal Beagle, el informe de inteligencia lo describe de la siguiente manera:

“El 180440 – DIC.-78, fue capturado por el PAC del sector Dorotea el Capitán del Ejército Argentino y Oficial de Inteligencia Horacio Fernando Ferrari, quien fue sorprendido en territorio chileno a unos 300 metros del Límite Político Internacional frente al Hito 81. El citado oficial, llevaba uniforme de combate y armamento. Negó su categoría de oficial, aduciendo que era personal de planta. Al ser registrado y sometido a interrogatorio se constató que era oficial. Posteriormente después de otros interrogatorios reconoció que se encontraba en una misión de patrulla en territorio chileno para labores de inteligencia. Por orden del Comandante del Teatro de Operaciones Austral Conjunto fue trasladado a Santiago y puesto a disposición de la Dirección de Inteligencia del Ejército. No se pudo capturar a los otros miembros de la patrulla, que se estima acompañaban al oficial. A la fecha el mencionado oficial no ha sido reclamado por Argentina.”¹⁰⁹



Aquella madrugada de diciembre Juan Restovich, era uno de los tantos natalinos que se habían sumado a las tareas de defensa junto al Regimiento “Lanceros” en el sector de Paso Dorotea. Dentro de los diferentes testimonios que dejó del incidente¹¹⁰ relata que un centinela

¹⁰⁹ Informe Periódico de Inteligencia de la Brigada IM, Secreto N° 3612/12/1978

¹¹⁰ Informe Especial, “El año que vivimos en peligro”, 1998.

escuchó un ruido y al salir a verificar la situación vieron agazapado, entre medio de unas matas cerca del sector de las cocinas, a una persona que “*decía ser un sargento de un regimiento de Río Gallegos y que andaba extraviado*”. Pasado los minutos señaló que necesitaba fumar, dado que “*estaba nervioso y necesitaba hacerlo*” poniendo su mano en el pecho.

Restovich le señala a sus compañeros “*sabí que, revisémoslo bien, no vaya a ser cosa que este tenga algo*”, efectivamente entre medio del jersey tenía una pistola miniatura de unas cuatro a cinco balas, en ese momento relata “*nos dio el coraje, nos descuidamos y nos pasa cualquier cosa, después supimos que era un capitán del ejército argentino*”.

El entonces subteniente Oscar Moreno Gallardo¹¹¹ recuerda que aproximadamente a las cuatro de la mañana se presentó un soldado en su posición y le informa “*mi teniente, andan argentinos en la posiciones y pillamos uno en el sector donde está la cocina*”, noticia que lo sacó de inmediato de un somnoliento y friolento descanso, “*me incorporé, me equipé y tomé mi fusil, todo eso mientras pensaba, se está iniciando el ataque tan esperado y el hombre que se atrapó es un integrante de las unidades de exploración que comprueban previamente los planes concebidos para ejecutar una ofensiva, se inició la guerra pensaba, al mismo tiempo dispuse que todo el personal se dirigiera a sus posiciones de combate*”, en ese momento se escucharon las detonaciones de algunas trampas de ruido explosivas que se habían instalado en el frente de las posiciones, lo que indicaba que el detenido no estaba solo y al ser capturado uno de ellos, el resto escapó sin que se pudiera determinar el número de ellos.

Cuando llegó al lugar donde habían detenido al argentino, pudo constatar que se trataba de un militar equipado para el combate, lo que confirmaba la sensación de que el ataque se venía. “*Sin tener muchos antecedentes sobre las intenciones del argentino, preparé un mensaje que envié vía radio y por medio de un mensajero, por si fallaban las*

¹¹¹ Moreno Gallardo, Oscar. “Vivencias de la Crisis del Beagle 1978”, inédito, 2018.

telecomunicaciones, a la Plana Mayor del Batallón, mientras tanto el militar se encontraba tendido en el suelo sobre la nieve y se estaba procediendo a su registro, encontrándole armamento de puño y un cuchillo tipo corvo chileno”.

Ante los primeros interrogatorios a que fue sometido contestó que *“era un sargento de ingenieros que andaba en busca de agua y se perdió en el sector”*, posteriormente al ser revisado más prolijamente se le encontró su identificación militar constatando que se trataba del capitán del Ejército Argentino Horacio Fernando Ferrari.

Se procedió a inmovilizarlo de manos y piernas, producto del frío a esas horas de la madrugada pedía abrigo y que se le dejara fumar, durante el interrogatorio no entregó información respecto de su unidad y las misiones que se le habían encomendado ejecutar en territorio chileno, aproximadamente a las 05:45 por orden del Comandante del Batallón, Mayor Raúl Carvajal Davidson, se trasladó al prisionero (corriendo con las manos atadas y la vista vendada tirado por una cuerda), cerro abajo hacia la Escuela Fronteriza de Dorotea que se utilizaba como cuartel de la Plana Mayor del Batallón.

En el intertanto todo el personal del dispositivo se mantenía en un máximo estado de alerta esperando el posible ataque argentino que ese día no llegó, posteriormente un mensaje escrito a mano por el Comandante de la Compañía, Mayor Carlos Isler San Martín, le daba instrucciones de *“cómo reaccionar en caso de que detuviéramos más argentinos, dándonos tranquilidad ante los momentos vividos y disponiendo algunas medidas de seguridad conforme a los antecedentes que manejaba la Plana Mayor del Batallón”*.¹¹²

¹¹² Moreno Gallardo, Oscar. “Vivencias de la Crisis del Beagle 1978”, inédito, 2018

1978. Operación Lanceros: Voces de los Centinelas de Última Esperanza

- 10 DIC 87 -
AL
JTE. MORENO:
- LA SITUACION ESTA TRANQUILA,
PERO HAY QUE ESTAR MUY ATENTOS.
- MANTENGA EL SIGUIENTE
DISPOSITIVO:
• UNA ESCUADRA SUYA EN LAS
POSICIONES.-
• UNA ESCUADRA DE OYARZO, ENTRE
EL HITO DEL MORRO Y EL HITO
DEL CAMINO.-
• UNA PATRULLA DE CUATRO CONSCRIPTOS
ANTIGUOS DEL HITO DEL MORRO HACIA EL
NORTE; AHÍ HAY UN CLARO QUE VAYAN
VIENDO LUGARES PARA INSTALAR MINAS
- PERO ESTA GENTE DEBE ARRIVAR
EL TERRENO: "VER SIN SER VISTO".

- RESTO DEL PERSONAL REPOSA,
PERO ATENTO PARA OCUPAR LAS POSICIONES
- EN CASO DE ENCONTRAR MÁS ARGENTINOS,
PROCEDA DE IGUAL FORMA QUE ANTERIOR
- REPARTA LAS ESPECIAS QUE MANDO:
JABONES, PAQUETES SANITARIOS, ETC.-
- LOS DOS RESERVISTAS DE MI PLANA
MAYOR, PASAN A OCUPAR DE INMEDIATO
LOS LUGARES DE LOS OTROS DOS
RESERVISTAS QUE MANDÉ AL CUARTEL
UNO DE ELLOS ERA EL QUE LA SEÑORA
VA A TENER "FAMILIA".
- LA SEÑORA MATEO QUE MANTENGA
UN HORROR POR "PARRA" EN LAS POSICIONES
- NOS REUNIRÁS A LAS OCHO HORAS EN
EL SEPTER DE SUS FOLGAS.-
- REGULARÍSTELY EN EL SEPTER (COMO A LAS
OCHO HORAS)-
- RADIOS CON TRÁFICO NORMAL.-
ATE.
MAY 1988

Documentos originales con instrucciones diciembre 1978, propiedad de Óscar Moreno Gallardo (Transcripción) -18 de diciembre de 1978-

Al Subteniente Moreno:

- La situación está tranquila, pero hay que estar atentos.-
- Mantener el siguiente dispositivo:
 - Una escuadra suya en las posiciones.-
 - Una escuadra de Oyarzo, entre el Hito del Morro y el Hito del Camino.-
 - Una patrulla de cuatro conscriptos antiguos, del Hito del Morro hacia el norte; ahí hay un claro: que vayan viendo lugares para instalar minas.
- Toda esta gente debe aprovechar el terreno: "ver sin ser visto".
- Resto del personal reposa, pero atento para tomar posiciones.
- En caso de encontrar más argentinos, proceda de igual forma que anterior.
- Reparta las especias que mando: jabones, paquetes sanitarios, etc.-
- Los dos reservistas de mi Plana Mayor, pasan a ocupar de inmediato, los lugares de los otros dos reservistas que mandé al cuartel: uno de ellos era, el que la señora iba a tener familia.-

1978. Operación Lanceros: Voces de los Centinelas de Última Esperanza

- *La Sección de Ametralladora que mantenga un hombre por pieza, en las posiciones.*
- *Nos reunimos a las 16:00 horas en el sector de sus cocinas.-*
- *Regreso (estoy en la escuela) como a las 14:00 horas.-*
- *Radios con tráfico normal.-*

Atentamente

Mayor Isler

SITUACIÓN AL 20 DE DICIEMBRE DE 1978



Informe de Inteligencia del 20 de diciembre de 1978, en donde se detallan fuerzas argentinas presentes en el Teatro de Operaciones Patagónicas¹¹³

¹¹³ Informe Periódico de Inteligencia de la Brigada IM, Secreto N° 2240/15/1978

La situación a pocas horas del “Día D” demostraba un despliegue en distintas zonas del Teatro de Operaciones Patagónico, según estimaciones de inteligencia en la época había un total de 19300 efectivos argentinos, entre ellos 83 tanques, 60 obuses y fuerzas de apoyo de combate.¹¹⁴

Para el día 21 de diciembre se detectó el arribo de 950 efectivos, provenientes de unidades de refuerzo desde Río Gallegos, estimándose como una información de trascendencia tomando en cuenta que se aumentó en casi un tercio el número de efectivos que eventualmente deberían enfrentar “Los Centinelas de Última Esperanza”.¹¹⁵

<u>Identificación</u>	<u>Unidades</u>	<u>Efect. Estimado</u>
1) FRENTE RÍO TURBIO : Desde San José al hito 82.		
<u>F.F. RÍO TURBIO :</u>		
a) R.I.N. 24 (Ref.)	1 U.G. (+)	1.200
b) R.I. 23	1 U.G.	950
c) Escdn. Expl. Cob. Bl. 9 (Ref.)	1 U.P. (+) C/B Tq.	200
d) Bat. Art. "A", Gr. Art. 9	1 U.P. C/6 ob. 105	150
e) Co. Ing. Comb. 181		150
f) Escdn. G.N. 43 (Ref.)	1 U.P. Ref.	350
	Total Estimado	3.000

Detalle de efectivos argentinos en Frente Río Turbio

Sin embargo, dentro de los testimonios recopilados, se coincide plenamente en que los soldados argentinos no gozaban de la mejor situación. Muchos soldados chilenos tenían contacto visual con ellos y, a pesar de que eran superiores en números, al parecer no lo eran en ánimo, logística y condiciones de guerra.¹¹⁶

Hubo muchos encuentros en la frontera entre argentinos y chilenos, se comenta con seguridad que los soldados argentinos desplegados en la

¹¹⁴ Informe Periódico de Inteligencia de la Brigada IM, Secreto N° 2240/15/1978

¹¹⁵ Informe Periódico de Inteligencia de la Brigada IM, Secreto N° 2240/16/1978

¹¹⁶ Diversos testimonios coinciden tanto en apreciaciones visuales, como a través de contacto, que los soldados argentinos tenían problema de ropa adecuada y alimentación. De igual diversos informes periódicos de inteligencia hacen notar estas falencias al igual de problemas de disciplina y deserciones.

zona de Río Turbio, eran mayoritariamente del norte, por lo que no estaban acostumbrados al frío clima al que se encontraban expuestos.

Los informes de inteligencia hacen referencia que eran unidades desplazadas desde Jujuy, en el norte argentino, hacia la Patagonia.¹¹⁷

La vestimenta que usaban tampoco era la más adecuada, por ejemplo, muchos llevaban puestas zapatillas de lona, las cuales no soportan el barro, el frío, la lluvia, ni mucho menos la nieve. También se comenta que los soldados argentinos pasaban mucha hambre. Incluso algunos chilenos les daban comida porque les daba mucha lástima su situación. Otros, les daban latas de sardina a cambio de cigarros, elemento al parecer infaltable en las tropas vecinas.¹¹⁸

Jaime Basualdo relata que eran constantes las incursiones a escondidas para ver qué hacían los argentinos. Ahí veían que estaban en muy malas condiciones. *“Ellos tenían un problema, que nosotros no; los oficiales argentinos alojaban en la ciudad de Río Turbio y el resto de la tropa vivía en las posiciones, mientras que nosotros estábamos todos juntos. Incluso teníamos establecido que para comer, primero lo hacían los soldados, suboficiales y luego oficiales.”* Los soldados chilenos trataban de inculcar en todo momento un sentimiento de unidad y motivación. Basualdo agrega que *“permanentemente les llegaba información que soldados argentinos desertaban o escapaban a pedir comida”*.¹¹⁹

Esto lo complementa por el entonces teniente Germán Vargas, quien comenta que, *“los soldados argentinos se quejaban de que los oficiales estaban en los mejores lugares en Río Turbio y ellos eran los únicos desplegados en terreno, a diferencia nuestra que nosotros*

¹¹⁷ Informe Periódico de Inteligencia de la Brigada IM, Secreto N° 2240/17/1978

¹¹⁸ Entrevista a Pedro Pimentel, septiembre 2018. Entrevista a Luis Salgado Valenzuela, La Prensa Austral, diciembre 2003.

¹¹⁹ Entrevista a Jaime Basualdo, agosto 2018.

estábamos todos.” Añade que el estado de ánimo de los soldados argentinos era regular bajo, se comentaba que venían del norte y no tenían la unidad de doctrina que tenían los soldados chilenos. También los hicieron desembarcar ataúdes, hecho que genera desazón en una persona que se ha visto enfrentada a la situación de transportar su futuro féretro.¹²⁰

Pedro Mardones Coddou y Juan Enrique Pérez Cadenasso reflexionan que Argentina perdió la guerra, incluso sin pelearla. *“Su gente arrancó para el norte cuando notaban que se venía la guerra, y trajeron gente del norte a pelear (Mendoza, Buenos Aires); los alojaron en los galpones de esquila, y se agarraron una sarna hasta en los dientes. Estaban bañados en sarna, por lo tanto los empezaron a evacuar al norte. Eran cientos de personas, se quedaron sin batallones.”*¹²¹

Los informes de inteligencia corroboran los graves problemas sanitarios que vivían los soldados argentinos, entre ellos los principales problemas eran la pulmonía y sarna, en algunos casos se menciona que algunas unidades llegaban a un 30% de bajas médicas por las enfermedades antes mencionadas.¹²²

A esto se debe sumar el problema de la moral derivado de la falta de recursos de alimentación, así como también el impacto que causó entre los soldados argentinos el arribo de grandes cantidades de ataúdes.¹²³

¹²⁰ Entrevista a Germán Vargas Mahuzier, septiembre 2018.

¹²¹ Entrevista a Pedro Mardones Coddou y Juan Pérez Cadenasso, octubre 2018.

¹²² Los informes periódicos de inteligencia hacen mención en forma reiterada de la situación sanitaria, tanto en el frente Río Turbio como en otras zonas del Teatro de Operaciones Patagónicas.

¹²³ Este es uno de los puntos recurrentes en diversas entrevistas, dado que la comunicación de radio emisoras los enteró de esta noticia en Argentina.

LA CRISIS DEL BEAGLE EN SU MOMENTO MÁS CRÍTICO

Desde el 13 de diciembre los acontecimientos diplomáticos estaban a mal traer y los vientos de guerra ya se vislumbraban por ambos países, esto sucede el 21 de diciembre cuando se alcanza el clímax bélico. El gobierno argentino estaba sumamente dividido, donde el Presidente Jorge Rafael Videla y su cuñado Washington Pastor querían aceptar la mediación papal, ya que solo la paz condicionaba su permanencia en el poder, mientras que un grupo de generales como Suárez Masón, el almirante Emilio Massera, buscaban la guerra inmediata ya que no aceptarían mediación que no les permitiese “recuperar” parte de los territorios que ellos consideraban que el laudo les había usurpado. Consideraban que para ser “dueños” del Atlántico sur, había que ser dueño de sus islas y si se perdían las islas se perderían las riquezas del Atlántico sur y la antártica. Por esta razón la disputa entre “Halcones” y “Palomas” lleva a aceptar la mediación papal y luego rechazarla.¹²⁴ Pero el 21 de diciembre se recibía la “nota de navidad”¹²⁵ la cual era un claro anticipo de guerra. En Chile no se entendía el retardo del llamado unilateral al tribunal de La Haya, pero sucedería un acontecimiento que cambia la dirección del conflicto.

El nuevo pontífice Juan Pablo II, alertado por diversos sectores de la posible guerra argentino - chilena, hace que Agostino Cassaroli anuncia el envío de un emisario personal del pontífice, para lograr un acuerdo pacífico y honorable. La disposición fue inmediata para Chile y para Argentina tras algunas horas, también. Para Videla era imposible negarse ante la posibilidad, pero fue el almirante Emilio Massera, él que decide atacar y ocupar algunas de las islas disputadas, activando por parte de Argentina la Operación “Soberanía”. La Flota de Mar Argentina salió de sus fondeaderos, las unidades fueron acompañadas por aviones de combate además de efectivos de la

¹²⁴ Todo en *Operativo Soberanía: el conflicto del Beagle*, 26 de noviembre de 2006, History channel.

¹²⁵ Vial, Gonzalo. “Guerra o Paz con Argentina”, La Segunda, 1998, Pág. 10.

Infantería de Marina que se desplazó hacia Cabo de Hornos en la tarde del 21 de diciembre, adelantándose al “Día D” que sería el 22.¹²⁶

Las unidades navales se ponen en alerta para defender las islas bajo amenaza. Para los argentinos la ocupación no sería fácil. Desde el 19 de Diciembre el almirante Merino había dado la siguiente orden a las unidades de la Escuadra “Atacar y *destruir cualquier buque enemigo en aguas territoriales chilenas*”.¹²⁷ La aviación naval y la FACH mantenían bajo observación la zona del posible conflicto.¹²⁸ La Escuadra Nacional, al mando del vicealmirante Raúl López Silva, dejaba los fondeaderos para entrar en la batalla, así mismo nuestra pequeña pero aguerrida fuerza de submarinos ya había dispuesto a zarpar a sus unidades para ocupar sus respectivas áreas de patrulla.¹²⁹

Los dispositivos entraron en operación. Solamente quedaba la espera de las fuerzas argentinas. En el Comando de Operaciones Navales, en Santiago, se seguía minuto a minuto la ubicación de las unidades argentinas como también el estado de las fuerzas chilenas, y se nutría de esta información al almirante Merino, “...La defensa estaba lista y la contraofensiva era inminente...”. A las 19:00 horas del 21 de diciembre se detectó a unidades de la FLOMAR, navegando con rumbo sur en evidente formación de ataque.¹³⁰

A las fuerzas de Infantería de Marina apostada en las islas, particularmente en Nueva, se les informó que inminente ataque sería el 22 a las 04 de la madrugada. No se emplearon mensajes cifrados, para que los argentinos escucharan claramente que se les esperaba para darles la “*recepción*” correspondiente.¹³¹ A las 23 horas se

¹²⁶ Medalla, Ernesto. “*Cuasi Guerra con Argentina*”, inédito, Pág. 10.

¹²⁷ Archivo Personal Pablo Wunderlich P., s/f.

¹²⁸ Vial, Gonzalo. “*Guerra o Paz con Argentina*”, La Segunda, 1998, Pág. 11.

¹²⁹ Álvarez Ebner, Miguel. “Reminiscencias DIM Miller”, Pág. 195.

¹³⁰ Entrevista a Jorge Arancibia, Manuscrito diciembre de 2006.

¹³¹ Idem

produjo desconcierto en el puesto de mando de la III zona naval, se recibe información de un vuelo de reconocimiento de la FACH, señalando “detectada embarcaciones argentinas desembarcando fuerzas en las islas del Martillo”. Pronto se confrontó la información de las fuerzas chilenas en la zona y se evidenció que se trataba de las torpederas chilenas patrullando el área.¹³²

El 21 de diciembre, la Flota de Mar Argentina se dirigía a las islas, pero sería una fuerte tormenta con ráfagas de viento que superaban los 100 kilómetros por hora, lo que hacía imposible operar las barcasas de desembarco, helicópteros de combate y demás armas para desarrollar sus objetivos. Esto llevó a abortar la misión.

Esto, no mermó la capacidad ofensiva de la Armada chilena. En la madrugada del 22 de diciembre, la Escuadra Chilena salió al encuentro de su par enemiga. Pero en esta ocasión, la flota argentina cambiará su rumbo por una decisión netamente política y no a causa del mal tiempo. La Junta Militar argentina finalmente accedía a la mediación del Papa Juan Pablo II en el conflicto.¹³³

Casi simultáneamente con el cambio de curso de la flota argentina, nuestro gobierno era informado que la Junta Militar trasandina había decidido aceptar el enviado papal. Horas más tarde el mismo Juan Pablo II dio a conocer en público su intervención, el envío de su emisario, y la aceptación de este por ambas partes, dirigiéndose al Sacro Colegio Cardenalicio.

¹³² Ídem.

¹³³ Resulta relevante mencionar que la opción de la mediación fue apoyada por el gobierno chileno, las iglesias católicas de Chile y Argentina, además del gobierno de los Estados Unidos. Aunque este no levantó la Enmienda Kennedy ni dejó de vender armamento a Argentina. En: Schiappacasse-Medalla-Sánchez. “Allende y Pinochet. Las verdades olvidadas”, Editorial Maye, Santiago, 2012, 1º Edición, págs.416- 417. También Arancibia, Patricia y Bulnes, Francisco. “La Escuadra en Acción.1978: El conflicto Chile-Argentina visto a través de sus protagonistas”, Editorial Catalonia, 1ºEdición, Santiago,2014, págs. 217-234

El “DÍA D” EN EL FRENTE NATALES

Como ya hemos mencionado, el mes de diciembre representa sin lugar a dudas, el momento más crítico del conflicto con Argentina. Las negociaciones diplomáticas no habían prosperado y la tensión estaba en constante aumento. Las tropas chilenas estaban desplegadas en su totalidad y nuestros valientes soldados se encontraban preparados para defender a la patria ante cualquier acontecimiento.

Incluso, a cada soldado se le ordenó firmar un testamento en caso de que ocurriera lo peor. Ese momento, para muchos, marcó un antes y un después en el conflicto. Nadie se imagina, siendo tan joven, teniendo que firmar un documento que exprese qué pasará con sus pertenencias después de la muerte.

Ese testamento representó explícitamente que el conflicto era más serio de lo que cualquiera podía imaginar. Como constata el entonces cabo 2° Remigio Jiménez, *“esa instancia fue muy emotiva para todos, generando múltiples abrazos entre los soldados, lo cual incentivó el espíritu de unidad que allí se vivía”*. En otros sectores simplemente el testamento no se firmó, para algunos era algo innecesario y para otros representaba una eventual baja en la moral, en momentos que esta había que mantenerla alta.¹³⁴

Cada día que pasaba era más intenso que el anterior y evidenciado en los diversos relatos que se han recopilado. Todos los días del mes eran, en teoría, el “Día D”. Los soldados estaban en alerta máxima las 24 horas, y curiosamente coincide en los relatos que ya varios querían llegar a *“medir fuerzas con los vecinos”*.¹³⁵ Esto toma sentido cuando se reflexiona que los soldados pasaban día y noche en las trincheras, recibiendo motivación que les reforzaban la moral y, por último, con

¹³⁴ Entrevista a Remigio Jiménez Vásquez, agosto 2018.

¹³⁵ Entrevista a Lizardo Terán Bastías, agosto 2018.

interminables ganas de que todo terminara y pudieran regresar a sus vidas normales. Para esto, parecía solo haber una salida: la guerra.

Cada soldado, ante la supuesta inferioridad chilena, tenía la misión de dar de baja al menos a cinco argentinos, y en el ambiente se respiraba que esto era posible de concretar. El entonces cabo 2do Lizardo Terán retrata el sentir en la frontera, sosteniendo que *“se nos incentivaba que nosotros llevábamos en el alma la chilenidad, que traíamos por tradición la valentía, y lo debíamos explotar al máximo”*.¹³⁶

Otro punto interesante que debía controlar el personal chileno, eran las ganas de combatir que tenían varios reservistas que habían llegado a las posiciones. Muchos de ellos, trabajaban por esos años en la mina de carbón de Río Turbio, en Argentina; y por la crisis fueron despedidos de sus trabajos, presentándose inmediatamente en el regimiento *“Lanceros”* para *“poder tomar venganza por aquellas injustas acciones”*.¹³⁷ Esto era complicado, porque Chile tenía la postura de defender ante un ataque argentino, no tenía en sus planes contemplado ser quien lo iniciara, por lo tanto, cualquier acción de revancha que efectuará algún reservista podía dar inicio a la guerra. Desde el mes de septiembre el alto mando había entregado estrictas instrucciones de *“no dejarse provocar por elementos argentinos”*.¹³⁸

Conforme avanzaba el mes de diciembre, todos los días llegaba un mensaje a las posiciones chilenas que decía: *“máximo alertamiento ante posible agresión argentina”*, por lo cual la tensión aumentaba constantemente. Julio Cisternas era mecánico de telecomunicaciones y cuenta que su labor era llevar los mensajes importantes al comandante del batallón del Regimiento de Telecomunicaciones N° 5 *“Patagonia”*

¹³⁶ Entrevista a Lizardo Terán, agosto 2018.

¹³⁷ Entrevista a Lizardo Terán, agosto 2018.

¹³⁸ Estas instrucciones han quedado reflejadas en diversos documentos, tanto en informes periódicos de inteligencia, así como diversas entrevistas tanto de alto mando de la Armada y Ejército de Chile.

en Punta Arenas. Como todos sabían de su misión, cuando lo veían era acosado y le preguntaban por el contenido de los mensajes, a lo cual él respondía que no sabía, pero cercano al “Día D”, ante la pregunta, recuerda que respondió: “no sé, no sé.... Pero prepara la mochila”, comentó soltando una carcajada.¹³⁹

El día 22 de diciembre, el subteniente Pedro Pimentel, en el Frente Paso San José, relata que el mensaje que llegó decía: “*máximo alertamiento, agresión argentina inminente*”, lo cual encendió la alarma de las tropas. El ataque sería de noche, por lo tanto en el silencio y la oscuridad, los soldados se dirigieron a tomar posiciones y esperar la agresión. La orden que se tomó era que cualquier movimiento que hubiera, sería algún argentino, por lo que debía ser atacado.

En medio de esta tensión, Pimentel recuerda que “*los caballos comenzaron a hacer mucho ruido y golpear el piso, pues tenían hambre*”. Ante esto, en un acto arriesgado, decidió arrastrarse hasta donde estaban los sacos de comida, con un corvo los rompió y los empezó a distribuir silenciosamente para no levantar confusiones que podrían ser a esa altura letales. Luego volvió a su posición y menciona que “*expectante durante varias horas, finalmente me quedé dormido. Al despertar no sabía si estaba soñando o había ocurrido lo peor*”.¹⁴⁰

Afortunadamente, el “Día D” como tal no ocurrió. La guerra no se inició y, dado a la mediación papal, la tensión comenzó a bajar. Sin embargo, las tropas chilenas siguieron atentas ante cualquier eventualidad, pasando la navidad en las posiciones. Una fecha simbólica que representa la unidad familiar, fue vivida de manera especial por los soldados.

¹³⁹ Entrevista a Julio Cisternas, agosto 2018.

¹⁴⁰ Entrevista a Pedro Pimentel, septiembre 2018.

Mientras que los casados tuvieron permiso para bajar y reunirse con sus familias, los solteros se quedaron en las posiciones compartiendo entre ellos y resguardando la frontera. Para algunos, la navidad no significó nada especial, pues las posibilidades de guerra aún estaban latentes, mientras que otros se encargaron de sacar un buen provecho de aquella situación.

Remigio Jiménez recuerda que la navidad fue blanca, pues había nevado ese día. Nos relata que sus soldados se organizaron para armar un árbol de navidad, en el cual utilizaron de adorno todo lo que encontraron a su paso: cajetillas de cigarro, latas de sardina, cintas de ametralladoras que estaban defectuosas, alguna bota mala, cargadores, fusiles, yataganes, entre otras cosas.¹⁴¹

También recibieron regalos y cartas, gracias a la organización de una radio local. La campaña consistió en organizar a la ciudadanía para enviar cartas de apoyo y regalos varios como: cigarrillos, chocolates, etc. Este hecho representó un gran espaldarazo para los soldados que se encontraban dispuestos a defender la patria, incrementando así su confianza y moral.¹⁴²

La misma noche del 24 de diciembre, el entonces teniente Jaime Basualdo, recuerda que a las 12, los soldados del sector Casas Viejas y Dorotea se pusieron de acuerdo y cantaron a todo pulmón el himno nacional. Fue un momento muy emotivo y muy patriótico, “*se tiene que haber escuchado hasta en Buenos Aires*”, comenta Basualdo.¹⁴³

El día de navidad las posiciones fueron visitadas por el coronel Jaime González Vergara, quién, además de un saludo afectuoso de navidad, marcó para muchos soldados un momento especial tras varios meses

¹⁴¹ Entrevista a Remigio Jiménez Vásquez, agosto 2018.

¹⁴² Entrevista a Remigio Jiménez Vásquez y Jorge Santana Pérez, agosto 2018

¹⁴³ Entrevista a Jaime Basualdo, agosto 2018.

de tensión en las trincheras.¹⁴⁴ Ese mismo día regresarían quienes habían visitados a sus familias en navidad, otros lo harían en año nuevo. Sin lugar a dudas, sin saberlo con certeza, muchos vivieron el fin de año de 1978 siendo parte del despliegue más grande de las fuerzas armadas chilenas en toda su historia, conformando así parte de la disuasión que permitió que los intereses soberanos de nuestro país se mantuvieran.

LA MEDIACIÓN

El representante papal que fue designado el 24 de diciembre, fue el cardenal Antonio Samoré. Él viajó a Argentina el 27 de diciembre y 28 a Chile, desarrollando 11 borradores hasta que finalmente se pudo llegar a un consenso compuesto por dos documentos. El primero, sobre la aceptación de la mediación papal y el segundo, acerca de la renuncia al uso de fuerza y de restablecer la situación militar al estado que estaba en 1977. Finalmente logró la ratificación del acuerdo por Samoré. Cubillos y Pastor suscribieron los acuerdos en Montevideo, Uruguay, el 08 de enero de 1979.¹⁴⁵

Paulatinamente las diferentes unidades que componían la defensa nacional se comienzan a retirar de la frontera. Se mantienen agrupaciones fundamentales y las tensiones en el área se mantendrán hasta la firma misma del Tratado.¹⁴⁶

Desde este punto, el camino estaba a cargo del equipo diplomático en una ardua labor que se extendería varios años. Se iniciaría con el Acta de Montevideo en enero de 1979 un largo camino. Aún faltarían la propuesta papal en 1980, la firma del Tratado de Paz y Amistad de 1984 y su posterior ratificación en 1985. Los protagonistas de esta nueva fase serán otros, pero se consolidará la paz entre dos naciones

¹⁴⁴ Entrevista a Remigio Jiménez Vásquez, agosto 2018.

¹⁴⁵ Tapia, Luis Alfonso. Op Cit, págs. 162-163.

¹⁴⁶ Informe Periódico de Inteligencia de la Brigada IM, Secreto N° 2240/2/1979

que poseen un pasado común y están destinadas a tener una buena vecindad.

Tras casi 40 años de la Crisis del Beagle, situación que nos tuvo al borde de la guerra con Argentina, existieron personas claves que permitieron que Chile mantuviese sus intereses nacionales y que la paz no fuese quebrantada. Para muchos Ernesto Videla Cifuentes era "*el hombre de la causa*", viviendo los difíciles momentos de la negociación en la "*trinchera de la diplomacia*", mientras miles de chilenos estaban en las posiciones de defensa desde el extremo norte a la zona austral.

Vale la pena resaltar el libro "Chile y Argentina: Historia del gran conflicto" de Mónica Cerda,¹⁴⁷ el cual recorre parte de esta historia, la cual, es fundamental para comprender los esfuerzos en mantener la paz y la dignidad de nuestra Patria.

La obra nos entrega una visión de esta compleja controversia en donde podemos tener de primera fuente¹⁴⁸ el testimonio de uno de sus principales protagonistas, Ernesto Videla Cifuentes, quien desde un sitial privilegiado cumplió el alto deber de resguardar los intereses nacionales y mantener la paz entre Chile y Argentina, planteando una estrategia diplomática, negociaciones en donde la agudeza y compromiso con la Patria y sus altos destinos, a pesar de todas las dificultades, permitió que los diferentes oficios realizados pudiesen superar las innumerables dificultades.

Los seis años que costó acordar el Tratado de Paz y Amistad con Argentina, bajo la gestión mediadora de Su Santidad Juan Pablo II, las innumerables reuniones y los documentos elaborados junto a juristas, muchos de ellos ad honorem, permiten comprender en un relato

¹⁴⁷ Cerda, Mónica. Op Cit.

¹⁴⁸ Centro de Estudios e Investigaciones Militares, Revista Escenarios Actuales diciembre 2018, libros recomendados.

completo los aspectos políticos, diplomáticos y militares que fueron más llamativos en el proceso, como lo son la postura del Vaticano y su rol mediador.

De igual forma, otras acontecimientos que involucran este proceso (como la crisis con el desarrollo de la Guerra de Las Malvinas, la muerte del Cardenal Samoré en 1983, las tratativas iniciales de acuerdo, la creación de confianza mutua y el suspenso en la firma misma del Tratado de Paz y Amistad) literalmente, mantuvieron a la delegación chilena en alerta hasta el último minuto por el peligro de fracaso del documento definitivo.

Fundamental es comprender el debate establecido para la aprobación del Tratado por la Cámara de Diputados y Senado Argentino, que finalmente la aprobó en 1985. Lo anterior, sin olvidar las diferentes problemáticas en la IV Comisión Legislativa y la Junta de Gobierno de Chile, en donde la aprobación de los miembros fue duramente discutida a mediados del mismo año.



De esta forma, podemos comprender los procesos de negociaciones e iniciativas por parte de Chile en este período, la personalidad del canciller Hernán Cubillos y otros asesores, quienes son fundamentales para entender las diferentes acciones y medidas adoptadas, especialmente tomando en consideración lo crítico del contexto, y de qué manera la crisis del Beagle no derivó en un conflicto armado de envergadura con un incierto resultado, quizás tan solo por un par de horas.¹⁴⁹

¹⁴⁹ Ernesto Videla, regresando de Roma tras firmar el acuerdo de mediación transportando el documento en el maletín. Fotografía en “Chile y Argentina: Historia del Gran Conflicto”, pág. 212, Mónica Cerda San Martín.

PALABRAS FINALES

Tras recorrer parte de la historia podemos constatar que Natales, dentro del proceso de la Crisis del Canal Beagle de 1978, fue un punto que sumó esfuerzos de defensa y además en donde se pudo haber iniciado el conflicto con Argentina en al menos un par de ocasiones.

Es sin lugar a dudas el espíritu magallánico presente, en cada una de las acciones de defensa descritas, lo que llevó a una generación de natalinos a estar dispuestos a proteger nuestra Patria, con esfuerzo y sacrificio, estando en las posiciones a lo largo de nuestra frontera, viendo la amenaza real y a pesar de las limitaciones no retroceder, estando dispuestos hasta las últimas consecuencias a no ceder ante un adversario que en apariencia era superior.

Recordar y transmitir las experiencias de aquellos natalinos que desde diferentes facetas estuvieron involucrados en tan difíciles circunstancias, es una razón de orgullo especialmente pasado 40 años de aquellos acontecimientos, los cuales, marcaron con fuego a aquellos que con orgullo y seguridad compartieron sus vivencias con el equipo de investigación.

Son sin duda alguna “*Las voces de los Centinelas de Última Esperanza*”, que uniendo el pasado con el presente siguen siendo el mismo espíritu de los pioneros que llegaron a estas tierras, llenas de encanto, maravillas y magia, forjadas en sacrificio y valor, los que se ven reflejados en los que hoy en día, ya en medios más modernos, siguen protegiendo nuestras fronteras y haciendo de la provincia de Última Esperanza un territorio de progreso y paz para Chile.

Es por lo anterior, que los “*Lanceros*” de hoy cargan en sus hombros con una tremenda responsabilidad heredada de aquellos centinelas que estuvieron dispuestos a rendir su vida por la defensa de la nación hace 40 años atrás.

Hoy el ethos y corazón de “*Los Centinelas de Última Esperanza*”, implica continuar con la responsabilidad de traspasar generación en generación esa garra, convicción, profesionalismo y patriotismo,

conseguido a través de la instrucción y entrenamiento constante, que se replica hasta nuestros días.

Sin lugar a dudas los “Lanceros” de hoy, producto del paso del tiempo y el avance tecnológico de sus medios en cuanto a armamento, no tienen impedimento para el cumplimiento de su misión, teniendo presente el bien superior que es la Patria y familia.

Este pequeño terreno mágico y su gente desde Gaypon hasta Campo de Hielo Sur, debe sentirse seguro con los centinelas que los protegen, considerando que son parte de los guardianes de la soberanía austral, y su convicción y patriotismo serán fundamentales para estar preparados si la ocasión así lo determina.



Finalmente, se debe tener presente que *“lo que hemos alcanzado en la actualidad, es el resultado del trabajo y sueños de muchas personas en el pasado, la continuidad de estos esfuerzos permitirá seguir proyectándonos al futuro”*.

TESTIMONIOS

CAMINANDO JUNTO A UN VETERANO DE 1978

Hace 40 años Chile se preparaba para una Guerra con Argentina que parecía inevitable, el entonces Intendente de la Región y Comandante de la V División de Ejército, general de división Nilo Floody Buxton, organizaba distintos esfuerzos para coordinar una defensa ante la clara intención de Argentina de realizar una invasión de territorio chileno tras las infructuosas negociaciones diplomáticas que tenían como objetivo llegar a un acuerdo que parecía cada vez más difícil.

En Puerto Natales, el punto más angosto de Chile continental, el ataque parecía inminente y los preparativos en tierra de las posiciones comenzaron en el mes de septiembre, al día siguiente de la tradicional “*Parada Militar*”, uno de los tantos testigos y protagonistas de este despliegue en terreno fue el entonces cabo 2do Remigio Audilio Jiménez Vásquez del Regimiento N° 5 “*Lanceros*”, a quien le tocaría la tarea no tan solo de excavar las primeras posiciones sino también de estar en los “*Puesto de Avanzado de Combate*” en el sector de Casas Viejas a escasos 600 metros de la frontera.



Al recorrer las diferentes posiciones en terreno en su mirada se refleja nostalgia y en su relato un profundo orgullo de haber estado, literalmente, en uno de los lugares de nuestra frontera más expuestos a un eventual ataque argentino.

“*Desplegados en terreno pasábamos las noches en la primera línea, en silencio y con sigilo para no ser vistos*”, relata mostrando el lugar que por largos y tensos meses era su puesto de observador, “*atrás*

estaban las posiciones de fusileros y morteros, que estaban distribuidos en el terreno para enfrentar a los argentinos, no sabíamos cuándo pero teníamos claro el dónde”.

Durante meses el Regimiento N° 5 “Lanceros” preparó la defensa de la ciudad tanto en los sectores de Casas Viejas, Dorotea, San José y zonas adyacentes, paulatinamente se sumaron reservistas y diferentes movilizados a los esfuerzos en donde la escasez de medios era notoria pero la moral era sumamente alta.

“Las primeras posiciones se realizaron con pala y picota, al tiempo una máquina de vialidad o municipal apoyo a profundizarlas, este trabajo se realizaba de noche con extremo silencio y dedicación, sabíamos que la situación era tensa y era fundamental no hacer notar nuestra posición”, relata Remigio Jiménez.

Actualmente las posiciones se pueden observar desde la carretera a metros de las cercas de acceso a Puerto Natales, demostrando una clara distribución, en donde en otrora tiempo habían sido sembrados campos minados hoy pastan tranquilamente caballos y vacas.

Recorrer las diferentes posiciones con un “Veterano de 1978” es comprender los esfuerzos realizados así como también los diferentes elementos presentes en el terreno que establecían la comunicación y abastecimiento, sorprendiendo al ojo no entrenado respecto a la cercanía de la frontera, al igual que hace 40 años, uno puede apreciarla con claridad.

Jiménez relata que *“la nostalgia de recorrer estos lugares tras 40 años es fuerte, como también el orgullo de haber estado dispuesto a rendir la vida si fuese necesario llegado el momento”*, con agilidad apunta los diferentes lugares donde se iniciaron los trabajos y en los cuales sus camaradas de armas estuvieron meses esperando lo que parecía inevitable.



Fotografía sector Casas, Viejas agosto 2018

Tras tensos meses y constante movimientos argentinos, se enteró en las trincheras del despido de los chilenos de Río Turbio, de la captura del capitán argentino Horacio Ferrari cerca del paso Dorotea, como también pudo observar cómo un camión argentino cruzó el límite y fue detenido en Casas Viejas por fuerzas chilenas para ser devuelto tras tensos minutos.

Llegado el “Día D”, como muchos magallánicos en toda la frontera, Jiménez estuvo en su puesto de combate, sin embargo la “*Guerra no llegó*” durante la mañana del día siguiente les comunicaban que se había logrado un acuerdo de mediación con el Papa, de a poco las fuerzas se fueron replegando.

Sin embargo la tensión seguía en el ambiente y una navidad de paz inundó las posiciones, en donde soldados y personal solteros realizaron guardia. Un improvisado árbol de navidad se realizó con yataganes, cargadores vacíos, cajetillas de cigarrillos y algodón de los botiquines, para Jiménez “*fue una navidad de paz, ya pasada la tensión del momento*”, solamente interrumpida por la visita del Comandante del Regimiento “*Lanceros*”, coronel González, quien junto a oficiales visitaron a los soldados en las posiciones llevando

pequeños regalos, como chocolates, cigarrillos y cartas, que enviaban ciudadanos para los soldados, un momento emotivo que a este humilde hombre lo dejó marcado toda su vida.

Tras 40 años de aquellos tensos meses Remigio Jiménez señala que su mensaje para las nuevas generaciones es que *“deben aprender a querer el sacrificio de todas las personas que hacen que este Chile sea justo, libre y que haya progreso aportando en lo sea para engrandecer a la Patria”*.

La *“Guerra que no fue”* de 1978 ha dejado una marca profunda en la región de Magallanes, no tan solo por las posiciones que aún quedan de aquella época, sino también por los testimonios de quienes partieron y que hasta el día de hoy son olvidados, muchas veces protagonistas de uno de los pasajes de nuestra historia contemporánea más apasionante.

YA HACE 40 AÑOS

Ayer, a modo de nostalgia, uno de los comensales dijo que la pampa natalina es mágica. Hoy vimos esa magia.

Cuando le preguntamos cuando nació, nos respondió que en 1958. Sin embargo, según él, empezó a vivir el 78, cuando llegó a Natales. Una de las ciudades más aisladas del país en un contexto anterior a la reforma agraria. Aquí conoció los zapatos y lo helado y salado de mar.

Algo impensado en el Chillán antiguo y latifundista, donde solo era el delgado hijo mayor de otro peón. La crisis del 78, le enseñó la diferencia entre ser soldado y ser campesino. Lo primero significaba ser historia y lo segundo, volver al campo y continuar con la misma vida que su padre.

Después de seis meses de vivir en una trinchera, después de acampar en un cerro y después de llorar en el día que esperaban el ataque, le dijeron que podía volver a su tierra.

- *Ahora, puedes volver a tu casa* - Le dijo el teniente.

- *¿Y a donde voy a volver, si usted me dijo que debía proteger la trinchera toda costa?* - Respondió él. Fue la última vez que se vieron el teniente Guillermo Manoli y el soldado Gilberto Herrera.

Han pasado 40 años de aquella vez. El teniente ahora es un comandante en retiro y su pelo se llenó de canas e historias y esas historias necesitábamos para crear más historias. Le ofrecieron ir a las trincheras y recordar en voz alta la sensación de la guerra. La sorpresa fue mayor y emocionante. Al lado de la trinchera más alta y olvidada de la pampa magallánica, había una pequeña casita de madera y un delgado viejito con bigote, daba comida a unos perros.

- *Pensé por un momento que usted no volvería, pero yo cumplí la orden, protegí 40 años la trinchera a toda costa. Natales me lo dio todo.* - Le dijo Gilberto al teniente Manoli.

El teniente no lo creía. Antes de un eterno abrazo lloroso, esa eternidad de tiempo antes de un abrazo, ambos ya estaban llorando. El mundo se paralizó.

Una vez terminada la crisis, Gilberto Herrera pidió trabajo al dueño de esa estancia para cuidar las vacas y cuidar su trinchera, su hogar y su tumba. Entre medio se casó con una natalina buena para el campo ("*mi mujer es macho de día y hembra de noche*", nos decía) y ahora disfruta con orgullo de los títulos universitarios de su único hijo.

- *¿Por qué esperaste tanto? ¿y si yo no volvía?*

- *Yo sabía que usted volvería un día, porque usted me lo prometió.*

Ayer, a modo de nostalgia, uno de los comensales dijo que la pampa natalina es mágica. Hoy vimos esa magia.



*Guillermo Manoli y Gilberto Herrera,
Fotografía septiembre 2018*

RESISTIR

Muchas veces necesitamos una buena historia y ese es su trabajo. Mientras maneja una camioneta rumbo a las Torres del Paine, la gente le pregunta sobre la geografía del lugar. Siempre hay uno, en cada recorrido, que hace preguntas hipertécnicas sobre los glaciares. Si no sabe no inventa, pero promete investigar. Esa ha sido su vida estos últimos diez años desde que se retiró.

Al llegar a la sala, se puso nervioso. Su bigote temblaba, porque hoy no le preguntaríamos sobre glaciares. De una carpeta naranja sacó un tesoro fotográfico.

- *Ese soy yo* - Nos dijo apuntando en la foto, entre los más jóvenes de ese lote de gente.

- *¿Cuál era su misión?* - Alguien de la mesa preguntó.

- *Resistir*. - respondió muy cortante y nervioso.

- *¿Cuál era su misión?* - preguntó uno de los periodistas, queriendo una respuesta más concreta en búsqueda de una historia.

- *No morir. Eso me ordenaron. Sí me mataban comenzaba la guerra...*

Esa era la historia de un muchacho de campo que por cosas de la vida llegó a Natales y lejos de su casa estalló la crisis en la frontera. Vivió en una trinchera seis meses y era él, de todos los hombres en todo Chile, el hombre más cercano a la frontera. Él vio los tanques del otro lado y cuando hacía frío intercambiaba lo que le sobraba de comida por cigarros con los rivales. Un día, de sorpresa y sin planificar, llegó una comisión de Santiago a verlo.

- *¿Cuál es su misión?* - Le dijeron

- *Resistir* - Él respondió de forma muy marcial.

- *¡No!* - le contestaron- *¡Usted tiene prohibido morir! ¡Si a usted lo matan, comienza la guerra!*

- *Fue en ese momento cuando decidí resistir a toda costa.* - Nos dijo-

Fueron meses duros, pero nunca nos faltó comida o algo. Mi mamá era la más complicada, pasaría Navidad lejos de casa, con una foto de ella y dentro de una trinchera... “*¿Ustedes saben lo que es, que a un joven que no sabe de la vida, le digan que hoy en la noche comienza la guerra y no dudar en cumplir el deber? Yo no tuve miedo, porque era la palabra que empeñé, tenía prohibido morir.*”

Han pasado 40 años de ese episodio y lo relata con total nitidez y detalle. Mientras escribo esto, debe estar manejando rumbo al Paine y hablando sobre los glaciares. Un tipo común, de unos 70 años, con un

trabajo común y una gran historia y muchas veces necesitamos una buena historia.

MEMORIAS DE UNA CRISIS

Coronel Rodrigo Martínez González

Estando destinado en la región de Magallanes, específicamente en Punta Arenas en 1978 en el Regimiento Infantería Reforzada N° 10 “*Pudeto*”, se produjo la crisis internacional con Argentina que casi nos condujo a una guerra y que obligó al país y sus Fuerzas Armadas a una movilización de gran alcance para responder a las necesidades de un conflicto inminente.

En mi condición de Subteniente del Arma de Artillería, fue designado para hacerme cargo de la hasta ese momento inexistente, 4ta Batería del Grupo de Artillería “Magallanes”, la debía movilizarse con contingente proveniente de la ciudad de La Serena (soldados conscriptos con instrucción básica son especialización). La citada 4ta Batería contaba a esa fecha solo con las seis piezas M1A2 NA de 105 mm y sin camiones tractores ni municioneros.

La activación de la Batería comenzó en el mes de julio de 1978 luego de seleccionar al numeroso contingente proveniente del norte del país, dando inicio a la instrucción correspondiente al sub periodo especializado (pequeña unidad o pieza), prolongándose hasta mediados de agosto de ese año. Simultáneamente en ese periodo se dispuso la movilización de oficiales alumnos de la Academia de Guerra hacia Punta Arenas para asumir el mando de las Unidades Fundamentales, derivado de la necesidad de completar las TOEs existentes y porque en ese período los comandantes de Batería como también los comandantes de Compañía eran del grado de teniente.

Transcurrido el tiempo hasta que los primeros días de octubre llegó el momento en que se ordenó el despliegue del Regimiento “*Pudeto*” en

dirección a los sectores defensivos que se le tenían asignados en la planificación de la V División de Ejército pero en esta ocasión movilizó como Brigada “Coirón”. Fue así que el Grupo “Magallanes” debió desplazarse en dirección de la zona de estancia “La Vega” y sectores aledaños, distante de la frontera en aproximadamente 30 kilómetros, donde se ordenó el despliegue de sus baterías conforme a los planes existentes.

En esas circunstancias me correspondió retomar mis funciones pero como Comandante de la 1era Batería de Fuego y marchar con el Grupo en dirección a la frontera. Cabe señalar que los oficiales alumnos de la Academia de Guerra habían regresado a Santiago a fines de agosto y no participaron en esta etapa de traslado a la frontera, regresando a fines de octubre cuando la situación de conflicto internacional con nuestros vecinos fue escalando progresivamente, permaneciendo al mando de las unidades movilizadas en terreno hasta diciembre de ese año.

Volviendo con la 4ta Batería, ya que al ser designado al mando de la 1era Batería y partir rumbo a la frontera, los soldados y personal del cuadro permanente quedaron en calidad de unidad de cuartel del regimiento en guarnición, con la responsabilidad de proteger el recinto cumpliendo las funciones de guardia de cuartel.

Durante todo el mes de octubre y noviembre nos mantuvimos en las posiciones defensivas cumpliendo tareas de mejoramiento de trabajo de tierra, mimetismo, determinación de distancias, planificación de los fuegos y actividades de mantenimiento del material y equipo en completo estado de alistamiento.

A mediados de noviembre con la llegada de nuevas fuerzas a la región, el mando dispuso del equipamiento y traslado de la 4ta Batería movilizada del Grupo Artillería a la zona de despliegue asignada a esta unidad en el sector de la Estancia Ciake al Este de La Vega donde

se encontraba el grueso de las unidades y puesto de mando del comandante de la Brigada “Coirón”.

Grande fue mi sorpresa al enterarme de la llegada de esta unidad a la que me correspondió instruir y que ahora se encontraba bajo el mando del capitán Pedro Mardones C., alumno de la Academia de Guerra, quién tenía el mando operativo en ese entonces.

Al saber que su despliegue era el sector de Ciake distante unos 20 kilómetros aproximadamente de la Vega, pedí al Comandante del Grupo que se me asignará a esta unidad por cuanto no contaba con oficiales instructores, en cambio tenía la ventaja de conocer a su personal y haberlo instruido, a lo cual él accedió no muy contento, nominando junto a mi camarada y amigo subteniente Patricio Sánchez B. integrante de la 2da Batería del Grupo.

Llegado el mes de diciembre se manifiesta una tensión en aumento en las relaciones con Argentina con una constante actividad a lo largo de nuestra extensa frontera y áreas marítimas mostrándonos mutuamente los dientes, hasta que comenzamos a recibir informes de movimientos fronterizos y declarándose continuos estados de alerta.

Recuerdo que cuando me presente en la 4ta Batería sus integrantes se alegraron de verme nuevamente y nos saludamos de manera muy afectuosa dada las circunstancias que estábamos viviendo.

Alrededor del 15 de diciembre tuvimos una alerta de conflicto y se decretó como “Día D” el día siguiente, fecha que no tuvo consecuencias ya que Argentina no nos agredió como esperábamos. Posteriormente, si la memoria no me falla, volvimos a tener otro estado de alerta máxima el día 20 y finalmente un nuevo “Día D” para el 22 de diciembre, solo que esta vez el Mando ordenó que la 4ta Batería del Grupo debía trasladarse rumbo a Puerto Natales para reforzar al Destacamento “Lanceros”, por lo que debimos preparar la

marcha para un desplazamiento nocturno por la única ruta que conduce hacia esa bella ciudad austral que es el camino que corre paralelo a la frontera y distante unos 5 kilómetros, con la desventaja de marchar sin cobertura y sin la necesaria oscuridad que en ese mes del año es como penumbra.

Nuestro traslado no fue del todo sin percances, puesto que a pesar de haber tomado todas las precauciones necesarias y haber marchado por infiltración (el movimiento de los vehículos se realiza saliendo en intervalos en tiempo y distancia) se produjo una avería a mitad del trayecto en la rueda de una de las piezas 105 mm, provocando una llamarada que parecía pozo petrolero en medio de la Patagonia. Después de aproximadamente 2 horas que se combatió este incendio inusual, logramos controlar el fuego quedando con una pieza inutilizada, por lo que tuvimos que sacar la rueda averiada y colocar una rueda de repuesto del mismo camión tractor (REO NA) que felizmente era de la medida apropiada, lo cual nos permitió continuar con el traslado de esta pieza que arribó retrasada del grueso de la columna que no tuvo tropiezos, incorporándose sin novedad a la Batería en el cuartel del Regimiento de Caballería N° 5 “*Lanceros*”.

Debo resaltar los esfuerzos realizados y profesionalismo demostrado por todos los integrantes de esta Batería de reciente creación en esos momentos y que nos permitió cumplir con todas las exigencias impuestas por el Mando, lo cual fue destacado posteriormente por nuestros camaradas y amigos de caballería, recibiéndonos con muestras de afecto y caballería propio de los hombres de armas que han vivido y entienden de situaciones límites como las que nos correspondió enfrentar en esos duros momentos de tensión con Argentina.

Finalmente, esta destacada Batería pasó a conformar la Unidad de Apoyo de Fuego de carácter independiente (aunque no lo fue en ese periodo) pasando a denominarse Destacamento Reforzado N° 5

“*Lanceros*”, iniciando una nueva etapa al tener que desplegarse en una zona de características geográficas muy distintas al escenario plano y monótono de la pampa patagónica chilena, ya que esta zona en Natales es de tipo montañoso y de mayor vegetación la que la hace más atractiva.

Más tarde, cuando el peligro de conflicto fue superado luego de los acuerdos alcanzados entre ambos países con la mediación del Vaticano se inició el proceso de desmovilización y junto con ello el regreso de nuestro recordado capitán Pedro Mardones Coddou rumbo a Santiago a continuar sus estudios, por lo que me correspondió nuevamente al Mando en plenitud, materializándose mi destinación definitiva al Regimiento de Caballería N° 5 “*Lanceros*” en enero de 1979, junto con recibir mi ascenso al grado de teniente.

RECUERDOS

Suboficial Jorge Ibáñez Aguilera

Como es de conocimiento público nuestras fuerzas armadas y nuestro Ejército en particular tuvieron la misión del resguardo fronterizo, debido al conflicto limítrofe con la República de Argentina durante los años 1977/1978.

Producto de este conflicto en la ciudad de Punta Arenas, específicamente en el Regimiento de Infantería Motorizado N° 10 “*Pudeto*”, conformado por un Batallón de Infantería y un Grupo de Artillería con material 105 mm en el cual, dentro de su orgánica figuraba la 4ta Batería de Fuego la que con el transcurrir del tiempo y la situación existente en esa fecha (1978) pasó posteriormente a denominarse Batería de Artillería independiente (1979) con asiento en la comuna de Puerto Natales.

La 4ta Batería de Artillería en noviembre de 1978 le correspondió trasladarse a las pampas magallánicas, al interior del sector denominado Con – Aike (lugar de grandes planicies con escasa vegetación predominando el pasto coirón con un clima de fuertes vientos constantes y bajas temperaturas), donde emplazó su material con su escalón Plana Mayor y escalón posición de Fuego dispuesto por la superioridad, con la finalidad de prestar apoyo a unidades de infantería que se encontraban en sus posiciones aproximadamente a 6 kilómetros al frente de esta unidad.

Durante el desarrollo de esta misión en el sector nombrado anteriormente (Con - Aike) un día al atardecer, *“no recuerdo la fecha, debido a que en ese lugar transcurrían los días y noches con total tensión e incertidumbre, llegando a perderse el control de los días y semanas, nos enteramos de la fecha en forma esporádica cuando concurrían los conductores del área logística”*, se nos ordenó desequipar el material y enganchar, para posteriormente encolumnarnos en la pampa, donde se nos reunió al personal de instructores, con la finalidad de informarnos que debido a órdenes del escalón superior, la 4ta Batería de Artillería se trasladaría a prestar apoyo al Regimiento de Caballería N° 5 “Lanceros” con asiento en la ciudad de Puerto Natales.

Durante el trayecto hacia Puerto Natales, esta unidad sufrió una serie de situaciones con su material, producto aparentemente del prolongado tiempo en las posiciones expuestas al riguroso clima, llegando a afectar en algún grado al material (camiones y piezas), la falta de mantenimiento adecuado (engrase, apreté de tuercas, etc.), además de la gran distancia desde el interior del sector Con – Aike en dirección hacia Puerto Natales, lo que personalmente ese trayecto me pareció eterno (marcha nocturna con autorización para encender solo las luces de gato de los camiones tractores de pieza y todo tipo de vehículos motorizados, con un frío y viento infernal que calaba los

huesos, si hasta de recordarlo me da frío, agregándole un punto que no es menor, la incertidumbre de viajar hacia un lugar que no conocías).

Una vez llegado a Puerto Natales, específicamente al Regimiento Lanceros, la unidad fue recibida con gran alegría por su escaso personal que allí se encontraba, (mayoritariamente personal de los servicios administrativos, bandas, personal de talleres, etc.) producto que el personal del grupo de caballería con sus respectivos escuadrones se encontraban desplegados en terrenos correspondientes a las posiciones de su zona jurisdiccional.

La Batería conformada con una dotación de tres oficiales, un Suboficial y 7 clases, se le asignó como dependencia un galpón de construcción de madera (que en su tiempo servía para la esquila de ganado ovino y que el regimiento lo utilizaba para guardar inventario y material de guerra ocupados en instrucción, como vainillas, envases de munición de morteros y materiales de menor importancia), que por un lapso de tiempo sirvió como cuadra para el contingente y personal del cuadro permanente, como asimismo, para el resguardo y custodia del material, elementos de vestimenta y equipo, etc.

Bueno, en ese año 1979 llegaron cuatro cabos 2°, por si no te recuerdas, los voy a nombrar: A. Oliva N., C. González B., S. Ruiz M. y P. Flores R.

Ese año a la unidad le correspondió emplazar su material al sector denominado “Dorotea”, con el objeto de prestar apoyo a unidades del Regimiento “Lanceros”, regresando posteriormente junto a las escuadrones a guarnición, una vez que la situación que se vivía pasará a un buen entendimiento producto de las gestiones diplomáticas del Gobierno (donde tiene especial relevancia las realizadas por parte del Cardenal Antonio Samoré).

De acuerdo a lo expuesto en los puntos anteriores, y una vez en la guarnición de la ciudad de Puerto Natales, la 4ta Batería de Artillería

dependiente del Regimiento de Infantería Reforzado N° 10 “*Pudeto*” fue dada de alta con su personal y material, para ser parte de la dotación del Regimiento de Caballería N°5 “*Lanceros*”, como “*Batería de Artillería Independiente.*”

Mi querido camarada y amigo suboficial Abdías Oliva Navarro, tratando de cumplir con la misión que me pediste, me ha traído una serie de recuerdos, algunos amargos por lo que me tocó vivir con la unidad, y otros, un poco más placenteros cuando formábamos parte de la dotación de clases de esa unidad, de la cual debido a diversas situaciones llegamos a quedar cinco clases por muchos años, nos tocó una época de mucho sacrificio junto a los otros colegas, que hoy ya no están en las filas de nuestro Ejército, pero lo que tengo muy claro y como ya estamos con unos cuantos años encima, es que ninguna unidad de ese entonces nos logró ganar en los diferentes períodos de instrucción, como asimismo en las competencias diarias de formaciones internas.

La verdad que éramos muy machaca, con decirte que “dos pacos” que se encuentras aquí en la zona se recuerdan clarito de su Servicio Militar.

MIS VIVENCIAS AÑO 1978

Pedro Oliva Salgado

Realicé mi servicio militar en el “Pudeto” en el glorioso Grupo de Artillería “Magallanes” en la Batería de Plana Mayor y Logística. Fui cabo 2do de reserva y trabajé en el Comando de Grupo, específicamente en la central de tiro como operador de radio. Luego me instruí y pase a formar parte del personal que componía la dirección del tiro; trabajé como operador de datos altimétricos y planímetros.

Se vivía el 20 de septiembre de 1978, en condiciones deirme licenciado después de haber cumplido un ciclo sirviendo a mi Patria. El 21 del mismo mes, entregamos todo el cargo militar y nos vestimos de civil en condiciones de regresar a nuestros hogares, el día siguiente, nuestro comandante de Grupo de ese entonces, el mayor Salgado, nos dice: *“todo el personal que se va licenciado tiene nuevamente que retirar cargo porque tenemos que cumplir un ejercicio en terreno en el mes de octubre, en el sector de Sección Campo “El Águila”, en la estancia Oasis Harbord”*. Estuvimos preparándonos hasta fines de septiembre y los primeros días del mes de octubre nos fuimos a terreno con todo el Grupo de Artillería. Pensando que se trataba simplemente de un ejercicio pero siempre con la incertidumbre acerca de lo que sucedía.

Llegamos a campo de Águila el día 3 de octubre de 1978, buscamos una posición en una cota pequeña en donde hicimos una excavación profunda para proteger nuestro camión de Central de Tiro; era un vehículo Mercedes Benz cerrado con toda la implementación que debe tener dicha central. Lo cubrimos con una red de mimetismo que habíamos confeccionado con tenidas de combate usadas. Formamos una circunferencia haciendo posiciones para todo el personal que pertenecía a esa central.

Confeccione la mía (un hoyo profundo) con mi compañero que era otro soldado conscripto. Nos cubrimos poniendo como techo un poncho de mimetismo y como cama dos colchones y los implementos necesarios para cubrirnos, guardamos nuestro equipo y armamento. Pasaron los días y no sabíamos qué ocurría con la famosa frase *“compartimentaje y necesidad del saber”*. Comenzamos a arreglar los tiros de la primera, segunda y tercera batería de fuego con las cuales contaba el Grupo *“Magallanes”*, piezas antiguas de 105 mm NA con muy buenos sirvientes aguerridos y precisos. Comenzaron a llegar a la central los pedidos de fuego y luego las correcciones. Terminamos de dejar las Baterías en correcta formación.

En los días siguientes comenzaron a llegar otras unidades como la Escuela de Artillería, el Regimiento de Artillería “*Silva Renard*” de la ciudad de Cauquenes con todo su personal los cuales eran muy trabajadores y buenos combatientes. Con ellos intercambiábamos ideas y me sentía importante esperando el gran ejercicio.

Pasaban los días y la comunicación con la familia era escasa; por mi parte no tenía contacto con mis padres ni con mis hermanos. Un día nos quedamos dormidos muy temprano y desperté muy asustado porque escuche muy de cerca de donde estábamos unas explosiones. Se trataba de un campo minado donde se metieron unos animales y explotaban las minas.

El día era muy largo y las noches muy cortas, amanecía muy temprano y la calma era inquietante; siempre le preguntamos a nuestros instructores qué pasaba, por qué tanto misterio, a lo que nos respondía “*se lo mismo que tú*”. Corrieron los días, recuerdo que fue a fines de octubre de 1978 el Comandante de Grupo y el Comandante de la Batería capitán Mauger Rocha nos dijeron “*soldados, hay un problema con los argentinas, por lo tanto, tienen que permanecer un largo tiempo en terreno*”. Nos hablaron de las Islas Picton, Nueva y Lennox que se encuentran al sur del Canal Beagle, las que teníamos que defender hasta la muerte.

En este momento pasaron por mi mente muchas cosas como por ejemplo que no volvería a ver a mi familia, luchar por mi Patria y no ceder ni un paso atrás.

Ya metido en la situación, sabía que no estaba solo y que mi lanza cohete que tenía en mi posición daría de baja a cualquier tanque que se acercará a una intersección de camino, el que tenía como objetivo. Pasaban los días y estos se hacían interminables; muy temprano llegaba a nuestra posición un jeep Land Rover de la logística llamado

“Lince”. Lo esperábamos con ansias porque nos traía la leche caliente y un pan de guerra.

Corría el 26 de noviembre y nuestros comandantes nos llevaron a las casas de las estancias para hacernos nuestro lavado personal en unas tinajas de madera que servían como tinas de baño. Llegó la hora de almuerzo y luego fuimos a tirar los desperdicios a una excavación larga, pensando que era un basural, pero luego llegó un mayor de apellido Nielsen del arma de Infantería y nos ordenó sacar la basura que habíamos botado porque esa era una excavación y nos dijo que era para depositar los cadáveres.

Comprenderán cómo quedé de preocupado siempre pensando que no caería nunca en ese hoyo. Ese mismo día llegó un camión REO con un círculo en el parabrisas de color morado que decía “Servicio Fúnebre” y descendió de él un teniente de apellido Alegría que ordenó que le entregáramos un rollo de nylon que guardábamos en la bolsa ropera envuelto en una soga, y la parte más pequeña de la PIM diciéndonos “este nylon y la soga es para envolver el cuerpo, y la PIM es para ponerla en la boca para identificarlos”. Me imaginé muerto y tirado en esa fosa donde habíamos tirado la basura.

Ese día nos quedamos en las casas de la estancia y alojamos en las piezas. Siendo las 4 AM sonó la alarma que era una sirena infernal, la cual me despertó muy asustado. Nos ordenaron subirnos a los camiones y dirigirnos a las posiciones, ocasión en la que recuerdo haber perdido gran parte de mi cargo por salir apurado. Una vez en la posición, recuerdo haber visto llorar al teniente Jaña quien nos dijo “*hoy a las 06 AM las fuerzas argentinas atacaran con todos sus medios, por lo tanto todos se dirigen a sus posiciones mirando hacia arriba*”. Luego el cielo se nubló y comenzó a caer una neblina espesa.

Esperamos largo rato hasta que más o menos a las 9 de la mañana nos dijeron que el ataque de los argentinos sería en el transcurso de la

tarde por lo que estuvimos apostados todo el día. Debo decir que desde ese día ya no tuve miedo porque pensaba que quería luchar por defender mi país.

Pasó el tiempo, llegó navidad y año nuevo; recuerdo que la comunidad de Punta Arenas nos hizo llegar regalos y tarjetas de agradecimientos, lo que nos hizo sentir mucha alegría, en tanto continuábamos en terreno en nuestras posiciones.

Pasaron las semanas hasta que nos informaron que el conflicto había llegado a su fin por acuerdo entre ambos gobiernos por la intervención del Papa Juan Pablo II, por lo tanto a partir de ese día 28 de enero de 1979 nos fuimos licenciados y destinados a nuestros hogares.

En el mes de febrero de 1979 me fui a la Escuela de suboficiales en donde comencé mi carrera militar. Una experiencia inolvidable que llevaré conmigo siempre.

1978 EL AÑO QUE MARCHAMOS A LA GUERRA

Suboficial Mayor Luis Alfredo Ruíz Miranda

El suscrito, Luis Alfredo Ruíz Miranda, ese año me desempeñaba como cabo 1° instructor del Escuadrón de Morteros del Regimiento de Caballería N° 5 “Lanceros” de Puerto Natales, dependiente de la V División de Ejército.

Durante ese año, fue enviado a terreno como comandante de una Sección de morteros 81 mm al sector de Tres Lagunas (Casas Viejas). Mis comandantes de piezas eran el cabo 2° Luis Rojas Navarro, cabo 2° Jorge Gómez Borquez y cabo 2° Juan Lepio Catelican.



*Ejercicio de tiro de Morteros en 1978,
Fotografía Juan Enrique Pérez Cadenasso*

Mientras realizábamos trabajos de tierra en el sector de Loma Leonesa, me comunicaron que debía de trasladarme con mi personal al sector de San José, como unidad de apoyo al Escuadrón de Caballería que se encontraba en dicho lugar.

Fui trasladado en camiones con mis piezas de mortero, munición y los respectivos sirvientes al frente de San José al atardecer de ese día. En dicho lugar me presenté al Comandante del Escuadrón capitán Arturo De La Parra Kunstman, quién se encontraba jugando Truco con su radio operador cabo 1° Rene Obreque Mosqueira, el enfermero sargento 2° Nelson Moncada Espinoza y el rancharo.

Posteriormente me ubique con mi gente en un pequeño bosque de ese lugar. Al día siguiente salimos con los comandantes de piezas a un reconocimiento por la zona, quedando los soldados con un Clase realizando aseo de armamento, mantenimiento y mimetismo de nuestro campamento.

Diariamente sobrevolaba ese sector, un avión de reconocimiento argentino, varios pitazos largos era la señal para que el personal se cubriera de la observación enemiga, dicho avión volaba sobre territorio chileno tranquilamente, seguramente tratando de ubicar nuestras posiciones y el área logística.

Cuando comenzó la movilización de reservistas, se nos retiró el fusil SIG que teníamos a cargo, porque éramos un arma de apoyo, entregándonos un fusil Máuser de la primera Guerra Mundial.

Los soldados no conocían este armamento, así que tuve que pedir permiso y munición para enseñarle su uso, confeccionamos un pequeño polígono de tiro, alejado de la frontera y realizábamos instrucción de tiro a nuestros soldados.

Varios fusiles tenían malo el extractor de vainillas, así que después de cada tiro había que sacarla con la baqueta. Menos mal que no tuvimos que usarlos, porque nos iban a traer problemas.

Una noche fuimos al Paso El Embudo, a observar el ejercicio de oscurecimiento que realizaron los argentinos en la localidad de Río Turbio.

En el Paso El Embudo se encontraba la sección guerrillas, quienes tenían la misión de impedir el paso de los argentinos hacia nuestro territorio.

Posteriormente me ubique con mis piezas en una pequeña quebradita, cubierta de la observación aérea argentina a un costado de la Sierra Dorotea, teníamos que mandar a buscar diariamente con marmitas el rancho al sector de las cocinas, distantes a unos 600 metros aproximadamente.

Nunca tuvimos problemas con la alimentación, era buena y abundante, nos daba el “*Pan de Guerra*”, consistente en cuatro porciones para el día.

Un día nos repartieron un Escapulario de Género, de la Virgen del Carmen a cada uno de los que estábamos en ese sector.

También tuvimos que hacer nuestro Testamento de los bienes que teníamos, que a ese fecha eran muy pocos.

Una noche llegó un camión con 5.000 bombas de mortero, ya que tenía solamente 10 bombas por pieza.

Debido al gran volumen de cajas con la munición y al sobrevuelo diario del avión argentino, tuvimos que trabajar toda la noche haciendo un gran nido de munición bajo tierra para ocultarla de la observación aérea, ya que los cajones venían sin pintar.

Los soldados que teníamos eran de Chillán, jóvenes muy buenos para trabajos pesados con la pala, el hacha o la picota, con los cascos de acero sacábamos la tierra y la botábamos en otra parte.

Después de trabajar toda la noche y guardar la munición en el nido, descansamos todo el día, dejando al personal correspondiente para el servicio de guardia y acarreo de rancho.

Al revisar los cajones de la munición, estos no traían la Tabla de Tiro correspondiente, mis piezas de morteros eran ECIA 81 mm españoles, la munición que llegó eran para morteros 81 mm M1 y M 29 norteamericanos, se solicitó al cuartel en forma urgente la Tabla de Tiro para ese tipo de munición.

Una vez que llegó la Tabla de Tiro, solicite el permiso correspondiente para probar la munición americana en un mortero

español, se midieron varias distancias y se disparó a un blanco con el alza correspondiente que dicta la Tabla de Tiro y la distancia real, esto es debido seguramente que los morteros norteamericanos tienen el tubo más largo que los españoles.

Debido a estos hubo que confeccionar una Tabla de Tiro artesanal y con esa nos quedamos.

Con la llegada de los reservistas se completaron las listas de Dotaciones de Guerra y se completó la dotación de sirvientes que corresponde por TOE a mi sección de morteros.

Estos reservistas eran muy decididos, conocedores de la zona y muy “Gato de Campo”, en las noches salían y llegaban con diferentes carnes de la comarca, nunca tuve un problema de disciplina con ellos.

Cuando la situación se puso más tensa, me ordenaron emplazar mis piezas al frente del Paso San José, a unos 300 metros del Campo Minado y la frontera, tenía que detener con mi fuego el avance del enemigo, una vez que ingresarán a nuestro territorio. Delante de mi posición no había más soldados, las posiciones del Escuadrón Montado estaban a ambos costados del paso, en unos cerritos de unos 200 metros de altura.

En ese sector no hubo tiempo para confeccionar una buena posición de fuego, ya que estábamos en el medio del paso, a terreno descubierto.

Nos entregaron una pequeña mina antipersonal que teníamos que activar y dejarla en el suelo, una vez que nos ordenaron retirarnos con nuestras piezas hacia la retaguardia en un camión civil que teníamos.

La activación del Campo Minado y la “Fogata Pedrera” estaba a cargo del Cabo 2° Mario Zapata López, quién tenía que replegarse hacia nuestra posición después de hacer explotar la “Fogata Pedrera”.

Recuerdo que un día pasó una tropilla de caballos argentinos por el Paso San José hacia nuestro territorio donde estaba el Campo Minado, seguramente estos fueron enviados por ellos para ubicar dicho Campo Minado, pero los caballos inteligentemente pasaron por el costado de este, no explotando ninguna mina, dicha tropilla fue arriada hacia la retaguardia, quedó como trofeos de guerra.

Después que paso todo lo más tenso de esta cuasi guerra, bajamos por turnos a nuestros hogares, para las festividades de Pascua y año nuevo, con mucha alegría bajamos cantando arriba de los camiones que nos trasladaban, no así al regreso de nuestros hogares a las posiciones nuevamente.

En esta bajada tuvimos que afeitarnos en nuestros hogares, ya que estábamos autorizados para usar barba si queríamos, a muchos les paso lo mismo, en nuestros hogares no nos reconocieron.

Me recuerdo que en esa venida a casa, le compré la primera bicicleta a mi primer hijo Cristián, quién había cumplido recientemente 5 años de edad.

Me recuerdo que el día 22 de diciembre “Día “D”, estuvimos día y noche al lado de nuestras piezas, listos para hacer fuego cuando nos ordenaran o cuando el enemigo ingresará a nuestro territorio.

Todos teníamos la moral alta, confiados en nuestra capacidad y dispuestos a todo.

1978. Operación Lanceros: Voces de los Centinelas de Última Esperanza

Estoy orgulloso de haber integrado el Glorioso Ejército de Chile, siempre vencedor y jamás vencido y que teníamos la obligación, a costa de nuestras vidas, de mantenerlo invicto.

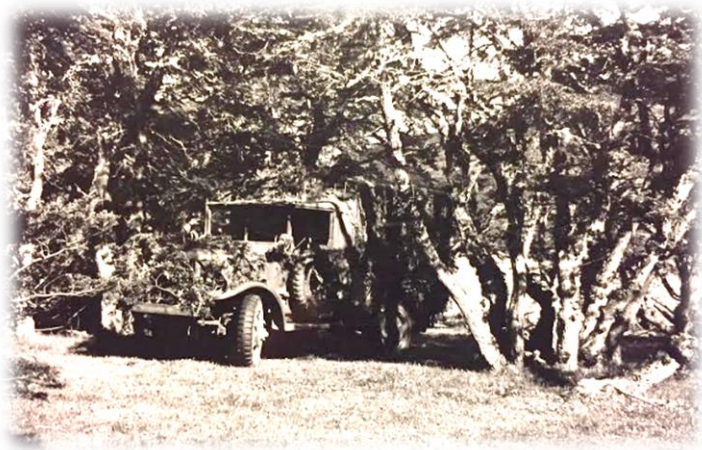


*Luis Alfredo Ruíz Miranda recorriendo el frente Paso San José,
Fotografía septiembre 2018*

MEMORIA DEL CONFLICTO DE 1978

Sergio Pino Paredes

El motivo del conflicto fue por la soberanía sobre las islas Picton, Lennox, Nueva y Canal Beagle, se llega a estas instancias debido a que la República Argentina, no reconoce el resultado del Laudo Arbitral, de la reina de Inglaterra, al cual se habían sometido ambos países.



*Sector Laguna Figueroa 1978,
Fotografía Juan Enrique Pérez Cadenasso*

Una vez que se vio venir el conflicto, las tropas empezaron a prepararse y a realizar trabajos de tierra en la zona general de cordón Arauco, Casas Viejas, Dorotea, San José, El Embudo, Cerro Castillo (sector Laguna Figueroa), en instrucción se preparó la Unidad para una posible Guerra de guerrillas, para el cual se envió gente a prepararse en la Compañía de Comandos de Punta Arenas, para después instruir al personal del Regimiento ya que se pensaba pasar a una Guerra Santa si los argentinos se tomaban el territorio chileno, debido a la superioridad en personal y material.

De acuerdo a las informaciones obtenidas había una relación de 3 a 1 a favor de los argentinos, en material ellos contaban todas sus tropas con fusiles automáticos (FAL), apoyo de artillería y tanques (TAM).

Las propias tropas contaban con el siguiente armamento:

-Fusil SIG 1 Unidad Fundamental y el resto con fusiles Máuser, Styer y carabinas Máuser recortadas, cuatro morteros 120 mm, doce morteros 81 mm, cuatro cañones sin retroceso de 106 mm y 4 caños

de 37 mm, ametralladoras Rehimetal y Brauning, armamento que no alcanzaba para todas las tropas.

Ocupando los reservistas, que se desempeñaban como conductores, los revólveres del Personal de Planta.

La V División, y en general el Ejército, había optado por una posición defensiva, el regimiento debido a su amplio frente, optó por una defensa por agrupaciones, las cuales fueron las siguientes:

- Agrupación Casas Viejas al mando en un principio del capitán Juan E. Pérez Cadenasso, tomando el mando posteriormente el mayor Víctor Contador P.
- Agrupación Dorotea al mando del mayor Raúl Carvajal B.
- Agrupación Paso San José y El Embudo al mando del capitán Arturo de la Parra K.

La Unidad en el mes de septiembre de 1978 empezó a tomar posiciones en las zonas antes mencionadas y a realizar trabajos de tierra, posiciones de mortero y líneas de tiradores, posiciones para Puestos Adelantados de Combate y campos minados.

Con una sección de Ingenieros del Regimiento de Ingenieros N° 5 “Punta Arenas”, se construyeron campos minados en todos los frentes, trabajos realizados de noche y con escasos medios al mando de esta sección se encontraba el cabo Iero Oporto, algunos de estos campos minados permanecen hasta la fecha.

El escuadrón de morteros al cual pertenecía se empleó de la siguiente manera:

- Una sección 120 mm, agrupación Casas Viejas al mando del Teniente Víctor Cárdenas V., en el sector de Tres Lagunas.
- Una sección 81 mm, al mando del sargento 2do José Fonseca Pino, sector Loma Leonesa.

- Una sección 81 mm, al mando del sargento 2do Luis Ruíz Miranda, sector Paso San José.
- Una sección al mando del subteniente Muñoz Opazo, en Dorotea.

Se procedió a construir las posiciones y jalonar las piezas con sus respectivos planes de fuego.

Me encontraba en la sección morteros 120 mm, al mando de la segunda pieza con 9 soldados conscriptos Sirvientes, además me desempeñaba como conductor de un jeep Land Rover, que tractaba la pieza, uno de los pocos vehículos con que contaba la Unidad, cabe hacer presente que la movilización se realizó con camiones y vehículos particulares requisados en Puerto Natales, por tanto me asignaron a la sección Ingenieros para transportar el material y personal para la construcción de los campos minados en los diferentes frentes.

Los argentinos como una manera de detectar los campos minados, soltaban caballos hacia territorio chileno, llegando a tener un número considerable de caballos, sobre todo en el sector Casas Viejas y San José.

Una noche aproximadamente a las 1 horas se sintió una fuerte explosión y se llegó a pensar que la guerra comenzaba, pero en la madrugada se detectó que un caballo de nuestras tropas se había soltado ingresando a uno de los campos minados que se encontraba delante de las posiciones del sector de Tres Lagunas, la cual obligó a todas las tropas a tomar posiciones ya que esto ocurrió cerca de la fecha del “Día D”.

También ocurrieron hechos muy conflictivo, como la detención de un Capitán Argentino que se había infiltrado en territorio chileno en el sector Dorotea, por un soldado conscripto que se encontraba de

servicio en el área logística (rancho) de dicha agrupación, el cual, fue trasladado al regimiento y posteriormente al norte.

También se detuvo a un alférez que ingresó por el camino Laurita-Casas Viejas, siendo detenido por las tropas adelantadas del lugar, haciéndole regresar a la frontera el Mayor Molina Ottone, porque se encontraba revistando las tropas.

Debido a que muchos soldados conscriptos y personal de nuestras tropas se encontraban en las primeras líneas, tomaban contacto con personal de las tropas argentinas, se pudo contarles que tenían una moral muy baja, ya que no contaban con el equipo adecuado y pasaban hambre y frío ya que venían del norte de Argentina. Solo querían volver a sus lugares de origen.

Si bien es cierto que no contábamos con armamento adecuado, nuestras tropas tenían una moral alta, porque el vestuario era bueno y bien alimentado.

Además que a medidas que transcurría el tiempo, llegaba mejor equipo y armamento, llegaban unidades de Artillería y se reforzaban todos los frentes.

EXPERIENCIAS AÑO 1978

Suboficial Juan González Castro

En el frente en el cual fuimos designados, Tres Lagunas – Casas Viejas, la mayoría del personal de instructores, soldados conscriptos y reservistas que componían el Escuadrón Morteros, se destacó por su motivación, características personales y lo más importante, su espíritu de sacrificio y lucha. La moral de la mayoría del personal era muy alta a pesar del momento crítico que se vivía en esos momentos.

Como instructor e integrante del Escuadrón Morteros en la central de tiro cumpliendo la función de operador del plano de tiro, quiero destacar lo difícil que fue ambientarme y realizar mi papel como tal, ya que era tan joven como los soldados conscriptos. Que componían esta Unidad, quienes venían de diferentes partes del país, como Santiago, Chillán, Los Andes y Puerto Natales. Además eran bastante antiguos, lo que hacía mucho más difícil la labor de instructor.

El año 1978 llegamos destinados a la Unidad 18 clases instructores y 8 clases de los servicios. El otro aspecto fundamental que influyó en la moral de la tropa fue el apoyo permanente de los reservistas de Puerto Natales, quienes completaron las tareas orgánicas de las Unidades.

Los terrenos donde nos encontrábamos desplegados brindaban una buena protección, cubierta y abrigo, lo que protegía del viento y nos mantenía muy ocultos de la observación adversaria.

Los lugares cuentan con buenas rutas de acceso y a una distancia del cuartel y Natales que permitía realizar ciertos movimientos y actividades sin dificultades.

A pesar de todas las dificultades que se nos presentaban, sobre todo las inclemencias del tiempo, una parte del personal realizaba durante el día y la noche actividades de instrucción y administrativas tales como: traslado de reservista, acarreo de munición, víveres, instrucción de armamento a los reservistas y soldados conscriptos, trabajos y arreglo de posiciones, etc. Y la otra parte permanecía en las posiciones con la finalidad de observar, vigilar y mantenerse alerta permanentemente y lo más importante mantener informado a nuestros superiores de cualquier hecho anormal en el frente.

Logística:

a) Alimentación:

- 1) Era mala en calidad y cantidad debido a los precarios elementos y a la escasez de víveres, ya que se contaba con

un gran número de reservistas integrando las filas de la Unidad. Confeccionada en el A.S. desplegada en terreno, además la entrega no era expedita y oportuna, sobre todo para los que permanecían en las posiciones. Esto influía totalmente en la moral de la tropa en forma negativa, pero debido a ciertas gestiones realizadas por algunos reservistas ganaderos de la zona, se mejoraba en parte logística (alimentación).

- 2) En cuanto al equipamiento de las instalaciones logísticas, eran deficientes ya que no prestaban una adecuada protección contra las precipitaciones sólidas o líquidas, la humedad y el viento. No se contaba con carpas para proteger las cocinas de campaña, las cuales eran muy antiguas y de precarias condiciones.

b. Vestuario y Equipo:

- 1) Este era deficiente y no es más adecuado para la zona de empleo debido a la rigurosidad del clima.
- 2) No se contaba con elementos de reposición en todos los rubros.
- 3) Mucho personal y reservistas usaban elementos particulares para satisfacer sus necesidades, sobre todo abrigo.

c. Puesto de Atención Sanitaria (PAS):

A pesar de los pocos medios y escasos elementos con que contaba la enfermería de la Unidad y por ende los PAS en terreno, la atención siempre fue eficaz y oportuna en la recuperación de los combatientes, evacuando en forma inmediata al personal que así lo requería de acuerdo a la lesión o enfermedad.

El PAS funcionaba en una pequeña carpa de campaña, en donde era atendido el personal por los Oficiales de Sanidad y Enfermeros de Combate con que contaba la Unidad.

d. Material de Guerra:

Este rubro era el más deficiente, ya que no contábamos con el armamento y cantidad de munición que nos correspondía por Tabla de Organización de Equipo, y no era el más sofisticado y acorde a la situación que se vivía en aquel entonces. El armamento individual que usábamos era la carabina Máuser más 1 cargador con 5 tiros 7,62mm, la Unidad Fundamental contaba con 8 piezas de mortero ECIA 81mm y 4 piezas de mortero ECIA 120mm, y una central de tiro compuesta por 1 Comandante Sección, 1 Operador de Plancheta, 1 Operador del Plano de Tiro, 1 Goniometrista, 1 Observador Adelantado y 1 Telefonista.

Conclusiones:

El tiempo vivido en las posiciones defensivas en la frontera de Chile – Argentina (OCT.1978 a FEB.1979) fue un ambiente muy tenso el cual manifestaba impaciencia en nuestros corazones, ya que deseábamos que llegara pronto el “Día D”. La espera era interminable, pero a pesar de la carencia e inferioridad cuantitativa de todo tipo y en especial de armamento en comparación a nuestros adversarios, nos sentíamos psicológica y físicamente preparados para afrontar lo que esperábamos: La Guerra.

Los problemas existentes en los diferentes rubros no impidieron cumplir con éxito la misión encomendada por el Escalón Superior en nuestra Zona Jurisdiccional (frontera), falencias que fueron superadas con ingenio, iniciativa y buena predisposición por parte de los instructores, soldados conscriptos y reservistas.

Vivencia y Anécdotas Personales:

Fui destinado de la Escuela de Caballería al Regimiento de Caballería N°5 “Lanceros” sin previo aviso un día 3 de Noviembre de 1978.

Al llegar a Punta Arenas y en el momento del aterrizaje, fuimos sacudidos bruscamente producto del viento reinante en la zona, detalle importante que desconocía, y sentí temor. Al abrirse las puertas del avión nuevamente me sentí sorprendido por el clima extremadamente frío y helado que había en ese momento, ya que algunos veníamos en camisa y otros a lo más con un chaleco.

Posteriormente fuimos trasladados al campo militar René Schneider, actualmente 4ta Brigada Acorazada “Chorrillos” en donde alojamos por un lapso de 6 días mientras se resolvía nuestra situación con respecto a nuestra destinación, a pesar que sabíamos que nuestro destino era el Regimiento de Caballería N°5 “Lanceros”. Sin embargo, observé una especie de sorteo que involucraba a mis demás camaradas de otras armas a quienes los enviaban por necesidad del servicio a diferentes unidades de la V División de Ejército.

A iniciación de servicio del día 4 de Noviembre del 1978, nos recibió el Comandante en Jefe de la V División de Ejército general de división Nilo Floody y el capellán divisionario mayor Gutiérrez. Al momento de dirigirse a nosotros mi general nos habló directamente con la realidad, literalmente anunció: *“jóvenes, ustedes vienen a la guerra, a defender su patria hasta morir; así como juraron por Dios y nuestra bandera, han de realizar dicho juramento”*, luego escuchamos al capellán darnos la extrema unción anticipadamente aludiendo a nuestra madre María y entregándonos un escapulario para que la Virgen del Carmen, nuestra patrona, nos protegiera en el momento crucial.

Tan significativo y humilde acto me estremeció. Sentí la piel de gallina, por mi mente los pensamientos se entrecruzaban, mis

sentimientos estremecidos por el recuerdo de mi familia y el temor de no verlos nunca más fulminaron mi alma.

Ya en las posiciones, un día el grueso de la tropa se encontraba durmiendo y la otra parte haciendo guardia en las posiciones defensivas. De pronto se escuchó una explosión que nos despertó bruscamente y una reacción propia del tenso momento vivido, corrí hacia mi posición creyendo que había llegado el “Día “D”, estuve allí atento y vigilante hasta el día siguiente; luego se evidenció que fue debido a la explosión de una mina Anti Personal presionada por un caballo. Naturalmente el animal terminó destrozado y sus restos fueron consumidos como charqui por todos los que ahí nos encontrábamos.

Una de las experiencias que más me marcó fue en el sector de Los Corrales, paso fronterizo Laurita. Un día de diciembre nos avisaron que una patrulla motorizada adversaria había sobrepasado el Límite Político Internacional, inmediatamente fue interceptada en la curva justo frente a Los Corrales. En ese momento el ímpetu de todos los que allí nos encontrábamos era darlos de baja y la adrenalina fluía por ellos. Fue así como se dio aviso al mando directo Comandante del Grupo mayor J. Molina O., quien inmediatamente concurrió al lugar por orden del Escalón Superior, entablando una conversación con el Comandante de esa patrulla, quien aludió que se habían extraviado, mostrando un temor generalizado y solicitando con misericordia que se les dejara ir.

Mi mayor Molina consultó al Escalón Superior y la respuesta fue positiva. Entonces comprendí la sabia decisión de mis mandos superiores a pesar de sentirnos constantemente provocados. Creo y sé que fue lo correcto y en aquel momento, curiosamente sentí tranquilidad.

Las emociones cumplen un papel importante en momentos como estos; sin embargo en las fechas 24 y 31 de diciembre, las cuales suelen ser las más queridas y recordadas, en donde la familia se reúne, en mi caso no fue así. La melancolía invadió mi corazón y los entrañables recuerdos golpeaban fuertemente.

Hoy, al transcurrir 40 años de aquellos hechos, sé que mi accionar fue el correcto. El orgullo es grande al haber sido parte de la defensa de mi país en un momento tan difícil. Un trozo de tristeza estalla en mi interior cada vez que recuerdo, pero jamás dudé en el cumplimiento de mi deber.

Dios me dio la bendición de llevar a cabo, en la práctica, aquel juramento que hice un día: “*Servir fielmente a mi Patria y hasta rendir la vida si fuese necesario*”.

VIVENCIAS DE LA “CRISIS DEL BEAGLE 1978”

Coronel Óscar Moreno Gallardo

El origen de mi decisión y llegada a Puerto Natales

Al postular a mi futura Unidad de destinación a fines de mis estudios en la Escuela Militar, lo hice sin tener ningún tipo de duda, tampoco me demandó un gran análisis o reflexión, siempre pensé que el Regimiento de Caballería N° 5 “Lanceros” en la ciudad de Puerto Natales debería ser la unidad que me cobijara en los inicios de mi carrera militar, quizás, fue por cortar definitivamente el cordón umbilical de mis padres y lanzarme a la vida profesional independiente y, por otro lado, porque me atraía grandemente la lejana, cautivante, inhóspita, inmensa y austral Patagonia, por su clima, su morfografía, sus paisajes, su vegetación y porque al adquirir la especialidad de Caballería me imaginaba rememorando las jornadas de los soldados de caballería de antaño, los que recorrieron las pampas

nortinas en los lomos del noble animal durante los conflictos que vivió nuestra patria en la zona norte, como también, tratando de formarme como un jinete para emular a aquellos soldados que habían dado glorias al arma y al país en el deporte ecuestre, pero, con la diferencia que lo mío era en otro escenario totalmente diferente al de donde se desarrollaron las guerras y las justas ecuestres, me cautivaba la Patagonia con su clima y todo, quería conocerla y recorrerla en patrullas montadas, formando y modelando hombres y soldados del parche celeste para el Ejército y la vez formándome como Oficial de Caballería del Ejército.

Es así que, una vez graduado, grande fue mi felicidad al saber que de los tres nóveles oficiales que solicitamos destinación a Puerto Natales, solo yo tuve la suerte de partir un día 17 de enero de 1978 hacia el “Lanceros”, los otros dos camaradas Jorge Castro Salas y Carlos Ojeda Bennet, tomaron otros rumbos. Viajamos en un vuelo nocturno desde Santiago a Punta Arenas aproximadamente 15 Subtenientes muy alegres e ilusionados a presentarnos a nuestras unidades, llegando al aeropuerto Carlos Ibáñez del Campo casi a las 04:00 hrs. donde nos recibió un frío, lluvioso y ventoso clima austral, dejándonos ver que habíamos llegado a la Patagonia chilena, un Oficial más antiguo que nos recibió, nos llevó en un vehículo descubierto a modo de broma o “picada” de recepción, entre todas las maletas y bolsos, para que nos acostumbráramos rápidamente a las inclemencias del clima, hasta el Casino de Oficiales de la Guarnición de Punta Arenas.

Partí, después de una intensa noche de recepción en el Casino, a las 09:00 con mi impecable tenida de salida de Oficial de Caballería, en Buses Fernández hacia Puerto Natales, sin saber ni imaginarme que el viaje duraría unas interminables y polvorientas 5 (cinco) horas, ya que la mayor parte del trayecto en esos tiempos era un camino de tierra y muy pedregoso, llamándome la atención que todos los vehículos utilizaban a modo de protección de sus parabrisas, una rejilla de metal

para las piedras que saltaban al cruzarse con otro vehículo que venía en dirección contraria.

Durante el viaje, semi dormido, apreciaba el desolado pero fascinante y agreste paisaje de las pampas magallánicas, en eso estaba cuando a unas dos horas de arribar a Natales, el bus se detuvo y subió un civil al que reconocí como un Oficial del Regimiento Lanceros, el que se presentó como tal y me transportó el resto del camino en un vehículo militar, grande fue mi sorpresa al ver que mi destino no era precisamente el Regimiento, sino que los terrenos donde la Unidad se estaba desplegando para una defensa, producto del conflicto que se advertía por la disputa de las Islas Picton, Nueva y Lenox en la zona del Canal Beagle, crisis de la cual yo tenía conocimiento y sabía que se estaba incubando, pero en ese momento, en el “Frente Casas Viejas”, se me hizo evidente al ver los trabajos de tierra defensivos y todo el personal en una actitud de alistamiento operativo para una posible guerra.

De esa forma, después de un largo recorrido por todos los frentes en los cuales estaba desplegado el Regimiento; Casas Viejas, Paso Dorotea y Paso San José, y como un motivado y entusiasta Subteniente de 23 años de edad llegué al Regimiento de Caballería N° 5 “Lanceros”, cuyo Cuartel se encontraba a poco más de siete kilómetros de la ciudad. Como vivíamos el verano patagónico a la hora que llegamos 21:00 aún estaba muy claro ya que el sol recién se pone a esa hora manteniéndose la claridad hasta casi las 2 ó 3 de la madrugada, me llamó mucho la atención las características de sus instalaciones todas de color blanco con techos rojos, sus murallas de madera forradas con planchas de zinc para soportar los fuertes vientos y el piso de las habitaciones de linóleo, todas, características propias de las construcciones magallánicas, y el Regimiento ocupaba una de ellas, las instalaciones de la antigua Estancia Lautaro.

Realizada todas las actividades protocolares de presentación a mi nueva unidad, “Unidad Cuna” como denominamos, en términos castrenses y con cariño, a la unidad que nos cobija y forma en los primeros años de la carrera, durante los primeros meses, se me asignó a un Escuadrón de Caballería cuyo Comandante era el Teniente Octavio Mora Vargas y sus Oficiales eran los Subtenientes Guillermo Manoli Nazal y Walther Kunz Vivanco, en esa Unidad, pude desarrollarme como Comandante de Sección Instructor de Soldados Conscriptos, con ellos puse a prueba los conocimientos, capacidad de líder y capacitación recibida en el Alma Mater, la Escuela Militar, ejecuté los diferentes períodos de instrucción que le corresponde al contingente desde que se acuartelan, hasta entregarlos como soldados con una ocupación militar especializada (OME) y en condición de integrar una Pequeña Unidad (Escuadra), también participé como Comandante de Patrulla Montada de Reconocimiento de la zona jurisdiccional del Regimiento, desde el Paso Dorotea hasta el límite norte los Pasos Bagüales. En forma paralela a estas actividades, nos correspondía trasladarnos a terreno por una semana con la finalidad de construir bunkers y posiciones en los sectores que nos correspondería cumplir con nuestro sagrado juramento de defender fielmente a la patria hasta rendir la vida si fuese necesario, juramento que me correspondió refrendarlo como Oficial en la Plaza de Armas de Puerto Natales, ante las más altas autoridades de la ciudad, el 10 de Julio del año 1978.

En la medida que el conflicto escalaba debido al fracaso de las negociaciones para encontrar una solución a la controversia, lo que nos llevaría inevitablemente al empleo de las armas, el Comandante del Destacamento, coronel Jaime González Vergara dispuso la movilización de todos sus medios al frente para materializar el ejercicio de la soberanía en los sectores en los cuales se tenía previsto se produciría la ofensiva argentina, es menester hacer presente que cuando una unidad regimentaria, como organización de paz, pasa a una organización para la guerra, pasa a denominarse Destacamento,

por cuanto en esos momentos contaba con una Unidad de Combate, (Grupo) con una Unidad de Apoyo de Combate, una Unidad de Artillería.

De ese modo, en cumplimiento a los planes diseñados y previstos para la defensa, en el primer período de la crisis en el mes de septiembre del año 1978, me asignaron como Oficial Comandante de Sección de un Batallón de Infantería Liviano que se encontraba al mando del Capitán Germán Vargas Mahuzier en etapa de completación, siendo yo, el único Comandante de Sección en servicio activo de esa unidad.

De ese Batallón, solo se encontraba en presencia una Compañía, integrada por una Sección con Soldados Conscriptos que cumplían con su servicio militar, de la cual yo era su comandante y el cabo 2° Oyarce el único Comandante de Escuadra, más dos Secciones con personal de Reservistas que se habían integrado en forma progresiva desde principios del mes de octubre.

El sector en que nos correspondió preparar la defensa, se ubicaba en las laderas de las alturas que dominan el Paso Dorotea al este del camino internacional que lleva hacia la localidad Argentina de Río Turbio, a menos de 200 metros del Límite Político Internacional. Durante tres meses construimos en horas de oscuridad y a pala diferentes tipos de posiciones defensivas para fusileros, para sirvientes de armas antiblindaje (cohetes law) y nidos de ametralladoras más algunos profundos y rudimentarios pero “acogedores” bunkers protegidos con troncos de árboles, muy mimetizados y cerrados que nos servían como albergue y para cocinar nuestras comidas, con ese trabajo y el gran esfuerzo de nuestros soldados y los reservistas, logramos diseñar un sistema defensivo que consistía en un frente con dos secciones de fusileros en primera línea distribuidos en la ladera este de las estribaciones de la sierra Dorotea que encajonaba el Paso y atrás una tercera sección en condiciones de apoyar posibles penetraciones al dispositivo, a todos los fusileros además se les asignó

cohetes LAW antiblindaje y a algunas Escuadras las ametralladoras MADSEN, la Sección Ametralladoras se encontraba cubriendo con sus fuegos las direcciones de aproximación más probable que se habían definido en el paso principal y la caída oeste de los cerros que circundaban el sector este del camino.

Durante las horas del día, junto con mantener un servicio de seguridad, con una sección, en puestos de observación en las posiciones defensivas, se disponía que las otras dos Secciones en turnos mientras una descansaba la otra se trasladaba hacia la retaguardia del dispositivo para efectuar lecciones y entrenamiento de tiro, actividad que servía para mantener la motivación, el ánimo, la confianza de todos, en espera de un desenlace que con el pasar del tiempo se tornaba más fastidiosa, la constante vigilia, las guardias, los controles durante las noches, las condiciones climáticas de lluvia, viento, nieve y el frío, fue tornando en ansiedad y deseos de que prontamente se produjera la ofensiva para dar término a esta situación y lograr detener a quienes nos ofendían y aspiraban usurparnos nuestra soberanía territorial, toda vez que diariamente nos llegaban mensajes cifrados que la crisis escalaba y una ofensiva argentina era inminente.

Por tratarse de una unidad movilizada por creación, el material de guerra era bastante precario, la unidad no contaba con vehículos de cargo, (aunque no eran necesarios, ya que la misión consistía en una defensa en posición en la cual la orden era “emplearse hasta el último hombre de ser necesario para mantener la soberanía”. Respecto del armamento la unidad contaba solo con armamento liviano de infantería fusiles SIG 542 calibre 7,62 mm y tres ametralladoras Rheinmetall calibre 7,62 mm que constituían nuestro fuego de apoyo, posteriormente llegaron unas ametralladoras MADSEN de origen danés de la IGM, calibre 7,62 mm, con cargador curvo de 40 cartuchos, con las que se reforzó la una unidad de apoyo, no obstante que debido a su antigüedad se trababan permanentemente y era muy poco su efectividad, aunque psicológicamente contábamos con un arma

de apoyo. Finalmente llegaron lanzacohetes desechables LOW arma que permitió contar con una barrera antiblindaje que se oponía a la principal arma que poseía el adversario, el tanque ligero KURASSIER.

Estando ya, prácticamente cuatro meses en posición para materializar una defensa en el frente del Paso Dorotea, se produjo la MSS (movilización secreta selectiva), según recuerdo a fines del mes de octubre, llegaron al Frente de Dorotea dos oficiales destinados de emergencia desde la Academia de Guerra del Ejército, el mayor Raúl Carvajal Davidson y el capitán Carlos Isler San Martín, los que asumieron el mando del Batallón y de una Unidad Fundamental, respectivamente trasladándose el capitán Vargas a las unidades del frente de Casas Viejas.

Viviendo el mes de diciembre del año 1978, y teniendo consolidada nuestra posición defensiva en el paso Dorotea, la situación se tornaba muy delicada ya que las conversaciones de paz no llegaban a un acuerdo y el conflicto escalaba a un punto de no retorno, las telecomunicaciones aumentaban sus actividades con mensajes de posibles ofensivas en todo el territorio nacional y en especial en el sector que defendíamos nosotros en Dorotea. Entre nosotros pensábamos que posiblemente el ataque se produciría durante navidad, al creer el adversario que nosotros estaríamos celebrando la pascua y descuidaríamos nuestro estado de alerta, ello, lejos de la realidad, ya que la motivación y el espíritu aguerrido, valiente y patriota que cada uno de los hombre de planta, soldados y reservistas demostraban, permitían asegurarnos que una ofensiva argentina les sería muy dificultosa y con grandes costos de vidas.

Recuerdo que el día 18 de diciembre había estado cayendo una suave nevazón sobre un manto de nieve que aún no se derretía de una nevada anterior, por lo que hacía mucho frío y mantenía una humedad que penetraba los huesos, después de haber estado conversando con

algunos de los soldados y reservistas que se mantenían en sus posiciones de combate, sobre la importancia de nuestra misión en ese inhóspito, frío y húmedo lugar tan alejados de nuestras familias y con otros que mantenían una pequeña radio transistores que solo lograban recibir la radio “LRA 18 Radio Nacional” de Río Turbio y dependiendo de la ubicación la radio Natales donde escuchaban las sufridas y románticas rancheras mexicanas que diariamente transmitían a partir de las siete de la tarde y que ayudaban a distraer afligidos el pensamiento, me dirigí a descansar y cobijarme por un rato dentro de mi carpa convertida en una posición de combate muy mimetizada que se mantenía un poco más seca y ubicada en el mismo frente del dispositivo.

Como a 50 metros de mi posición teníamos nuestro “Comedor/living” que era un hoyo de aproximadamente tres metros de diámetro y un metro y medio de profundidad tapado por troncos, champas de pasto y ramas que lo ocultaban totalmente de la observación del adversario, dejando solo un ingreso que quedaba a un costado de un chorrillo, allí nos protegíamos para comer y calentábamos nuestra comida a fuego de leña, ese hoyo era nuestro hogar, allí era donde nos íbamos a calentar cuando el frío era muy intenso lo que hacía de nuestro perfume un profundo olor a humo y grasa.

Aproximadamente a las cuatro de la mañana se presentó un soldado en mi posición y me informo "*mi teniente, andan argentinos en la posiciones y pillamos uno en el sector donde está la cocina*", noticia que me sacó de inmediato de mi somnoliento y friolento descanso, me incorporé, me equipé y tomé mi fusil, todo eso mientras pensaba, se está iniciando el ataque tan esperado y el hombre que se atrapó es un integrante de las unidades de exploración que comprueban previamente los planes concebidos para ejecutar una ofensiva, se inició la guerra pensaba, al mismo tiempo dispuse que todo el personal se dirigiera a sus posiciones de combate, en ese momento se escucharon las detonaciones de algunas trampas de ruido explosivas

que se habían instalado en el frente de nuestras posiciones, lo que indicaba que el detenido a nuestro juicio no estaba solo y al ser capturado uno de ellos, el resto escapó sin que pudiéramos determinar el número de ellos, cuando llegué al lugar donde habían detenido al argentino, pude darme cuenta que se trataba de un militar equipado para el combate, lo que confirmaba mis pensamientos del ataque que venía. Sin tener muchos antecedentes sobre las intenciones del argentino, preparé un mensaje que envié vía radio y por medio de un mensajero, por si fallaban las telecomunicaciones, a la Plana Mayor del Batallón, mientras tanto el militar se encontraba tendido en el suelo sobre la nieve y se estaba procediendo a su registro, encontrándole armamento de puño y un cuchillo tipo corvo chileno, ante los primeros interrogatorios a que fue sometido contestó que “...era un sargento de ingenieros que andaba en busca de agua y se perdió en el sector”, posteriormente al ser revisado más prolijamente se le encontró su identificación militar constatando que se trataba del capitán del Ejército Argentino Horacio Fernando Ferrari, procediendo a inmovilizarlo de manos y piernas, producto del frío a esas horas de la madrugada pedía abrigo y que se le dejara fumar, durante el interrogatorio no entregó información respecto de su unidad y las misiones que se le habían encomendado ejecutar en territorio chileno, aproximadamente a las 05:45 por orden del Comandante del Batallón Mayor Raúl Carvajal Davidson, se trasladó al prisionero - corriendo con las manos atadas y la vista vendada tirado por una cuerda - cerro abajo hacia la Escuela Fronteriza de Dorotea que se utilizaba como cuartel de la Plana Mayor del Batallón.

En el intertanto todo el personal del dispositivo se mantenía en un máximo estado de alerta esperando el posible ataque argentino que ese día no llegó, posteriormente me llegó un mensaje escrito a mano por el Comandante de la Compañía, mayor Carlos Isler San Martín, que me daba instrucciones de cómo reaccionar en caso de que detuviéramos más argentinos, dándonos tranquilidad ante los momentos vividos y disponiendo algunas medidas de seguridad

conforme a los antecedentes que manejaba la Plana Mayor del Batallón.

Posteriormente, el día 19 de diciembre llegaron a cubrir los puestos de Comandantes de Sección que faltaban, los Subtenientes recién graduados en diciembre de ese mismo año Eduardo Morel Poblete, Hugo Mahuzier García y Patricio Ferrer Poblete, y unos días después llegó una unidad de Carabineros de magnitud Unidad Fundamental, lo que equivale a una fuerza (cantidad) de aproximadamente 100 hombres, refuerzos que sin lugar a dudas nos reavivó la motivación y el ánimo y nos permitió pasar una Navidad con más compañía a metros de la frontera con Argentina.

REMEMORANZAS 1977-1978

Teniente Coronel Octavio Fernando Mora Vargas

El entonces teniente Octavio Fernando Mora Vargas, recuerda que en el mes de octubre del año 1977, casi con 23 años y siendo comandante del Escuadrón Plana Mayor del Regimiento “Lanceros”, correspondía licenciar el contingente antiguo de Puerto Natales, teniendo que reponer esos soldados e integrar la comisión seleccionadora de contingente, viajando a Chillan y San Carlos. Esta comisión estaba a cargo del capitán Rafael de la Parra, e integrada por el sargento primero Olivier Vallejos, el enfermero Lujan y los clases Castillo, Parada, Alarcón, Martínez y Burgos.

Se seleccionaron 270 hombres aproximadamente, quienes se despidieron de sus familias y fueron transportados en tren a Puerto Montt, alojados en el Regimiento “Sangra” y de ahí a Punta Arenas por vía aérea, primera experiencia en avión para la mayor parte que eran de humildes raíces campesinas.

Aterrizamos estando completamente nevado, otra sorpresa para muchos, comenzando una travesía de 5 horas en bus al Regimiento “Lanceros”. Llegando fueron distribuidos en los diferentes escuadrones, coordinados en su régimen interno, realizando la inducción en el cuartel.

Correspondiéndome mandar e instruir primero en el ya mencionado Escuadrón Plana Mayor 70 soldados conscriptos, y posteriormente en el mismo año como comandante del 1er Escuadrón de Caballería, 130 soldados conscriptos.

Desde un inicio fue un agrado el instruirlos, considerando que el Regimiento “Lanceros” siempre se caracterizó por tener excelencia en sus instructores y por el cumplimiento de todos los períodos de instrucción sin interferencias, ni aun del clima, no importaba la lluvia, el frío o la escarcha, como reza su himno, “amén de las condiciones natas de buenos jinetes y predisposición al rigor y al trabajo”, condiciones dadas por el origen campesino de la mayoría.

Ya a principios de 1978 empezaron los desplazamientos de las unidades a la frontera, primero concurrir al paso San José y proceder al minado de ese paso con minas antipersonales y bombas Schneider (inmensas bombas antiguas de artillería, envueltas en cordón detonante, para explotar por simpatía).

A mediados de año fueron incrementados por contingente procedentes de la zona centro, de ciudades como San Felipe, Los Andes, Quillota, Santiago, etc.

La fuerza de su Unidad el 1er Escuadrón de Caballería aumentó de 130 soldados a 290 aproximadamente. Debieron habilitarse unos camarotes antiguos de fierro expandibles hacia arriba hasta cinco pisos en altura.

Costó bastante reinstruir y disciplinar a los nuevos soldados. Pero a pesar de dificultades iniciales, fueron asimilándose y mimetizándose con los chillanejos.

Mora rememora su agradecimiento especial a sus oficiales instructores subtenientes Sergio Cárcamo Órdenes, Walter Kunz Vivanco y Oscar Moreno Gallardo, a su Jefe de Plana Mayor, sargento primero Olivier Vallejos Arriagada y a todos sus clases Instructores.

Sin embargo lo anterior, una treintena de los últimos soldados aparentemente presentaban características diferenciales. Con los se resolvió conformar una sección especial. Su entrenamiento de fuerzas especiales los motivó y dejaron muchas historias y tuvieron éxito en cada una de sus misiones.

Recuerda que avanzado el año, se fueron desplegados al frente de Casas viejas (Tres Lagunas), es así que parte del Escuadrón Morteros al mando del teniente Víctor Cárdenas Vera y el teniente José Ramón Muñoz Opazo y el 1er Escuadrón de Caballería al mando del mismo, su misión era la de generar una defensa. Obtuvieron experiencia real de hacer posiciones efectivas, así que en las largas noches con sus grandes amigos teniente Víctor Cárdenas y teniente Napo Muñoz, idearon y coordinaron las posiciones de morteros haciéndolas en zigzag para esquivar el recto ataque aéreo de los aviones, considerando las posiciones de fusileros, aprovechando las laderas y alternativamente la cresta del cerro para protección de la artillería adversaria.

El Cerro era “un fierro”, así a picota en un inicio y posteriormente consiguiendo la única retroexcavadora de Natales, la cual solo podía trabajar de noche, desarrollaron el trabajo de las posiciones. Estas fueron aprobadas, ya que se podían proteger de la vista y del fuego aéreo o terrestre, permitían comer y dormir en las mismas, lo que pudimos comprobar durante meses.

Estando terminadas el comandante del Regimiento Coronel Jaime González Vergara, invitó al comandante en jefe de la V División de Ejército, general de división Nilo Floody Buxton, quien citó al Cuartel General completo y les indicó que esa era la idea de posiciones que no le habían entendido y nos dispuso entrega de los croquis y fotos para ser implantado en toda la División, con la felicitación respectiva al personal.¹⁵⁰

¹⁵⁰ Se infiere que los croquis señalados son los actualmente expuestos en *Documento en Circuito “Soldados de la paz de 1978” Centro documental.*

Posteriormente y ya iniciada la movilización fuimos reforzados por reservistas de Puerto Natales, varios mineros expulsados de la Mina de Río Turbio e incluso Carabineros.

En estas instancias la suerte percibí que “la suerte estaba echada” y agradecía haber tenido la oportunidad de concretar el juramento de dar la vida por la Patria.

Uno de los principales hitos fue el momento de hacer sus testamentos en las posiciones en fecha cercana al 15 de diciembre, situación que distaba mucho de hacerlo en una Notaría, esto fue junto a sus soldados, en esas instancias pudo comprobar de que estaban hechos sus hombres, esperaban con ansias el inicio de la acción pero “ya”.

Por esas fechas fueron reforzados en los mandos de las unidades con oficiales de mayor experiencia y conocimientos, que eran alumnos de la Academia de Guerra, volviendo a su puesto como comandante de sección a cargo de un Puesto Avanzado de Combate en el Sector Casas Viejas-Laurita (Parque Japonés).

En ese mes de diciembre, una gran sorpresa revitalizadora, fue recibir la savia nueva de la Escuela Militar, materializada con la llegada en esos días de nueve jóvenes subtenientes recién egresados, directo a las posiciones de combate, una bienvenida a la espera de “un gran bautizo de fuego”.

Siendo teniente coronel de Estado Mayor en retiro y radicado en los alrededores de Talca, rememora y agradece a todos sus hombres, su entrega y gran apoyo en las lides descritas, a los soldados de Puerto Natales, a los reservistas y amigos del Regimiento, como Osvaldo Mella e Iván Pivcevic, que defendían su terruño y a sus familias en su zona, pero en forma especial a “los soldados del norte” como se dice en Puerto Natales, aquellos muchachos de 18 años que fueron a buscar a Chillan y San Carlos, a quienes junto a sus oficiales y clases convirtieron en hombres con carácter, soldados bien instruidos y en patriotas sin reveses.



*El presente libro es un homenaje a todos los
“Centinelas de la Última Esperanza”,
Quienes han sabido llevar el legado de una unidad inmortal.*



Himno Destacamento Acorazado N° 5 “Lanceros”

*Alerta jinetes
con fe legendaria
lancémonos todos
que suena el clarín...
lancémonos todos
que suena el clarín.*

*La Patria nos llama
se ve solitaria
deber es salvarla
lanceros acudid,
deber es salvarla
lanceros acudid,*

*No importa la lluvia
el frío, la escarcha,
las altas trincheras
murallas y fosas,
feliz el lancero
prosigue su marcha,
dejando a sus hijos
su madre y su esposa.*

*Dejad que suspire
la madre afligida
dejad la doncella
que lllore también,
dejad la doncella
que lllore también.*

*No hay novia no hay madre
ni amor en la vida
la Patria nos llama lanceros acudid,
la Patria nos llama lanceros acudid.*

*Al frente la lanza con rabia y coraje
no existe moharra que sin sangre
esté
y si alguno cae en la lid del salvaje,
que clave su lanza y muera a sus
pies.*

*Su sangre y sus armas
nos dio el araucano
la Patria es el lema
salvad la nación,
la Patria es el lema
salvad la nación.*

*La espada y la lanza
llevadla en la mano
de un bravo lancero
que inspira el terror,
de un bravo lancero
que inspira el terror.*

*No hay pena
no hay miedo
pues somos guerreros,
vencer es el lema
que Chile nos dio,
cargar con sus lanzas
los bravos lanceros,
mirando a la Patria en último adiós.*